



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOLOGÍA AMBIENTAL

“Diseño participativo para promover la apropiación del espacio y disminuir la percepción de inseguridad y desorden”

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

ARACELI SÁNCHEZ SOLÍS

Tutora de Tesis:

Dra. Elizabeth López Carranza
Facultad De Psicología UNAM

Comité:

Dr. Cesáreo Estrada Rodríguez
Facultad de Psicología, UNAM

Dr. Sergio Santamaría Suárez
Instituto de Ciencias de la Salud, UAEH

Mtro. Javier Urbina Soria

Facultad de psicología, UNAM

Dr. José Marcos Bustos Aguayo
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, febrero 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi tutora la Dra. Elizabeth López Carranza, quien además de aportar parte de su conocimiento me ha brindado su apoyo académico y moral en cada travesía de este posgrado.

A mis sinodales quienes han aportado de su conocimiento y tiempo para completar este proceso.

A mis compañeras quienes hicieron que la estancia en el posgrado fuera aún más agradable, además de sus aportaciones, hemos podido construir una gran amistad.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, así como a la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitirme realizar estudios de posgrado de excelencia.

A la comunidad de Palmitas y Xanenetla por permitirme obtener parte de la información presentada.

A Colectivo Tomate por facilitarme el contacto con Xanenetla.

Dedicatoria

A mi familia quien siempre me ha apoyado de manera incondicional, en cada paso por muy difícil, triste o doloroso que sea. Guadalupe, Rodolfo, Lizz, les amo y les agradezco por el amor que recibo de ustedes.

A mis amigas y en especial a mis amigas feministas quienes siempre han estado para darme ánimos y alegría en situaciones complicadas como la que ocurrió en este proceso.

Índice

1. Introducción	1
2. La Construcción de la Imagen Urbana	3
3. Percepción de Inseguridad y Desorden y la Imagen Urbana	10
3.1. Inseguridad en el Espacio	10
3.1.1. Percepción de inseguridad en un espacio.....	10
3.1.1.1. Factores que propician la percepción de inseguridad.	13
3.1.2. Percepción y combate a la inseguridad en México.	26
4. Participación social.....	28
4.1. Importancia del Nivel de la Participación Social	30
4.2. Participación social en diseño urbano.....	35
4.2.1. La importancia de la participación social en la restauración de la Imagen Urbana.	39
5. Apropiación del Espacio.....	51
5.1. Acción Transformación	54
5.2. Identidad o Componente Simbólico	57
5.3. Otras Consideraciones sobre la Apropiación del Espacio	63
5.3.1. Consecuencias de la desapropiación de un espacio y de una apropiación no equilibrada	66
6. Justificación.....	69
7. Método	72
7.1 Objetivos	72
7.1.1. Objetivo general.....	72
7.1.2. Objetivos específicos	72
7.2. Pregunta de Investigación	72
7.3. Hipótesis.....	72
7.3.1. Hipótesis de trabajo (HT).	72
7.3.2. Hipótesis estadísticas (HE)	73
7.4. Variables	74
7.4.1. Apropiación del espacio.	74
7.4.2. Percepción de inseguridad.....	74

7.4.3. Percepción de desorden.	74
7.5. Muestra.....	75
7.5.1. Criterios de inclusión.	75
7.5.2. Criterios de exclusión.	75
7.5.3. Muestreo.	75
7.6. Diseño de investigación.....	75
7.7. Instrumentos.....	76
7.7.1. Escala sobre percepción de inseguridad.....	76
7.7.2. Escala sobre percepción de desorden	77
7.7.3. Subescalas de apropiación del espacio.	80
7.7.3.1. Acción.	80
7.7.3.2. Percepción.	83
7.7.3.2. Sentimientos.	85
7.7.4. Entrevistas	88
7.8. Escenario	88
7.8.1. Palmitas, Pachuca Hidalgo.	90
7.8.2. Xanenetla, Puebla Puebla.....	92
8. Procedimiento	94
8.1. Construcción de Instrumentos.....	94
8.2. Contacto	94
8.3. Recolección de datos.....	95
9. Resultados y Análisis de los Datos	96
9.1. Datos sociodemográficos.	96
9.2 Resultados.	99
9.2. Resultados de las entrevistas.....	104
9.2.1. Colonia Palmitas.	104
9.2.2. Colonia Xanenetla.....	107
10. Discusión	110
11 Conclusiones	118
12. Limitaciones y Sugerencias	122
13. Referencias Bibliográficas.....	123

14. Apéndice A	139
15 Apéndice B	141

1. Introducción

El transitar por las calles, debería de hacerse de manera agradable y con seguridad; más aún, cuando se trata de lugares que solemos recorrer a diario, y que son parte de nuestro entorno inmediato, como la calle en dónde se encuentra nuestro hogar.

La imagen urbana, cobra valor, en el sentido de poder proyectar al habitante, una escena agradable, que le permita pensarse de manera tranquila, sin la preocupación o la idea de poder ser víctima de algún suceso que dañe su integridad física o psicológica. Por lo cual, la imagen urbana debe ser un elemento que mejore continuamente, y que, en términos generales, incremente el bienestar del usuario.

Para que los dos puntos anteriores puedan ser alcanzados de manera efectiva, es importante contar con la participación de la ciudadanía. Puesto que son los usuarios quienes viven los estragos de tener una imagen desagradable, y de tener que transitar a diario por ella. Al participar en el diseño de la imagen exterior de sus viviendas, las personas dejan su huella, por lo que transforman y resignifican de manera positiva el espacio, lo cual en cierta forma garantiza su mantenimiento, puesto que las personas lo cuidan y protegen. Al mismo tiempo, trabajar de manera colaborativa, permite crear redes de apoyo que contribuyan a que la comunidad se perciba más segura. De no contar con la participación de la gente, los estragos pueden agudizarse o seguir igual.

Dado que se ha demostrado la importancia que tienen estos elementos en la calidad de vida de las personas (Pol, 1996, Herrera-Laso, 2013), el presente estudio, reúne elementos teóricos, metodológicos y empíricos que demuestran la importancia de realizar investigaciones en torno a la imagen urbana, la apropiación del espacio, así como la percepción de

inseguridad, la percepción de desorden y la participación social. Por lo tanto, esta investigación se distribuye de la siguiente manera:

El marco teórico se divide en tres apartados, el primero de ellos, está plasmado en el primer capítulo en dónde se aprecia cómo es que se crea la imagen urbana y cómo es que interviene en diversos procesos de percepción de inseguridad, de percepción de desorden y de la apropiación del espacio.

Siguiendo el texto, se expone un método de intervención el cual involucra a la participación social que propone modificar la forma tradicional de llevar a cabo las intervenciones, en dónde se involucra al usuario en altos niveles de participación, así mismo, se muestran los alcances y beneficios que la implementación que este método ofrece.

Para concluir el análisis teórico, se ahonda en una de las variables, denominada apropiación del espacio, que tiene que ver con la forma en cómo se actúa, se percibe y se siente el espacio. En este apartado también se exponen las formas de generar o incrementar la apropiación, así como la manera en cómo ésta variable contribuye a la sostenibilidad del lugar.

Posteriormente en el documento, se encuentra el planteamiento del problema que rige esta investigación, para proceder con el análisis de los datos, así como con las conclusiones a las que fue posible llegar.

Al terminar capítulo anteriormente descrito, se exponen las limitaciones y sugerencias que se tuvieron a bien considerar, para mejorar la investigación.

En apéndice A muestra la experiencia adquirida y el desarrollo de habilidades dentro de la Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano SEDATU, que me sirvió para poder realizar esta investigación. Como parte de los lineamientos que exige la Residencia de Psicología Ambiental acerca

de realizar prácticas profesionales que fortalezcan las habilidades del estudiante en materia de psicología ambiental.

2. La Construcción de la Imagen Urbana

Desde la definición propuesta por la Real Academia de la Lengua Española, el concepto imagen puede entenderse como una figura, representación, semejanza y apariencia de un objeto (RAE, 2001).

Ahora bien, desde el punto de vista psicológico, la imagen es el resultado de la experiencia a través de los sentidos captada por el cerebro, que se convierte en una representación mental creada a partir de la experiencia imaginada o vivida, caracterizada por la variedad en su forma, color, o temática (Ocanto, 2009). Las imágenes mentales se asocian a las percepciones y a los efectos de la imaginación que están ligadas a las palabras y a los conceptos. Esto quiere decir que para poder reproducir de manera libre la imagen se requiere en primer lugar de la acción de los sentidos, que conlleva al control mental, el cual permite entender la realidad de manera objetiva que desprende un punto de vista subjetivo (Linares, 2009).

Cuando hablamos de una imagen de la ciudad, hacemos referencia a una imagen visual que usualmente se elabora a través de diferentes medios como los de comunicación masiva, postales, anuncios, periódicos, boletines, entre otros, pero también contemplamos que la imagen se compone de recuerdos obtenidos a través de experiencias en algún otro lugar (Vergara, 2006). De ahí que la imagen ambiental de acuerdo a Vergara (2006) es creada y recreada por un continuum a través de la vida cotidiana que cada individuo experimenta. Por lo que para entender la representación o imagen que cada sujeto posee acerca del espacio, se debe prestar atención a sus características e intenciones particulares, dado que la imagen depende de: a) quien la mira, b) el motivo por el cual la mira, c) el ¿cómo lo has?, d) lo que

conoce o desconoce de ella, y e) la manera en cómo se experimenta el lugar. Por tanto, la concepción del espacio, será diferente para cada persona, e inclusive pueden llegar a tener una o varias representaciones. Sin embargo, (como se verá más adelante), la imagen urbana también involucra procesos psicosociales, en dónde los símbolos son entendidos por quienes hacen uso del espacio, que en ciertas ocasiones son universales.

De ahí que una imagen es una representación mental generalizada del mundo físico exterior en el que está inmerso el sujeto, siendo el resultado de la sensación inmediata y de alusión a experiencias anteriores, que se utilizan para entender la información y dirigir el comportamiento, de tal modo que la imagen como tal posee una amplia consideración práctica y emotiva para el sujeto.

Para Góngora (en López y Dayana, 2015), los asentamientos en las ciudades se construyen como espacios de vida, cuyo valor y afecto hacia ellos, es diferente tanto para quienes lo habitan como para quienes lo transitan. La percepción que se tiene de estos asentamientos, condiciona la imagen mental que se crea de ellos, que a la vez determina el tipo de comportamiento que se llevará a cabo en el espacio.

Otra aproximación a la concepción de la imagen es la de Linares (2009), en la cual se menciona que la imagen mental puede ser clasificada en cuatro componentes o tipos de imagen, que son: a) imagen objetiva, como su nombre lo indica es una representación real de lo que está presente; b) imagen recuerdo que es una reproducción en la conciencia de las percepciones pasadas, d) imagen creadora, basada en experiencias anteriores lo cual se anticipa acontecimientos futuros, y por último e) imagen reproductora: que es el producto de percepciones presentes.

Valdivia (2014) por su parte, clasifica en dos la imagen mental (urbana): a) la imagen material, la cual es una observación icónica de algo

que ya está construido, y b) la imagen mental, que es la creación icónica, es decir, una representación o idea de lo construido.

Ahora bien, para Lynch (1984) la imagen ambiental es producto de una relación bilateral entre el usuario y el ambiente que le rodea (físico-espacial y social). En esta relación el usuario percibe del ambiente símbolos individuales y/o colectivos, que se obtienen a través de la discriminación o vinculación de los elementos que componen el espacio. Dichos elementos deben estar dotados de identidad, estructura y significado.

Relacionado con lo anterior, Lynch (1984) sugiere que para comprender la imagen urbana es indispensable tomar en cuenta su estética. Con respecto a esta idea Valdivia (2014), afirma que la construcción de la imagen urbana atiende aspectos como la calidad, la satisfacción y el estado estético de un ambiente urbano físico, que en un primer momento se considera como un espacio en el cual se identifican elementos como cantidad, posición, tamaño, lo que se conoce como propiedades primarias, y que posteriormente, a través de la interpretación que hace una persona de dichas características o propiedades se convierte en lugar, a lo cual se le atribuye el nombre de propiedades secundarias.

En cambio, Vergara (2006) sugiere que las propiedades secundarias de un ambiente físico están influenciadas también por la imaginación de generaciones anteriores, se forjan de acuerdo a sueños, intereses y propósitos sociales, limitadas por las posibilidades que el espacio ofrece. Por tanto, la concepción que se tiene del lugar puede ser modificada a través del tiempo y la experiencia, formando parte de un desarrollo social, histórico-constructivo.

En este sentido, debemos tomar en cuenta el conjunto de signos que han pertenecido desde siempre a la ciudad, por lo tanto, se vuelve prudente considerar tanto las características inherentes a la arquitectura como los

símbolos que han propiciado diversos movimientos sociales. Se enfatiza, además, que el usuario es quien interpreta al espacio ya que es el principal actor y protagonista del mismo. La imagen de un espacio es el resultado de un procesamiento cognoscitivo que representa al espacio construido y que en suma es el reflejo de la dinámica social que se desarrolla en él (Córdova, 2005).

Para Eco (en Linares, 2009) un espacio es evaluado desde dos aspectos: la función y el significado, de ahí que cuando se aprecia una ventana, por ejemplo, no sólo se analiza su funcionalidad, sino también el significado que tiene la misma para el individuo. De tal forma que se enriquece la connotación de imagen, a un plano cultural, debido a que los elementos que componen el ambiente adquieren una connotación simbólica. No obstante, los elementos que forman parte del ambiente, están sujetos a sufrir cambios, tanto en su funcionalidad como en el significado, dependiendo de la evolución de la percepción de quien interprete el espacio; esta modificación puede ir desde su forma original por el cual fue producido, hasta que sus funciones secundarias sean eliminadas, o transformadas en otras, esto, en función de la ideología, las creencias, los mitos, así como los avances tecnológicos y científicos.

Pongamos como ejemplo un terreno baldío en dónde en un primer momento el espacio debe ser modificado para que las personas transiten de un punto a otro, tenderá a convertirse en una calle, posteriormente si el diseño arquitectónico de la calle cuenta con las características necesarias para que las personas pasen gran parte de su tiempo ahí, propiciará que esa calle se convierta en un punto de reunión. Esta modificación o alteración del uso principal de la calle, puede traer consigo aspectos positivos (como que sirva de reunión para juntas vecinales en pro de la calle) o aspectos negativos (por ejemplo, que permita la reunión de pandilleros) (Eco en Linares, 2009).

Tomando en cuenta dicho planteamiento se puede resaltar que no sólo es el uso que se le da al espacio lo que se transforma, sino que también se modifica el significado que se tiene de él. Lo anterior concuerda con lo expuesto por Linares (2009) quien afirma que debido al transcurso del tiempo la percepción se modifica, puesto que al igual que el objeto ésta posee una vigencia y un propio peso histórico.

Siguiendo al autor, se hace mención que, a la construcción de la imagen, se le debe agregar el valor sentimental o cariño que se desarrolla por el espacio, (dejando de lado el agrado). Por tanto, debemos tener en cuenta que, en ocasiones, aunque el tiempo transcurra y se presenten modificaciones en el lugar, la persona puede seguir teniendo sentimientos por el espacio. Usualmente al interactuar en un espacio, se impregna parte del *self* (si mismo) del usuario en él, y a la vez el *self* de la persona estará impregnado por las cualidades del espacio; lo cual se convierte en una relación en dónde no se concibe una entidad sin la otra.

Tomando en cuenta lo anterior, es posible afirmar que los fenómenos sociales cuyo significado coadyuva a construir el concepto de la imagen urbana se convierten a la vez en un elemento constructivo de la identidad *del* lugar y *con* el lugar. Esto sucede, debido a que la imagen urbana que se crea de cierto espacio, es única y diferente de otras, con elementos que permiten su individualización, lo cual contribuye a que tanto las personas como los grupos se identifiquen con la imagen del lugar (López y Dayana, 2015).

En este sentido, cabe señalar que los usuarios, poseen la capacidad para elaborar la identificación propia a la par de un discurso colectivo. El usuario será quien defina el comportamiento desplegado en la zona, al igual que su sentido de pertenencia, independientemente del material con que esté construido el espacio. Sin embargo, es importante indicar que el hecho físico per se tiene un nivel de incidencia en la significación del espacio (Córdova, 2005).

Por otra parte, Valdivia (2014) señala que la imagen de una ciudad es construida a través del tiempo, y que son los usuarios quienes deciden cuáles son las características que hacen que un espacio sea considerado como un espacio con calidad en su imagen y cual no.

Así mismo el autor, en su estudio establece que existe una correlación significativamente positiva entre el estado estético de la imagen urbana y la satisfacción con el lugar y enfatiza que la calidad de un espacio se construye a través de cuatro elementos o categorías visuales, que son cantidad, posición, tamaño y aspecto; las cuales, hacen referencia respectivamente a: el número de elementos distintos y distinguibles que se pueden numerar y agrupar, la localización del objeto en el espacio urbano, la dimensión espacial de los elementos que se agrupan y por último (y a diferencia de las tres anteriores las cuales responden a propiedades tangibles del objeto) la categoría que hace referencia a las propiedades secundarias como el color, la textura, la sombra, la figura y el fondo, de tal manera que se convierte en una apreciación completa y final de los elementos que componen la imagen urbana.

De acuerdo a lo anterior es posible observar que las imágenes son creadas a través de percepciones individuales. Sin embargo, no solamente se hace el uso de los sentidos, sino también de la percepción socializada, que de acuerdo con Linares (2009), indica un cierto nivel de estética, que promueve la explicación y el análisis de la sensibilidad humana, la cual es un elemento que permite la relación con el mundo y con las personas con las que se comparte.

Es decir que, las imágenes son creadas también de forma colectiva, de tal manera que contribuyen a establecer un conjunto de normas que orientan el comportamiento y el modo de interacción llevada a cabo en el lugar, con lo que se permite regular el uso del territorio, así como los modos

adecuados para poder apropiarse del él. Lo que se convierte en un medio por el cual las personas pueden orientarse espacial y socialmente.

En este sentido podemos afirmar que la imagen que se interpreta de la realidad, se va formando de acuerdo a nuestras experiencias y expectativas individuales, así como de los símbolos y signos que crea y arroja la sociedad, por lo tanto, tienen un impacto, en la forma en cómo se percibe el mundo, como se actúa en él, al igual que en los sentimientos que se presentan cuando se está en el espacio y los sentimientos que se generan hacia él espacio. Como ya lo había señalado Linares los elementos que componen este espacio, darán la pauta para elaborar un juicio acerca del lugar, que puede ser positivo o negativo, así mismo darán a conocer qué tipo de conductas son llevadas a cabo en este lugar, lo que permitirá que la imagen urbana sea construida y conformada por diversas percepciones, como la percepción de seguridad, en ella, la persona de acuerdo a los elementos que percibe, determinará qué tan seguro o qué tan inseguro es un espacio, tema que será abordado en el siguiente apartado.

3. Percepción de Inseguridad y Desorden y la Imagen Urbana

3.1. Inseguridad en el Espacio

La definición propuesta por la Real Academia de la lengua Española [RAE] (2001), acerca de que algo es seguro, pone de manifiesto que ese algo se encuentra libre o exento de sufrir algún daño o riesgo y que además es un elemento que ofrece confianza. Por lo tanto, es posible inferir que al hablar de un espacio que carece de seguridad, es hablar que ese espacio no está libre de sufrir algún daño o no está exento del peligro.

De acuerdo con la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS, 2005) en el ámbito laboral una condición insegura, se presenta cuando el estadio de esa condición no brinda seguridad y presupone un peligro para los trabajadores y además se presenta la posibilidad de sufrir algún riesgo a la integridad. Esta definición del término puede trasladarse a otros ambientes como una casa, parques, plazas públicas, ciudades, colonias, entre otros espacios físicos, cuyas características pueden percibirse como un peligro para quien/es lo ocupa/n.

3.1.1. Percepción de inseguridad en un espacio.

Antes de avanzar en el tema es importante aclarar que en diversos estudios la percepción de inseguridad y el miedo al crimen han sido abordados como variables equivalentes, sin embargo, basta una breve revisión de ambos conceptos para enunciar que, si bien ambos se relacionan, no se trata de la misma variable.

Por un lado, el miedo al crimen ha sido definido por Vilalta (2009) como un sentimiento de angustia que se deriva de la percepción de poder ser víctima de un delito, este sentimiento proviene de una amenaza real o imaginaria de la posibilidad de ser perjudicado por algún acto que transgreda la integridad de la persona. Con base en lo planteado por el autor, es posible

determinar que esta es una reacción de tipo emocional, a diferencia de la percepción cuyos procesos psicológicos son meramente cognitivos.

Para clarificar el proceso de percepción, se describirán algunas definiciones relacionadas con el concepto, En primera instancia se señala la descripción propuesta por la neuropsicología, que describe a la percepción como un proceso que conlleva a la toma de consciencia de un estímulo o acontecimientos presentes, en donde se opera o almacena la información recibida a través de los sentidos la cual se interpreta a través de la decodificación cerebral (Melgarejo, 1994).

Ahora bien, para la psicología ambiental y social, este concepto se aplica a la representación que la persona tiene de un ambiente determinado (Porteous, 1977); dicho de otro modo, es una respuesta de los sentidos ante diversos estímulos que provienen del ambiente, en el que los elementos son registrados de manera clara o ambigua, y otros simplemente se discriminan (Tuan, 1974). Para Schiff (1971) esta representación o impresión captada por los sentidos, es modificada por experiencias previas con el estímulo o estímulos similares, el estado psicofisiológico y/o el interés de quien percibe los estímulos. Esta representación mental da cuenta de la dimensión y la continuidad temporal, que sirve como base de la conducta (Heft, 1997).

Gibson (1979) por su parte enuncia que, si percibimos un significado específico del ambiente, es gracias a la percepción de un contexto ambiental determinado, en el cual tanto el contexto como sus elementos muestran un determinado sentido de uso y/o una determinada oportunidad.

De ahí que el carácter del mensaje ofrecido por cada uno de los elementos de la Imagen Urbana, al proceso perceptivo de los usuarios, dependerá del nivel de identificación que estos posean con el contexto, por lo que se hace necesario, que si un espacio se pretende que se abstraiga y se

perciba como seguro, deberá encontrarse exento de elementos que hagan evoquen una connotación de un espacio inseguro (Córdova, 2005).

En el estudio de Brunson, Kuo & Sullivan (2001) se hace referencia a que para percibir un lugar como inseguro, en primera instancia, se detecta la presencia de ciertos estímulos que evoquen un conocimiento acerca de que el lugar representa un riesgo, posteriormente se hará una evaluación estética y una evaluación del uso que se le dé o se le podría dar al lugar.

Sumando a lo antes mencionado, Wekerle y Whitzman (1995) enuncian que al percibir un espacio como inseguro, las personas de cierta forma “escanean el lugar” en el cual detectan factores específicos del ambiente que puede hacer que la persona se ponga en un estado de cautela o defensa, lo que puede alterar su comportamiento.

En razón a lo expuesto y de acuerdo con Acuña-Rivera, Uzell y Brown (2011) cuando un lugar se percibe como inseguro es posible que se hayan detectado incivildades físicas y sociales presentes en el lugar, y que además carezca de elementos que permitan configurar al espacio como seguro, por ejemplo, una luz adecuada o plazas y parques en dónde el tránsito de personas sea constante.

Algunos autores han hecho referencia que al percibir un ambiente como inseguro existe falta de control y cuidado del entorno, en donde el ambiente físico y social reflejan los valores e intenciones de quienes se encuentran compartiendo el espacio, y donde es posible detectar conductas desviadas o inmorales (Farral, Jackson & Gray, 2009).

Siguiendo esta línea, conforme a Herrera-Laso (2013) existen diversos factores que propician la inseguridad en un ambiente, a los cuales divide en cuatro categorías, la primera está conformada por elementos socio-económicos como la pobreza y marginación, que están relacionados a la infraestructura física precaria, en una segunda categoría incluye variables

que inciden directamente en la propensión de la criminalidad como es la violencia intrafamiliar, pandillas juveniles, delincuencia organizada y armas, drogas y alcohol; en la categoría siguiente se agrupan los elementos que están vinculados de manera directa con el ambiente institucional y de organización social, como son la presencia precaria de la autoridad, el ambiente de impunidad, bajos niveles de organización comunitaria y cohesión social al igual que la ausencia de cultura de la legalidad; en última instancia el autor menciona los impactos transnacionales de la criminalidad como su última categoría.

Por los objetivos que el presente estudio persigue, se presentará a continuación una revisión teórica de la variable de infraestructura física precaria, al igual que de la baja organización comunitaria y la baja cohesión social.

3.1.1.1. Factores que propician la percepción de inseguridad.

3.1.1.1.1. Descuido de la infraestructura física o desorden físico.

La condición de infraestructura que se tiene al exterior de la vivienda (la fachada), no solamente pertenece al usuario, debido a que está contenida en una calle, que a la vez pertenece a una comunidad, lo cual se convierte en espacio público, que de acuerdo con Fonseca (2015), ofrece una diversidad de funciones dentro de la sociedad, que permiten el desarrollo cultural y físico, la recreación particular y social, el acercamiento y la interacción con otros integrantes de la comunidad.

Siguiendo a la autora se observa que la condición de infraestructura de un espacio permite conocer la cultura, los intereses de la comunidad, el estado socioeconómico de la zona, las interacciones sociales positivas como la apropiación del espacio y la recreación, así como las problemáticas de la

comunidad, tales como la delincuencia, la inseguridad, la desigualdad, la segmentación y la violencia estructural.

En virtud de lo señalado, las propuestas de Livingston y Marinaro (2011), Dunowicz y Boselli, (2011) y de Herrera-Laso (2013), sugieren que, si el espacio sufre deterioro físico fácilmente perceptible, existe la probabilidad latente de percibir y padecer consecuencias negativas para quienes lo utilizan.

Es preciso recordar que como lo refiere Vivaldí (2015), el ser humano debe ser concebido como una persona cuyos pensamientos, sentimientos y acciones interactúan con estados de fuerza psicológicos derivados del ambiente y que pueden ser causa o consecuencia de los mismos, por lo que sería un error ser concebido como un ser inanimado cuya interacción es mecánica o programada. Es decir que el comportamiento de la persona está sujeto a procesos mentales internos, como los pensamientos, las percepciones, las intenciones, las creencias, los deseos, las dudas y que a la vez el ambiente estará sujeto a estos procesos interactivos.

Conforme a lo expuesto por Herrera-Laso (2013), es posible establecer que una buena calidad en la infraestructura física es un instrumento que permite disminuir la marginación y elevar la calidad de vida de sus ocupantes. De tal manera que contribuye a mejorar el ambiente y el estado emocional de quienes frecuentan o hacen uso del espacio. Este tipo de sucesos pueden contribuir a que una persona se relaje y establezca relaciones basadas en el respeto con los demás y con el lugar, disminuyendo la posibilidad de crear interacciones basadas en la violencia. De no ser así, las relaciones pueden estar caracterizadas por la poca apropiación del espacio, y con ello la poca importancia de preservar y cuidar el lugar, trayendo consigo un deterioro progresivo del entorno y de los vínculos sociales, que a la vez provocan una alta exclusión y marginalización social por parte de la comunidad a la cual pertenecen (Dunowicz y Boselli, 2011).

Contribuyendo al planteamiento anterior, Valera y Guardia (2014) encontraron que la percepción de inseguridad en un espacio se relaciona a las características ambientales, las variables personales y las representaciones sociales de lugares inseguros. Sin embargo, otros autores en sus estudios han identificado algunas otras características que inciden en dicha percepción, como son el control visual que tiene que ver con la iluminación, la presencia de basura, así como que la infraestructura del lugar se encuentre dañada o deteriorada (Herrera-Laso, 2013 y Valera y Guardia, 2014).

Se ha observado en algunas investigaciones que al transitar en un lugar con un buen alumbrado, las personas pueden sentirse más seguras (Gordon & Rigers, 1987 y Gordon, Rigers & Sterner, 1989), ya que la luz ayuda a mejorar la visualización de lo que les rodea y de esta manera evitar riesgos y, en el caso de quienes delinquen puede disuadirlos de cometer sus actos debido a que existe una gran posibilidad de ser vistos con anticipación al hecho, o a la probabilidad de ser reconocidos por su víctima.

Apoyando el planteamiento antes descrito Hurtado (2015) en su estudio realizado en la ciudad de Granada demuestra que lo denominado “sobre iluminación” (niveles de iluminación que van más allá de lo establecido en el reglamento de la ciudad) se relaciona con bajos índices de percepción de inseguridad.

Cabe señalar que, aunque existe una carencia de estudios especializados que relacionen la presencia de basura en un lugar con la inseguridad percibida del mismo, en algunos de los encabezados de la prensa mexicana resaltan que ambos son problemas que se presentan a la par y que son calificados como graves y que aquejan a varias de las localidades del país (Días 2017; Regalado 2017; Robledo 2017 y Quino 2016).

Por otra parte, Herrera-Laso (2013) menciona que la carencia de mobiliario urbano que permita: el libre tránsito a los usuarios de cualquier edad o condición física, la socialización y la realización de otras actividades, está relacionada con la percepción de inseguridad en un espacio.

En torno a la calidad del ambiente físico Acuña-Rivera, Uzell y Brown (2011), encontraron resultados que se relacionan con la percepción de inseguridad y el miedo al crimen. Por un lado, el análisis cualitativo reveló que a pesar de que los participantes percibían que la infraestructura del lugar estaba dañada, solo algunos hacían referencia sobre temas de inseguridad y crimen. Por otra parte, el análisis cuantitativo que se llevó a cabo demostró que existía una correlación positiva que indicaba que a mayor percepción de desorden mayor percepción de inseguridad. Por lo tanto, concluyeron que sólo en algunos casos el desorden que se presenta en un lugar evocará percepciones de inseguridad.

Por otro lado, en dos estudios uno realizado por Gordon, Riger, & Steren (1987) y el otro elaborado por Gordon y Riger, (1989), una de las variables importantes a considerar fue el sexo de las personas, en ambos encontraron que las mujeres perciben que un lugar es inseguro cuando existe: a) desorden físico, por ejemplo la presencia de grafiti, edificaciones abandonadas y falta de iluminación y b) desorden social, cuando por ejemplo, se observa la afluencia constante de jóvenes o adolescentes que merodean la zona y que sólo se dedican a “pasar el rato”, o por el contrario, cuando el lugar se encuentra desolado, y en donde no existe un fácil acceso o contacto con otras personas.

Tomando en cuenta lo anteriormente planteado, se puede concluir con lo que Valera y Guardia (2014) aseguran, esto es que las características físicas tienen un impacto en la percepción de inseguridad, la cual puede incrementarse si además se perciben variables sociales como la baja o nula organización social.

3.1.1.1.2. Bajos Niveles de Cohesión Social, de Organización y Participación -Desorden Social-

Idealmente el barrio debe ser un espacio que sea percibido por sus habitantes como protector, puesto que, al vivir en él, podríamos imaginar que existen lazos de confianza y colaboración entre sus habitantes, sin embargo, esta idea se desvanece puesto que en los últimos años la población se ha visto afectada por la violencia y las tensiones sociales a nivel nacional, así como el individualismo creciente en la sociedad (Gravano, 2013).

De acuerdo con lo señalado previamente, Herrera-Laso (2013) afirma que la participación y el involucramiento de los sujetos son necesarios para construir y mantener ambientes seguros. Esta situación en muchas ocasiones resulta difícil de alcanzar, puesto que, generalmente se posee la creencia que quien debe encargarse de la seguridad ciudadana compete plenamente a las autoridades. Sin embargo, a través de la historia y de algunos estudios que serán abordados a lo largo de este apartado, se ha logrado observar que si las personas se organizan como una comunidad pueden ser capaces de crear y sostener la seguridad para sus integrantes, ante agentes externos e incluso miembros de la propia comunidad que se encuentren amenazando su estabilidad, y en donde la autoridad solo sirve como un apoyo.

En un estudio realizado en una comunidad rural en la costa norte de Perú, La Barrera, Espinosa, Cueto & Ferrándiz (2012), con el objetivo de indagar en los aspectos psicológicos involucrados en los problemas de organización y su relación con los dilemas sociales, descubrieron que los continuos fracasos en cuanto a acciones cooperativas trae consigo deficiencias en la organización comunitaria, consecuencias negativas para la identidad social, la confianza, el clima emocional, así como el rompimiento del tejido social, y el desarrollo de conductas individualistas, que en conjunto trastocan los bienes sociales y públicos y por ende la calidad de vida de los

habitantes de la comunidad. Siguiendo las premisas de este estudio en la Costa de Perú, el estudio de Freire (2012) tuvo como objetivo analizar la relación que las personas habían desarrollado con el lugar en el cual habitaban, demostrando que en la dinámica de la población, existían correlaciones positivas entre: 1) la participación y la apropiación del espacio y 2) la confianza y la ira; así mismo, se comprobó que existía una correlación negativa entre la participación de la población en relación con los asuntos de la comunidad y el miedo.

De manera semejante, Herrera-Laso (2013) señala que, en aquellas comunidades en donde prevalece la desconfianza entre sus integrantes existe una sensación de temor y pocas interrelaciones sociales positivas, lo cual provoca una fragmentación y exclusión progresivas de sus integrantes, lo que afecta la posibilidad de crear planes en conjunto y a futuro para mejorar las condiciones de vida, de tal forma que esta situación se convierte en un ciclo progresivamente negativo para la comunidad.

Kelling y Coles (1996) sugieren que, al existir un distanciamiento físico entre las personas, se genera una distancia y un desconocimiento de las actividades que necesitan apoyo mutuo, se renuncia a los controles sociales que ayudan a mantener a la comunidad cohesionada, además de incidir en la vulnerabilidad de los vecinos a ser víctimas de comportamientos disruptivos o de delitos graves.

Por lo tanto, podemos deducir que el que la comunidad participe es necesaria para poder establecer un conjunto de valores y normas de bien común, para que sean seguidas por sus habitantes y en las cuales se incluya el respeto y la convivencia. A la vez, los miembros deben designar cuáles son los roles sociales que la comunidad necesita para funcionar de manera adecuada y quienes estarán a cargo de ellos (líderes y autoridades); de manera similar, cada miembro de la comunidad debe encargarse de vigilar que se aplique la normativa acordada.

Una comunidad organizada permite que las relaciones entre sus habitantes sean reforzadas, compartan sus intereses y busquen de manera unida eliminar las necesidades en común que les aquejan. De modo que la comunidad se fortalece y se posiciona ante los demás, por lo cual señala cuáles son sus prioridades, genera acciones e invita a colaborar a las autoridades “externas”, todo ello en pro de la comunidad. De tal manera que al presentarse agentes extraños que amenacen la tranquilidad del grupo o su calidad de vida, los integrantes puedan responder adecuadamente ante dichas situaciones.

Tiempo atrás, en la investigación de Hirschfeld y Browser (1997) se encontró que los niveles de delincuencia en zonas desfavorecidas son inferiores en donde es evidente que la cohesión social es fuerte y está bien desarrollada.

En otro estudio se logró apreciar que las incivildades sociales se presentan en menor medida cuando existe mayor apropiación territorial, mayor número de relaciones vecinales, mayor sentido de comunidad y participación colectiva (Brunson, et al., 2001). Y entre los principales resultados de este estudio se pudo observar que a mayor apropiación del espacio mayor seguridad y mayor cohesión social.

Un resultado similar lo encontró Lee (2000) en su estudio que aplicó con población perteneciente a diferentes países y culturas; en el cual se pudo observar que las personas que viven en comunidades con mayor cohesión social son menos propensas a ser víctimas de violencia, en dicho estudio Lee al igual que Brunson y colaboradores, lograron identificar variables sociodemográficas y socioeconómicas, que influyen en la inseguridad, como el estilo de vida que se desarrolla en el vecindario, las cuales pueden intervenir en la probabilidad de robo y asalto cerca del hogar.

Por otro lado Vidal y Pol (2005) en su investigación encontraron que el que una comunidad se encuentre cohesionada puede fungir como un determinante en el riesgo de victimización, debido a que poseen un mayor control entre sus integrantes, por lo que son más propensos a participar en actividades públicas, lo cual puede ser captado por personas ajenas a la comunidad como una señal de unión entre sus miembros, lo que puede dificultar actuar en contra de uno de ellos, por el temor, de que los demás respondan.

También se ha observado que las cuestiones ambientales, los procesos sociales y los psicológicos como son la identidad urbana, el apego al lugar y el sentido de comunidad, que se traducen en partes del proceso de la apropiación del espacio, están íntimamente relacionados con la inseguridad y su percepción (Valera y Guardia, 2014).

Para explicar este fenómeno Kelling y Coles (1996), han propuesto una teoría basada en el experimento realizado por Zimbardo en 1969 en donde fue posible percatarse que las incivildades físicas afectan el comportamiento de la comunidad, y lo explican de la siguiente manera:

“Un terreno está abandonado, la hierba crece, una ventana está destrozada, los adultos dejan de regañar a los niños traviesos, los chicos se envalentonan y se vuelven más traviesos; las familias se cambian de vecindario, gente sin arraigo llega a vivir ahí; los jóvenes se juntan enfrente de las tiendas; con el tiempo un ebrio cae en las banquetas y se le permite que duerma ahí, los pordioseros abordan a los transeúntes” (p. 36)

Es así como los autores ponen un ejemplo de lo que “La Teoría de la Ventana Rota” plantea (conocida originalmente en inglés como “The Broken Window Theory”). De acuerdo con los autores, la teoría explica cómo las ventanas rotas al no ser arregladas pueden propagar el desorden y propiciar otro tipo de deterioro físico como más ventanas rotas, presencia de grafiti, obstrucción de la vialidad y de espacios públicos, vandalismo en elementos de la calle o automóviles abandonados. Así mismo sirve como analogía para

explicar el incremento del desorden social, de esta manera, una ventana rota representa una incivilidad social menor, como pueden ser la mendicidad, mendicidad agresiva, prostitución, ebriedad y consumo de licor en la vía pública, venta ambulante sin licencia, hostigamiento, conducta amenazante, orinar o defecar en vía pública, entre otras actividades similares, lo que conlleva a delitos más graves y por lo tanto a una descomposición de las relaciones sociales. Las incivildades físicas por su parte, hacen referencia a daños causados de manera voluntaria al entorno (Willekens y Devroe, 2007).

La teoría propone que las conductas disruptivas atraviesan un escalamiento que va de menos a más, y de igual manera se presentará una réplica de la conducta entre los individuos que convergen en el espacio. Otro ejemplo de lo que se propone sería el siguiente, en el primer caso, si en un determinado espacio por primera vez existe una pinta de grafiti y ningún miembro de la comunidad hace algo por eliminarlo, este espacio prontamente será objeto de mayores pintas e incivildades. Por otra parte, cuando un agente que se percibe como amenazante para la comunidad (tal es el caso de un vagabundo) comienza a deambular por las calles de una colonia, cuyo comportamiento se percibe como agresivo, y que no es retirado de las calles por los habitantes de la comunidad, puede convertirse en un modelo que puede propiciar que otras personas imiten sus conductas y sean ellas quienes se apropien del espacio.

De manera general en casos como los anteriores, las personas al percibir este tipo de incivildades, actúan abandonando el espacio, comprando armas o perros a manera de protección, se encierran en sus hogares y solamente salen si es estrictamente necesario, sin embargo, ninguna de estas medidas incide de manera directa con la problemática presente (Kelling y Coles, 1996).

Lo que muestra que al ignorar las normas que subyacen la buena convivencia social las personas pueden *desapropiarse*¹ de sus espacios, descuidarlos y dejar que otros actúen sobre ellos, por lo que el orden social y el ambiente físico de la comunidad se ven alterados (Ayala, 2015).

De ahí que se vuelve relevante advertir que atender a las cuestiones relacionadas con la percepción de inseguridad en el espacio es igual de importante que atender a la inseguridad per se, pues se ha demostrado que el temor a estas conductas es debido a su característica como potenciadores de conductas más graves, de la declinación urbana y el deterioro urbano que puede venir detrás del desorden presente, así mismo, la percepción de un espacio inseguro conlleva a alteraciones de la persona que lo percibe, afectando sus cogniciones, sus sentimientos y por lo tanto su conducta (Wekerle y Whitzman, 1995).

Así mismo se ha encontrado que el diseño del espacio puede determinar la actividad criminal y la percepción de seguridad que se tiene sobre él. Sobre esta línea los modelos como el de la “Prevención del crimen a través del diseño del espacio” con sus siglas en inglés CPTED, se han encaminado a mejorar el diseño y el mantenimiento en un espacio, para reducir la incidencia y la percepción de inseguridad. Con base en estos parámetros de intervención-investigación cabe mencionar lo propuesto por Newman, quien enfatiza la importancia en la vigilancia sobre el espacio, que en gran medida se apoya del control visual que se posea, por otro lado, Coleman ha declarado la importancia de prestar atención a las incivildades físicas del espacio, como el grafiti o el control de acceso a un área. Ambos autores reflejan en sus investigaciones conductas de territorialidad y control de acceso a los extraños “privatizando” o adueñándose de los espacios para

¹ Ver Pag. 66

mejorar las condiciones sobre la percepción de seguridad (Wekerle y Whitzman, 1995).

Por otra parte, la teoría de la ventana rota, establece que la civilidad de un vecindario, es decir, la presencia o ausencia de incivildades físicas o sociales en él, estará determinada por la *vida del vecindario*, que involucra factores como la cohesión social, la familiaridad, el compromiso, así como la preocupación y el cuidado de los habitantes por sus hogares y por ellos mismos (Kelling y Coles, 1996).

En diferentes ciudades del mundo se han hecho esfuerzos encaminados a mejorar las condiciones sociales, la calidad de vida, la ciudadanía, el entorno, la participación vecinal; disminuir los sentimientos de inseguridad y prevenir las incivildades; a continuación, se hará mención de algunos de los programas y proyectos que se han implementado para el cumplimiento de estos objetivos.

Por ejemplo, Aedo y Neild (2007) en una comunidad en Perú, pusieron en marcha, un proyecto de intervención en un espacio, cuyo fin era prevenir la delincuencia local. Entre los logros alcanzados con la intervención se identificaron:

- a) La recuperación de espacios públicos; la cual se generó, gracias a la mejora de: la iluminación y el aspecto de las calles y de las áreas verdes:
- b) La organización de juntas vecinales, en los cuales los roles se elegían de manera democrática, y se delegaban las responsabilidades a cada uno de los actores y grupos de la sociedad, dentro de los que se encontraban, las madres de familia, los colegios, el CMS (Comité de Seguridad Ciudadana) y el municipio:
- c) La prevención de la violencia en los jóvenes, dentro de las actividades que se destacaban eran la promoción de fiestas sin alcohol, paseos en

bicicleta, así como el desarrollo de actividades académicas para el ingreso a la universidad;

- d) La promoción de la educación con acciones como la de *escuela móvil* que estaba dirigida a acercar la enseñanza de temas educativos y de promoción de la salud a niños y niñas, por último, pero no menos importante
- e) La capacitación para el desarrollo de diversas habilidades, dirigidas a maestros, alumnos y padres de familia.

Por otra parte, del otro lado del mundo, en Bélgica Willekens y Devroe (2007) retomaron dos enfoques en el combate a la inseguridad, el primero de ellos era un enfoque situacional, en este, se hacían visitas a espacios vulnerables de delito (casas, oficinas, comercios, espacio público o semipúblico) por parte de técnicos especializados en seguridad; se analizaban los riesgos y se hacían recomendaciones acerca de las modificaciones que debía tener el espacio para mejorar las condiciones de seguridad. Además, se utilizó un enfoque social, dentro del cual implementaron las siguientes estrategias: a) reunir artistas y jóvenes en riesgo en el lugar para que juntos crearan un proyecto creativo para mejorar las condiciones de seguridad; b) mejorar el entorno físico; c) educar y sensibilizar a la ciudad con la ayuda de (escuelas, asociaciones de vecinos y residentes, tanto niños como adultos); d) fortalecer la solidaridad, a través de actividades que fueron propuestas a nivel local, a las cuales se integraban una diversidad importante de personas, ya que quienes participaban, eran personas que provenían de diversos lugares, cuyas edades también poseían una variación importante entre un integrante y otro; e) generar un DLS (Diagnósticos Locales de Seguridad) por municipio, ya que este tipo de diagnósticos están basados en el principio que señala que una política local de seguridad y prevención debe de ser creada a partir de los problemas y las soluciones que identifica la comunidad, de igual modo, debe entender las

necesidades y las preocupaciones de los ciudadanos, con el fin de mejorar las respuestas ante los temas de inseguridad.

Por otra parte, en el sur de África, para combatir la inseguridad se utilizaron diversas estrategias dentro de las que figuraban a) la respuesta inmediata a las reparaciones y mantenimiento del sector público; b) la consulta/participación y actuación por parte de la población c) el hacer de las intervenciones réplicas en diversas poblaciones, con el fin de hacer crecer el proyecto a gran escala; d) la seguridad a través del diseño ambiental, (mejoramiento de la iluminación, del cruce peatonal, de la visibilidad) y e) el atender a necesidades de una población específica (Dobson, 2007).

De acuerdo a las experiencias que se reportan en los tres estudios mencionados previamente, así como en la teoría de la ventana rota, se puede observar que en los mismos se hace énfasis en el valor de mejorar las relaciones sociales y la imagen urbana, así como la importancia de que los usuarios y/o integrantes de la comunidad dirijan los planes de intervención y administren el espacio. Esto va de acuerdo con lo establecido por Kelling y Coles (1996), quienes ya habían señalado que, si se permite que agentes externos a la comunidad dirijan el trabajo o las intervenciones, estos, optarán por alternativas que desde su perspectiva sean las mejores, lo cual puede ser una limitante para el cumplir con el objetivo del proyecto, puesto que al no pertenecer a la comunidad las experiencias son completamente diferentes.

A continuación, en el siguiente subapartado, se mencionarán algunas de las estrategias implementadas en el país en dónde surge la presente investigación y se hará un énfasis especial en cómo es que han sido llevadas a cabo y el porqué de sus efectos.

3.1.2. Percepción y combate a la inseguridad en México.

En este espacio, se aborda el cómo es que en México se han promovido diversas acciones para tratar de combatir la inseguridad a través de la modificación e intervención en distintas zonas consideradas como lugares con índices altos en cuanto a presencia delictiva y antisocial, debido a que la presente investigación se desarrolla en zonas que pertenecen a la República Mexicana.

Para 2017, las cifras del INEGI (2017) informan que el 74.3 % de la población en México se percibe como vulnerable de ser víctima de algún delito.

En la administración presidencial del período 2012 al 2016 a nivel nacional se plantearon cuatro estrategias que prometían combatir la inseguridad, la primera de ellas estaba enfocada en el fortalecimiento de las capacidades tecnológicas de las corporaciones de seguridad pública, la segunda estrategia, se basó en la operación del número de emergencia único 911, la tercera estrategia se basó en realizar operativos especiales de las fuerzas federales y coordinar a las fuerzas estatales y municipales; la última estrategia se focalizó en la profesionalización de los integrantes de las fuerzas policiales (Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, 2018).

En el caso de estas estrategias se puede observar la nula participación o de la opinión que la población puede ofrecer en relación con temas relativos a la inseguridad.

Sin embargo, a pesar de esta situación, en la actualidad, organizaciones como *Colectivo tomate* han tenido a bien retomar algunas estrategias que anteriormente se plantearon para el combate a la inseguridad, las cuales de acuerdo con la Secretaria de Seguridad pública (SSP, 2007) deben estar basadas principalmente en la recuperación de los

espacios públicos, en dónde se promueve la rehabilitación del lugar para la convivencia social con libertad y seguridad. En el caso de Colectivo tomate, su modo de operar es a través de la mejora en la imagen de las fachadas, con la participación de la comunidad, en estados como “Puebla, Chiapas, y Monterrey”. Dado que la investigación que aborda el tema de inseguridad demuestra que un ambiente físico diseñado de manera participativa por la comunidad, y en dónde se promueve la seguridad, se incrementará la satisfacción, la felicidad, la efectividad, facilitará el flujo de las actividades, reducirá el estrés y aliviará tensiones sociales, puesto que obedecerá a las necesidades, gustos y expectativas de los usuarios. Es importante resaltar la necesidad de que la comunidad se involucre a lo largo del proyecto, dicho de otro modo, que participe de manera activa, lo cual facilita la apropiación del proyecto y a la vez la apropiación del espacio y de los elementos que lo componen.

En este sentido, el capítulo siguiente abordará la importancia de la participación, y del diseño participativo, exponiendo mejoras obtenidas a través de su implementación, en la calidad de vida de las personas, sus espacios, y específicamente en la promoción de la apropiación del espacio y la disminución de la percepción de inseguridad y de la percepción de desorden.

4. Participación social

La palabra *participar*, conforme a lo declarado por Corominas (1987), proviene del latín *participatio* y *parte capere* que se relaciona con "tomar parte", o "hacer partícipe de"; por lo tanto, al hablar que alguien participa se hace referencia a que "toma parte de algo o da a conocerlo a alguien". Sumando a lo anterior Ende (2001) propone que el participar tiene que ver con compartir con el otro, de tal forma que la participación es inherentemente social.

En este sentido, en la participación aquello que fue particular o individual en un principio, se transforma en algo colectivo o común. Por otra parte, Montero (2005) menciona que participar es "ejecutar o estar involucrado en algún acto o fenómenos social en el cual otras personas están presentes de la misma manera". En esta acción se comparten decisiones que se relacionan con la vida propia y con la de la sociedad en la cual se está inmerso (Ende, 2001).

Merino (1995), por su parte, plantea que al participar se precisa la acción de los ciudadanos, estado, agrupaciones civiles, y de la sociedad en general, para determinar cuáles son las problemáticas que les aquejan, cómo poder resolverlas de manera conjunta, o para desarrollar la voluntad de los participantes.

Este concepto en diversos contextos es comúnmente utilizado sin hacer la distinción entre: distintos tipos y niveles de participación y tampoco en los diversos espacios sociales y de gestión pública. Sin embargo, en este trabajo, al hablar de participación se hará referencia mayormente a la participación comunitaria, dentro del sector social.

Soundings (en Fernández, 2014) propone una serie de verbos que pueden estar muy relacionados con la participación, entre los que destacan:

compartir, opinar, escuchar, dibujar, invitar, soñar, dar ideas, escribir, pensar el espacio, caminar, mapear, aprender, discutir, dialogar, conversar, observar y trabajar en conjunto. Como consecuencia de lo anterior Fernández (2014) enfatiza que el hecho de participar es hacer referencia al trabajo con diversas "personas" que interactúan entre sí, las cuales son poseedoras de ciudadanía, de derechos, y por lo tanto se les debe incluir en igualdad de términos, y generar estrategias adecuadas para que ellas sean quienes tomen las decisiones para que en determinado momento logren empoderarse y tomar el control de lo que ocurre con la comunidad.

De ahí que Fernández (2014) sugiere que la participación debe implicar un ejercicio democrático por medio del cual se hagan valer los derechos de los ciudadanos y cumplir con las respectivas obligaciones cívicas, con la finalidad de aportar y formar parte de la toma de decisiones sobre las problemáticas e inquietudes que aquejan a la comunidad, así como corresponsabilizarse en el seguimiento de acciones, respeto, mantenimiento y supervisión de lo que se ha establecido. Los requisitos que la autora señala como indispensables para que la participación se lleve a cabo adecuadamente son: un espacio, voluntades, normas o normativas, disposición, tiempo, recursos y (hace un énfasis especial en) el reconocimiento mutuo entre los actores.

Con base en lo anterior, Freire (2012) revela que para llevar a cabo una participación comunitaria efectiva, es decir actuar en pro de la comunidad, de los miembros del grupo y del individuo, se debe de poseer cierta motivación que es generada gracias a los sentimientos de confianza y el vínculo afectivo con la comunidad, por lo que la participación comunitaria estará frecuentemente asociada con un clima social positivo, dicho de otra manera, el que la cohesión, inversión y la acción social estén relacionadas positivamente con el clima de confianza de manera significativa y, por el contrario, el desconocimiento y ausencia de compromiso está relacionado de

manera negativa con un adecuado clima social de confianza. De tal forma que un clima social positivo fomentará mayor libertad de expresión pública con respecto a las problemáticas presentes en la comunidad, de tal forma que se promueva la participación, organización, cooperación y desarrollo social, con el fin de generar bien común.

Por su parte Musitu, Herrero, Cantera, y Montenegro (2004) refieren que es necesario generar sentimientos de confianza entre los integrantes de una comunidad para poder promover la participación y cooperación de los mismos, puesto que de ser así, se comparte una visión acerca de las necesidades y problemáticas presentes y resulta más fácil buscar una solución adecuada por y para todos los actores de la comunidad, lo cual significa que aquella persona que es un participante activo dentro de su comunidad comparte sentimientos positivos con los demás, además de una representación social de confianza ante la situación por la cual atraviesa. En relación con lo antes mencionado, Freire (2012) apunta en su estudio que la inversión y acción social esta correlacionada con un sentimiento de ira que puede motivar al individuo a generar estrategias para obtener un estado de vida favorable.

4.1. Importancia del Nivel de la Participación Social

Vidal y Pol (2005) sostienen que la participación y la reapropiación ciudadana de la esfera pública, incide en lo denominado “gobernanza participativa” como una alternativa para “resolver” la inequidad y la injusticia social, la segregación urbana y el aumento de la exclusión social, entre otros efectos atribuibles al “ineficaz” modelo de desarrollo económico que en la actualidad es “insostenible”.

La participación social conlleva a acciones colectivas a cargo de los ciudadanos de manera activa y responsable, teniendo como fin el desarrollo de la comunidad, para ello se identifican necesidades de los miembros, se

organizan, planean y ejecutan proyectos de desarrollo, y se atraviesa por un proceso de educación y reproducción social. En donde los interlocutores son los miembros de la comunidad.

Compatible a lo expresado por algunos autores, podemos señalar que existen diversos niveles o etapas en la participación social, en donde el rol y el involucramiento de la población y la autoridad se va modificando de acuerdo al nivel. De manera general se establece que, en los primeros niveles, la población funge únicamente como espectadora-receptora de información; en los niveles intermedios la autoridad atiende a los intereses de los ciudadanos siempre y cuando lo considere necesario, es común que en estos niveles se establezca un diálogo y una planificación conjunta; en los últimos niveles de participación, generalmente se llevan a cabo un diagnóstico de necesidades y un plan de acción, la población es capaz de controlar y manejar programas enteros y la autoridad solamente funge como tutora (Hambleton y Hogget, 1994; Brager y Specht, 1973, y Shand y Arnberg, 1996).

A continuación, se presenta un esquema en donde se muestran los niveles de participación propuestos por Arnstein (1969) en el cual se reconocen ocho niveles de participación explicados desde el vínculo con el poder.

Figura1: Niveles de participación, propuesta por Arnstein (1969). (Elaboración propia)

8	Control ciudadano	Grados de poder ciudadano
7	Delegación de poder	
6	Colaboración	
5	Aplacamiento	Grados de Tokenismo
4	Consulta	
3	Información	
2	Terapia	No participación
1	Manipulación	

En el esquema propuesto por la autora los niveles número 1 y 2 no son considerados como participación, puesto que solo se manipula o da terapia a las personas, los siguientes tres niveles 3, 4 y 5, solo son simbólicos puesto que únicamente se informa, consulta o concilia, mientras que los siguientes tres niveles 6, 7 y 8 son niveles en dónde la sociedad tiene el poder, en ello se generan asociaciones con la comunidad, existe una delegación del poder y por último la comunidad es quien absorbe el control total de las decisiones. Cabe aclarar que en los niveles de participación verdadera no solamente se informa sobre lo acontecido, la participación como mínimo debe llevar a una retroalimentación que establezca relaciones multilaterales.

Ziccardi (1997) concuerda con lo expresado anteriormente y expone que la participación inherentemente debe incluir a la ciudadanía en las decisiones públicas, ya que de esta manera se incorpora el interés colectivo y no se responde a intereses particulares.

Dentro de los alcances que se pueden obtener con la participación en niveles altos (de acuerdo a la clasificación propuesta por Arnstein) son: a nivel individual se crea una conciencia de sí mismo en donde la persona reconoce sus derechos y en especial el derecho a participar, ser escuchado y tomado en cuenta (Ende, 2001 y Guillen, Sáenz, Badii y Castillo, 2009). En este sentido, Montero (2005) sugiere que la participación puede servir como herramienta para la trascendencia de la persona, puesto que representa la libertad y el poder de tomar decisiones, con lo cual se respeta la dignidad y la autodeterminación de quien participa.

Por su parte Serrano (2015) señala que a nivel grupal se crea una conciencia y un sentido de pertenencia al grupo, se fortalecen las relaciones y la cohesión social a través de las interacciones y la confianza y se ven reflejados los valores de solidaridad, humanismo, tolerancia y respeto, entre otros; además de que se incrementa la responsabilidad y el compromiso por lo que se hace, y se tiene en cuenta que la responsabilidad de lo que sucede es compartida (Cabrero y García 2010; y Montero, 2005). En términos generales, Linares (2001) sugiere que al participar se desarrolla una conciencia de ser parte de un ámbito global (la escuela, el trabajo, la comunidad y/o la sociedad), por otra parte, existe un decremento de la corrupción, se aumenta la legitimación y se favorece la transparencia (Zermeño, 2004 y Guillen, et al. 2009).

De ahí que la participación implica que las personas sean escuchadas y tomadas en cuenta, de modo que, al exponer sus demandas, se espera que se les brinden herramientas para poder satisfacerlas (Guillen, et al. 2009). Por lo tanto, para que la participación sea efectiva, de acuerdo con Ziccardi (1997) y Peschard (2012), se debe prestar atención a elementos característicos de la población, es decir, tener en cuenta que no todas las poblaciones cuentan con la misma disponibilidad de recursos o condiciones socioeconómicas, por lo que las decisiones deben tomarse desde una

perspectiva local y considerar que la toma de decisiones se dé de manera no dirigida desde otros niveles de acción lejanos a la comunidad (Guillen, et al. 2009).

Sin embargo, en la planeación de diversos proyectos no se consulta a la población sobre cuestiones que tiene que ver con ellos directamente, y se corre el riesgo de tener como resultado un funcionamiento inadecuado, debido a que no se identifica quienes se verán afectados y se deja de lado sus intereses, además de negarles el derecho a ser informados y de tomar su punto de vista sobre cuestiones que pueden perjudicarlos de manera personal (Castells, 1987 y Derrick & Coppock, 1977).

En cuanto al ámbito urbano, el problema se vuelve más agudo cuando se involucran cambios ambientales (Wengert, 1971), puesto que estos actúan directamente en el desenvolvimiento del individuo, haciendo más difícil que la población soporte el plan; y trae consigo pérdidas económicas importantes, conflictos sociales como la desintegración social y personal (Mitchel, 1974).

Como lo ha señalado De Freitas (2008) la intervención en el diseño arquitectónico y en el espacio inmediato, debe obedecer a las necesidades y actividades que los usuarios desarrollan en el lugar, ya que de ello dependerán las nuevas experiencias, actividades, cogniciones y sensaciones que generen la apropiación o desapropiación de dicho espacio.

En el estudio realizado por Carrillo-Medina, Reséndiz-Dávila, y De Hoyos-Martínez (2016), se puede observar que las intervenciones que están encaminadas a rescatar el espacio público, de manera obligada deberían considerar lo que la comunidad observa, piensa, dice, siente y vive, de no ser así, deben ser catalogadas como negligentes, puesto que no están comprometidas a actuar en beneficio de la comunidad.

A manera de síntesis, en torno al tema de participación social, se puede decir que para evitar que la negligencia y la desapropiación del espacio aparezcan después de una intervención, se debe de realizar un trabajo previo, que permita desarrollar un canal de comunicación que sea conocido por los integrantes de la comunidad y promovido por quienes se encargan del desarrollo del proyecto. De tal manera que sea posible identificar y respetar los intereses, el comportamiento, los sentimientos y las cogniciones en relación con el espacio, así como con lo que ocurre y ocurrirá en él (Derrick y Coppock, 1977).

A continuación, se plantea un método que parte de la creencia de que la persona quien será afectada por las decisiones de diseño, debe ser involucradas en el proceso de la creación de esas decisiones. Así mismo, en este método “el diseñador” o “profesional” involucrado solamente aporta su experiencia, pero no aboga por ella, puesto que los usuarios son los verdaderos expertos en el tema debido a que son ellos quienes experimentan de manera personal el espacio.

4.2. Participación social en diseño urbano

De acuerdo con Neuman (2000) al hablar de diseño, se hace referencia a una disciplina humana cuyas técnicas persiguen el fin de implementar un nuevo orden físico, una reorganización de los elementos que componen el ambiente y una resignificación de la función anteriormente dada. De acuerdo con Martínez y Correa (2015), al sumar a la definición anterior el concepto de participación, es decir *diseñar participativamente* se hace alusión en primer lugar al conjunto de personas beneficiadas directa o indirectamente y en segundo lugar a los profesionales, técnicos y organismos gubernamentales y no gubernamentales, que encaminan acciones para el mejoramiento del estado de una situación, con la ayuda de los recursos, habilidades y capacidades de cada actor involucrado.

Con el fin de demostrar la importancia de la implementación del diseño participativo en los proyectos de mejora del espacio público se presenta la investigación realizada por Salgado y Rodulfo (2017) en la cual se muestra que esta metodología puede ser desarrollada en distintas poblaciones e inclusive en diversos actores de una sola comunidad, como niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, de tal forma que se gestan ideas acerca de las opciones más adecuadas para la intervención.

Por lo que el diseño participativo es el resultado de una gran acumulación de necesidades sociales no resueltas y de la inconformidad de diferentes grupos que se han visto afectados por decisiones mal elaboradas y que han traído consigo problemas en ambientes naturales y urbanos (Sanoff, 1990 y Derrick y Coppock, 1977).

Este tipo de diseño se caracteriza por ser un trabajo colaborativo de todas o de la mayoría de las partes involucradas, en dónde quienes diseñan son los beneficiarios, existe acercamiento y contacto con las diversas perspectivas que la población puede tener, de manera que a través de la interacción el grupo es capaz de reducir tensiones, lo cual contribuye a propiciar la cohesión de la comunidad, permitiendo que las decisiones sean alcanzadas de manera más efectiva, puesto que, se crea una conciencia del impacto que dichas decisiones tendrán sobre la conducta de los demás (Mitchell, 1974). Como ejemplo de lo anterior Martínez y Correa (2015), en su estudio encontraron que el interaprendizaje entre los usuarios o habitantes de los espacios y los profesionales técnicos transforman sus actitudes de pasividad e indiferencia en actitudes de autogestión, de dinamismo y creatividad.

Fonseca (2015) refiere que, este tipo de intervención que involucra el diseño, construcción y gestión de un espacio (particularmente el público), expone y atiende a las necesidades de los lugares y a la diversidad de

grupos y/o sujetos que lo utilizan, al igual que a las dificultades que presenta la vida urbana. Puesto que, el diseño participativo, es una estrategia orientada a mejorar las condiciones de vida de los usuarios, en materia de seguridad y de calidad en los espacios, en el plano físico, espacial, social y cultural. Esta estrategia tiene el fin último de construir espacios en dónde se supere la desigualdad, se fomente la recreación, la participación, el cuidado, la diversidad, la interacción entre grupos y organizaciones, la tradición, la identificación con el lugar, de igual modo se genera un sentido de pertenencia con el lugar y con las personas con quien se comparte el espacio.

Al presentarse la participación de diversos actores de la sociedad, en el proyecto, se enriquece el mismo con conocimientos técnicos y populares, además de estar basado en el derecho que cada sujeto tiene a decidir sobre cómo quiere vivir y cómo quiere desenvolverse en su espacio, además de tener derecho de contar con asistencia y asesoría técnica (Enet, 2012), lo cual quiere decir que la ciudadanía (como ya se ha mencionado acerca de los niveles altos de participación), son quienes toman el control sobre la toma de decisiones y las autoridades son solamente asesores técnicos; cada persona involucrada en el proyecto desempeña un rol específico en igualdad de derechos y obligaciones (Martínez y Correa, 2015). Esta interacción entre los diversos grupos de usuarios genera un intercambio de valores y de diferencias, que genera una discusión abierta, mayor información y comunicación y un desarrollo de la confianza entre los participantes, que puede orientar a las personas a poner sobre la mesa temas que por lo general son dejados de lado.

Por lo que se puede decir que el diseño participativo tiene diversas ventajas que impactan en las formas de gobernabilidad local, es decir que se fortalecen las capacidades de liderazgo, de organización, de gestión y de responsabilidades dentro de los integrantes para el beneficio de la

comunidad, con el propósito de establecer relaciones colaborativas con el gobierno local.

De ahí que, con este tipo de intervención, se incrementa la conciencia de las consecuencias de las decisiones que sean tomadas. Las personas que participan en dicha intervención, desarrollan un sentimiento de *haber sido capaces de* influir en el proceso, que trae como consecuencia el desarrollo de otros sentimientos como la satisfacción, el control y el sentido de responsabilidad por lo realizado. Sumado a todos estos beneficios, podemos resaltar que con esta técnica de intervención pueden resolverse problemas éticos que se presenten a lo largo del diseño.

En este sentido, Willekens y Devroe (2007) plantean que las políticas locales de seguridad y prevención específicamente deben basarse en las creencias de los actores locales, con el fin de sacar conclusiones que se presenten como una visión general acerca de la problemática que enfrenta la comunidad, de tal modo, que sea posible construir soluciones y objetivos precisos, establecer la forma y los medios en cómo se alcanzarán, así como vislumbrar los resultados esperados de la intervención. Martínez y Correa (2015) subrayan además que, al definir colectivamente algunas propuestas integrales, estas estarán encaminadas a mejorar las condiciones de vida y se definirán que espacios físicos son necesarios para lograr el objetivo.

Ahora bien, en relación a los resultados esperados a través del diseño participativo, deben formularse previamente indicadores que faciliten la evaluación del proyecto ya que de no hacerlo será imposible averiguar si lo obtenido o lo que se ha alcanzado concuerda con lo previamente estimado, o si será necesario cambiar el diseño del plan. Siguiendo este orden de ideas, los autores resaltan la importancia de la participación activa de los integrantes de la comunidad y la colaboración con las autoridades, debido a que este tipo de intervenciones en comparación con otras son más eficaces y

sólidas, ya que durante el proceso los ciudadanos se capacitan y se convierten en coproductores de su propia seguridad.

4.2.1. La importancia de la participación social en la restauración de la Imagen Urbana.

De acuerdo con Vergara (2006) en las áreas de la ciudad que inicialmente comenzaron como áreas periféricas (como es el caso de las colonias que participaron en este estudio) pero que en la actualidad se encuentran ya urbanizadas tanto en espacio como en estructura y funcionalidad, existen procesos de desarticulación, degradación y subutilización que son barreras para un uso efectivo de las mismas, por lo que es importante que la imagen de la ciudad se renueve, cambie, o mejore, de tal modo que sirva como fuerza de identidad individual y colectiva, y que además sirva para proyectar los diversos aspectos de la vida cotidiana, de forma interna (para con sus habitantes) y externa (hacia los visitantes).

Las áreas a las cuales se dirige la intervención del diseño participativo, generalmente son áreas que no son aprovechadas o explotadas adecuadamente por quienes hacen uso de ellas, este desperdicio se presenta gracias a la mala imagen que se les atribuye, como la mala calidad de vida, la poca capacidad de confort que brindan, la baja o nula existencia de espacios recreativos, la carencia en la calidad de la infraestructura y de los servicios públicos (como las luminarias, balizamiento, o alcantarillado) o como se ha referido anteriormente, debido a la presencia de percepción de inseguridad.

Por lo tanto, en las últimas décadas, la renovación de la imagen urbana, busca transformar la imagen negativa que se tiene de algunos lugares, con el objetivo de re-identificar, revalorar o asignar nuevos significados al espacio, que conlleve a una apropiación individual y/o colectiva y a la recuperación del ambiente, entre otros beneficios.

Cabe exponer aquí lo mencionado por Lynch (1984), quien declara que:

“En diferentes ocasiones y para distintas personas, las secuencias – del diseño urbano se invierten, se interrumpen, son abandonadas, atravesadas. A la ciudad se le ve con diferentes luces y con todo tipo de tiempo. En cada instante hay más de lo que la vista puede ver, más de lo que el oído puede oír, un escenario o un panorama que aguarda ser explorado. Nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos, con las secuencias de acontecimientos que llevan a ello, con el recuerdo de experiencias anteriores” (p. 9).

Se vuelve imperante entonces, poner atención a que la transformación de la imagen urbana conllevará a múltiples efectos a corto, mediano y largo plazo, por lo que se precisa que los cambios por los cuales se atraviesen, deben de considerar el punto de vista de los usuarios y asesores, y también la variable tiempo, lo cual se logra mediante el uso y aplicación del método de diseño participativo, puesto que atiende a lo que se conoce como imaginarios urbanos, que son construcciones de la realidad social, y sus formas en cómo se experimenta y vive el espacio, de tal manera que la interacción de este método permite que en colaboración se construyan imaginarios colectivos, de una realidad urbana desde la perspectiva de la ciudadanía.

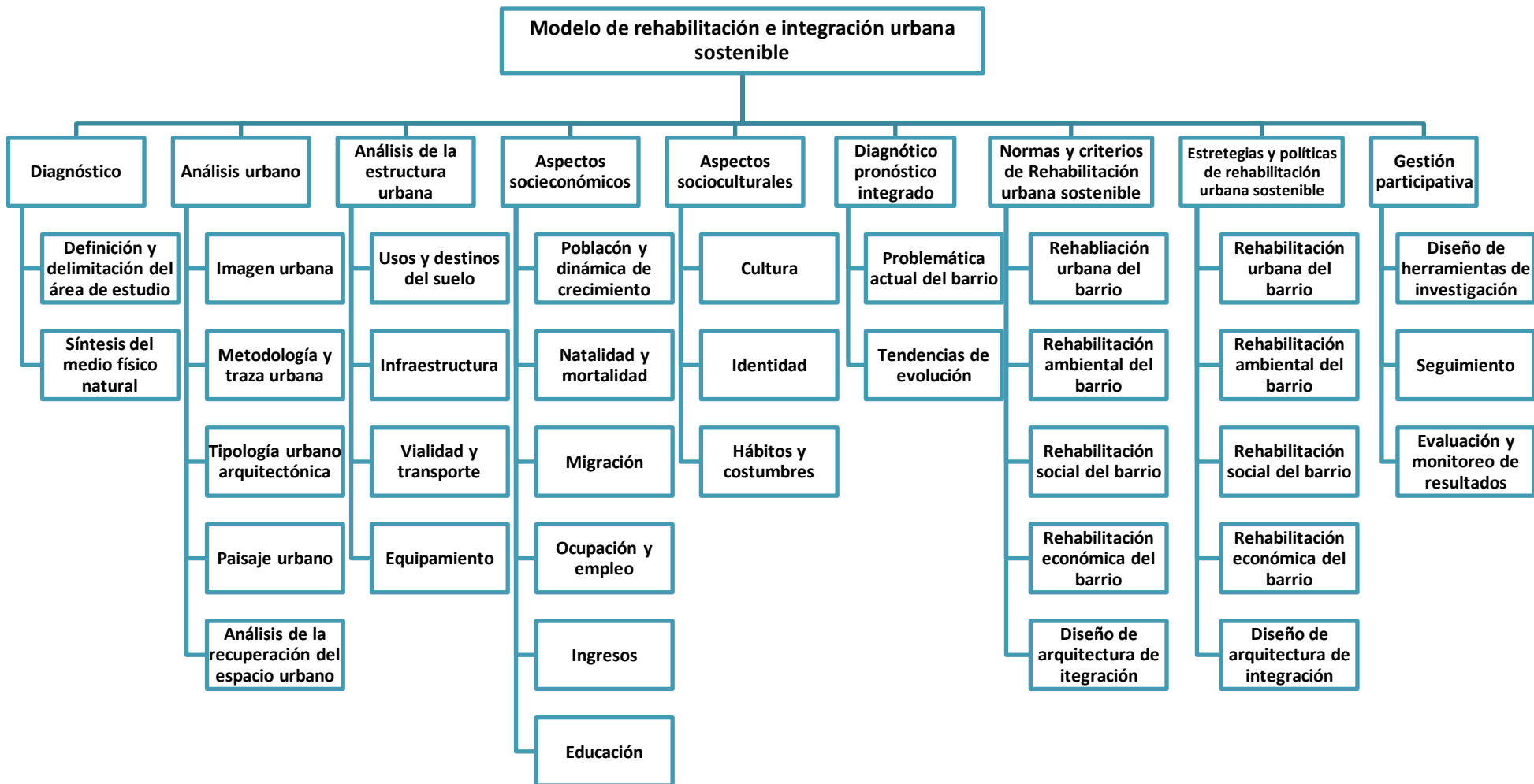
Vergara (2006) indica que la transformación de la imagen de la ciudad no se genera por sí sola, puesto que debe ser el resultado de la gestión y planificación, de tal modo que se revalore el uso asignado a esta, y como lo refiere el método del diseño participativo se fomente una responsabilidad compartida entre el sector público, privado, las diversas disciplinas y principalmente la comunidad para generar una planeación estratégica eficiente que permita preservar el patrimonio urbanístico, cultural y ambiental, además de enfrentarse a problemáticas comunes y establecer soluciones compartidas y complementarias, con el fin de transformar la imagen de un espacio y generar procesos de identidad, apropiación (del patrimonio

urbanístico) culturales y ambientales al igual que un desarrollo sostenible, respetándose y reafirmando los valores que son compartidos en la localidad. Como ejemplo de lo anterior, el autor sugiere que en especial, en la remodelación de los centros históricos de las ciudades hay que tomar en cuenta que el centro es un recurso estratégico para el desarrollo económico y social de la comunidad, por lo que debe propender a mejorar la calidad de vida, y atender a políticas claras de asentamientos de sus usos y funciones.

Además, es prudente señalar que el imaginario urbano creado por un colectivo responderá a emociones, creencias, anhelos, identidad y cultura del grupo, de tal modo que se crea un potencial simbólico que será enriquecido por la creatividad de quien lo habita y que desplegará una transformación del significado de la zona, dejando atrás el imaginario catastrófico que estaba presente y que lo volverá sostenible a través del tiempo.

Ramírez, Calderón y Milián (2007) apuntan a la existencia de un Modelo Integral de Rehabilitación Urbana Sostenible, (ver Figura 2) el cual tiene como principal objetivo el mejoramiento de la imagen que promueva la recuperación de espacios públicos, en el ámbito social, cultural, económico, urbano y ambiental, en el que se incluya la participación de la comunidad en la protección, rescate y conservación de sus espacios. De acuerdo con lo establecido en este modelo, se asume que la participación de las personas por la rehabilitación, permitirá que las estrategias de rehabilitación creadas a partir del diseño participativo se conviertan en una herramienta eficaz para la integración social y la mejora en la calidad de vida. El modelo sirve como una

Fig. 2. Modelo de rehabilitación e integración urbana sostenible. El cual permite respetar la historia, evolución y el estado actual del espacio, en este sentido las autoras indican que cuando se realiza un proyecto de rehabilitación es importante considerar elementos contemporáneos que permitan hacer una transición armónica en el tiempo que respete la identidad y los valores de la comunidad.



Por otra parte, en la investigación expuesta por Martínez y Correa (2015) se da muestra de que las técnicas participativas en el diseño pueden crear un efecto de resonancia entre la población, ya que los participantes involucrados en un primer momento en la intervención, reciben, aprenden y asimilan la información teórico práctica, lo que los vuelve de cierta manera expertos en el tema y cuando otras comunidades necesitan mejorar sus condiciones de vida, los primeros involucrados son capaces de educar a los nuevos interesados a cerca de los beneficios, el cómo llegaron a ellos y las técnicas autogestoras que se deben implementar para conseguir el objetivo deseado.

Siguiendo esta línea, se plantea que entre los objetivos de cualquier política cuya intención sea mejorar las condiciones de la imagen urbana, deben estar enfocados en preservar la integridad simbólica-formal del espacio físico y arquitectónico, así como las complejas formas sociales urbanas (Córdova, 2005), de tal manera que, a pesar de la globalización, el espacio sea distinguido de entre los otros.

De este modo, los habitantes del espacio, son dotados con la capacidad de realizar su propia identificación y discurso que dan sentido al lugar, y lo definen como propio o colectivo.

La aplicación del método participativo en décadas anteriores estaba orientada a resolver necesidades básicas, y se aplicaba a grupos reducidos de la población que probaron la eficacia de este tipo de intervención lo cual motivó a los ciudadanos a participar en la resolución de sus problemáticas demostrando un nuevo sentido de pertenencia con el espacio. Posterior a ello, y gracias a su gran eficacia, el diseño participativo se implementó a grandes escalas, como puede verse en el siguiente estudio.

En la investigación de Fernández (2014), se documenta la existencia de una comunidad que lleva por nombre “Al sur de Pucuro” en Chile la cual ha alcanzado a desarrollar altos niveles de participación, gracias a la planeación urbana y el diseño participativo implementado en dicha intervención, la agrupación logró que el Plan gubernamental Regulador de Providencia fuera modificado, ya que al parecer la comunidad percibía que el proyecto no resguardaba su identidad de barrio.

Dando seguimiento al estudio de Fernández (2014) se señala que, diversas comunidades localizadas en el área metropolitana de Santiago de Chile, se habían planteado fortalecer la gestión local participativa y transparente; para poder alcanzar este objetivo, se dieron cuenta que tenían que incidir en los Planes de Desarrollo Comunal (PLADECO), y Planes Reguladores Comunales, para lo cual se generaron Unidades de Participación, que incidían en los PLADECO y se llevaban a cabo actividades de cabildo, territoriales, diagnósticos participativos, consultas ciudadanas, mesas barriales, priorización de proyectos, y por su puesto la implementación del diseño participativo, así mismo se establecieron compromisos con la comunidad por parte del gobierno local con el fin de dar seguimiento a los acuerdos, y verificar el uso y cumplir con el mantenimiento de las obras diseñadas y acordadas.

Martínez y Correa (2015), apuntan a que las técnicas participativas traen beneficios para la producción social y sustentable de la vivienda, ejemplo de ello es el resultado que reportan, esto es, lograr un equilibrio entre las soluciones bioclimáticas y la satisfacción de los intereses y expectativas de los beneficiarios, mediante una gestión eficiente de recursos que permitió desarrollar espacios urbanos con eficiencia en su energía e impacto ambiental, sin elevar el costo de producción de la energía, utilizando la técnica de aplicación de talleres comunitarios que contenían información acerca de los conceptos teóricos clave del proyecto sobre cómo la

intervención llevaría a múltiples beneficios en la calidad de vida. Las autoras observaron que la repetición de modelos de vivienda en Argentina, no respondía a las necesidades de quienes la ocupan, así mismo observan que los hogares deben adecuarse a la localización geográfica y las características particulares del grupo al que se le destinarán estos espacios. El trabajo realizado por las investigadoras demostró que las técnicas participativas del diseño llevaron a las siguientes conclusiones:

- a) El diseño participativo incrementa y pone en juego el papel preponderante de la información que se le debe brindar a los usuarios, el aprendizaje y acuerdos colectivos que ayudan a formular los objetivos y la forma en cómo se desarrollará el proceso
- b) El diagnóstico realizado mediante este método debe de ser integral, en él se deben de estudiar las actividades de los usuarios, sus interacciones y la relación con el territorio.
- c) Los ciudadanos desarrollan una participación activa durante todo el proceso, a través de sus inquietudes y sugerencias lo cual estimula la devolución de los profesionales técnicos lo cual fragua el éxito de la intervención.
- d) Los criterios que se establecen tenderán a ser apropiados por la comunidad.

En este sentido, López y Dayana (2015) plantea otro ejemplo de cambio a través del tiempo, tanto del uso como del significado del espacio, a través de la incorporación de nuevos elementos al espacio por parte de los habitantes de la zona, mismos que produjeron una nueva imagen y por ende una reorganización del mensaje emitido por el lugar. El autor señala que la intervención fue realizada en una de las calles de Ecuador, que era considerada como un espacio desvalorizado y desagradable, por lo que era objeto de comportamientos negativos; el espacio en cuestión era

constantemente orinado por algunos de los usuarios que transitaban en él; en un primer momento, para tratar de erradicar dicho comportamiento, se optó por colocar un letrero cuyo mensaje invitaba a detener la conducta que decía: *“todo tiene su lugar, no orine aquí”*, sin embargo, esto no fue impedimento para que se siguiera utilizando como “baño público”; posterior a esta intervención fallida se optó por incorporar a la imagen de la calle una serie de plantas de ornato contenidas en botellas de plástico divididas por paneles, los resultados de esta intervención al contrario de la anterior si obtuvo efectos positivos, ya que se logró transformar el significado de la zona, se le atribuyó un nombre a la misma *“muro verde”* que ayudo a alcanzar el objetivo, a través de la imagen se estableció un discurso social, que invitaba a revalorar, resignificar y respetar la zona, adicional a estos beneficios, al ser realizado de manera colaborativa se desprendieron mayores conductas que denotaban la existencia de la apropiación por parte de los vecinos y transeúntes.

De acuerdo a Verón (1993) una intervención en algún espacio o zona, define el comportamiento y el sentido de pertenencia a la misma, independientemente del recurso material con el que se haya construido, a este conjunto le denomina un “espacio temporal de sentido”. Por lo que el discurso social que se puede desprender de una intervención puede producir sentido desde un imaginario o ideal urbano, en la interpretación de los mecanismos de funcionamiento de la sociedad.

Conforme a lo anteriormente expuesto, ha quedado demostrado que el diseño participativo es un promotor potencial para mejorar la imagen, la seguridad urbana y su percepción, de igual manera para influir en procesos sobre la prevención del crimen. Como ejemplo de ello se señala al programa de Prevención del Crimen a través del Diseño Ambiental CPTED (Crime Prevention Through Environmental Design) implementado en Canadá, donde se realizó un trabajo colaborativo entre el sector privado y el público, las

comunidades involucradas, el gobierno local y la policía, con el propósito de identificar el problema y aportar soluciones entre todas las partes (Wekerle y Whitzman, 1995).

En México se han creado políticas públicas, que tienen el fin de crear decisiones sustentadas en procesos diagnósticos y análisis de factibilidad para atender de manera efectiva los problemas públicos, en donde gracias a la participación de la ciudadanía se definen las problemáticas y se aporta soluciones para reducirlas o eliminarlas (Sánchez, 2005).

Como ejemplo de lo expuesto anteriormente, es posible apuntar a los programas creados que pretenden reducir los niveles de la percepción de inseguridad y aumentar los niveles de apropiación del espacio, por medio de la mejora de la imagen urbana en las fachadas de los hogares. Muestra de ello es lo realizado en: el Barrio de Xanenetla en Puebla (La opinión, 2016); la colonia el Cópore en Toluca (Ortiz, 2016); el Cerro del Peñón en la delegación Iztapalapa y Nezahualcóyotl y en el municipio de Ecatepec, en el Estado de México, (Martín, 2016).

Sin embargo, conforme a lo revisado acerca de los niveles de participación, en cada una de estas intervenciones, la participación solamente se da en los primeros niveles, en donde la población únicamente funge como receptora de información, o simplemente se le consulta, sin la certeza de que sus opiniones sean realmente tomadas en cuenta.

Atendiendo a las afirmaciones previas, Berroeta y Rodríguez (2010) y Villareal (2009) afirman que la toma de decisiones en el desarrollo, transformación, mejoramiento y conservación del espacio residencial debe estar dada por los habitantes de dichos espacios y atender a sus necesidades y expectativas; la cual puede realizarse en forma de peticiones, acciones e innovaciones socio urbanas, con lo que se prevén obstáculos y se presentan soluciones rápidas (Coreno y Villalpando, 2013). De esta manera,

se promueve la creatividad, y el intercambio de ideas lo que fortalece la apropiación del espacio que a nivel simbólico resignifica al lugar, se establecen vínculos bidireccionales entre el sujeto y el medio que le rodea, además de que se ven beneficiadas la identidad personal y comunitaria, así como la calidad y el valor del entorno; mientras que a nivel de acción se promueve el cuidado y la preservación de la estructura física (González, 2015).

En algunos estudios se ha observado que a nivel micro social se han hecho intervenciones en distintas comunidades con el método de intervención del diseño participativo y se han logrado obtener resultados positivos a diferencia de comunidades en dónde no se interviene o se intervienen con una participación mínima de las comunidades, por ejemplo, en el estudio de Muñoz (2013) fue posible reducir la contaminación, además al igual que en el estudio de Coronel (2016) se reporta un incremento en algunos aspectos positivos, tales como la valoración de un espacio, el uso, la apropiación, el compromiso del cuidado y el respeto de una plaza pública y de un complejo deportivo respectivamente, resultados similares fueron encontrados en el estudio de Coreno y Villalpando (2013) en dónde se intervinieron tres espacios distintos pero respetando siempre las opiniones y promoviendo de manera continua la participación de la comunidad. Lográndose un incremento en la calidad de vida y en la cohesión de la población, de acuerdo a lo que señalan los autores.

Otro resultado que puede encontrarse en el estudio de Coronel (2016) es que se logró reducir la incidencia del delito y el miedo al delito. Similar a este estudio, en la investigación de González (2015) fue posible reducir la percepción de inseguridad y la percepción de desorden.

Las investigaciones mencionadas anteriormente ponen de manifiesto que la transformación de las imágenes de los espacios, en las distintas

comunidades, atravesaron un cambio radical que produjo diferentes comportamientos, sentimientos, valoraciones y pensamientos positivos, con referencia a dichos espacios, de igual manera se produjo una transformación del significado simbólico a nivel individual y colectivo.

El análisis de los diferentes estudios nos permite considerar que la decisión de intervenir y transformar un espacio (rehabilitarlo) generalmente se toma cuando en él están presentes una gran cantidad de conflictos o hay inseguridad, o ambos problemas, debido a la coexistencia de diversos intereses, actividades o formas de pensamiento que se contraponen. En este caso, el diseño participativo se presenta como una herramienta para solucionar las problemáticas desplegadas en el espacio, ya que permite establecer 1) normas claras, 2) una gobernabilidad al interior de la comunidad, 3) consenso y compromiso entre los ciudadanos, pero también tomar conciencia de que la participación trae beneficios múltiples a nivel individual y social, así como que el espacio se vuelva más atractivo y seguro.

Se puede considerar que la gobernabilidad promovida por el diseño participativo puede sentar las bases para que el proceso de transformación o mejora sea más ágil, se rompa con la interferencia en las responsabilidades, con la discontinuidad administrativa y con la desactualización, de tal forma que genera políticas para el adecuado manejo y gestión del proyecto a corto, mediano y largo plazo.

La rehabilitación de la imagen urbana por medio del diseño participativo trae consigo un proceso de dotación y resignificación de elementos físicos y sociales (incluyendo a las personas), de tal manera que influye positivamente en la apropiación del espacio la cual incluye el fortalecimiento de la identidad colectiva y cultural, así como la posibilidad de que estos conocimientos y valores sean fácilmente transmisibles a generaciones futuras, mediante el discurso o la ejemplificación de acciones.

Finalmente se puede mencionar que la implementación del diseño participativo en un espacio y de la transformación de su imagen, no solo se trata de emitir la opinión sobre un punto determinado, sino que también implica una actuación sobre él, en donde se promueve la mejora, el cuidado, la protección, la identificación personal y colectiva, así mismo se generan sentimientos y percepciones positivas; de igual manera la socialización y la cohesión social mejoran, lo cual da muestra de un incremento en la apropiación del espacio, tema, que será abordado a profundidad en el capítulo siguiente.

5. Apropiación del Espacio

Uno de los significados que el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE, 2001) propone acerca de la palabra apropiar, involucra "tomar para sí alguna cosa, haciéndose dueño de ella". Si en vez de utilizar en la oración previa el objeto cosa y se utiliza espacio, entonces se habla que, apropiarse de un espacio, es tomarlo para sí y hacerse dueño de él.

Desde el siglo pasado Lefebvre (1970) señalaba que la apropiación del espacio es un símbolo de cotidianidad en donde se entra en contacto con el ambiente físico, y se expresa la deseabilidad que se tiene sobre el entorno mediante las conductas que en él se realizan. Para el autor, la apropiación no se refiere a la propiedad legal de algo, sino que, es más bien un mecanismo mediante el cual una persona o un grupo de personas transforman para su beneficio algo que es externo.

Conforme a Carlos (en Valdés, Capdevielle, Fernández, Ferrari, 2017) el concepto de apropiación hace referencia a diversas maneras materiales y simbólicas en las que una persona y la sociedad pueden vincularse con el espacio, otorgándole sentido y significado a un determinado lugar, lo cual lo hace diferente de otros.

Lefebvre (1970) explica que el proceso de apropiación se da de manera natural como mecanismo básico del ser humano, en donde no se exige un sentimiento de pertenencia, sino que se da de manera inherente, en un tiempo y espacio determinado, de tal manera que es posible hablar de tiempo o espacio apropiados, que a la vez son moldeados por el sujeto o grupo. En apoyo a lo propuesto por el autor se ha detectado que la apropiación del espacio puede desarrollarse en diferentes etapas de la vida, desde la infancia como lo descubierto en los estudios de Martins y Gonçalves (2014) y López-Torrecilla (2009), hasta la tercera edad, como lo informa el

estudio de Pascual, Saada, Dessales, Guéguen, y Lourel (2015), lo que hace visible que este proceso puede abarcar distintos tipos de población y distintos espacios.

En consecuencia, la apropiación del espacio se puede dar en oficinas (Barbillon, Moch y Rioux, 2006), lugares residenciales (Benages-Albert, Di Masso, Porcel, Pol, Vall-Casa, 2015; Pascual, et al. 2015), espacios deportivos (Almada, 2014., Coronel 2016), calles (Ayala, 2015), ambientes escolares (Martins y Gonçalves, 2014) y ambientes naturales (Brunson, Kuo y Sullivan, 2001), entre otros. Dichos estudios, concuerdan con Pol (1996) quien señala que la apropiación de un espacio puede darse en cualquier lugar, desde la habitación de un hogar, hasta una calle o una ciudad.

Por su parte Lefebvre (1970) acuña un concepto que puede entenderse como "adueñamiento" del espacio, el cual es independiente de la propiedad legal y hace referencia más bien a un sentimiento de poseer y administrar un espacio, que va de la mano con su uso cotidiano y su identificación con él. De tal manera que, a la vez, el espacio físico y simbólico es capaz de configurar y reproducir socialmente los roles de la comunidad (Valdés, et al. 2017).

Sumado a ello Chombart de Lauwe (en Elizalde, 1998) especifica que apropiarse de un espacio no es solamente hacer uso de él, sino que a la vez es crear una relación, en donde la persona integra las vivencias propias, se arraiga, plasma sus rasgos distintivos y se convierte en ejecutora de su transformación.

La apropiación explica el mecanismo mediante el cual las personas cambian al espacio en lugar, por lo que remite tanto al hecho físico del espacio, es decir, su configuración arquitectónica, como al conjunto de significados y relaciones que se desprenden de la vida social de la comunidad (Martínez, 2014).

Fonseca (2015) enuncia que el apropiarse de un espacio conlleva a múltiples beneficios para la comunidad, que pueden generar una reacción en cadena, puesto que, al apropiarse de un espacio público es posible que se lleven a cabo actividades recreativas y culturales, lo cual despierta el interés de los no involucrados, además de que puede incentivarlos a participar en dichas actividades o crear las propias, con lo cual puede ser posible captar la atención de las autoridades de los distintos niveles de gobierno para que contribuyan a promover actividades deportivas, culturales y/o de esparcimiento, en comunidades de bajos recursos, o en comunidades en donde la delincuencia y el descuido de los espacios no permita llevar a cabo este tipo de actividades.

Por otra parte, dentro de los diversos estudios sobre este concepto se puede observar que se ha vinculado con múltiples variables que intervienen el proceso de apropiación de un lugar. Por ejemplo:

1. De acuerdo a algunos autores hay tres formas de apropiarse de un espacio: física, social y territorial, que a la vez conllevan a dimensiones personales, cognitivas, afectivas y conductuales (Benages, et al. 2015 y Brunson, et al. (2001).
2. En el proceso de apropiación intervienen variables sociodemográficas tales como la edad, clase social, la ocupación y las características físicas del lugar (Martínez, 2014).
3. Al decir que la apropiación evoca un sentimiento de “tenencia”, se han identificado elementos como el control y la libertad de decidir sobre lo que ocurre con el espacio (Pascual, et al. 2015).
4. Dentro de los estudios mencionados aparece de manera constante la responsabilidad, el compromiso y el cuidado del espacio apropiado (Benages, et al. 2015).

Con base en lo anterior, es posible notar que la apropiación del espacio abarca distintas variables y dimensiones, por lo que ha sido posible proponer un modelo dual de "apropiación del espacio" (Pol, 1996; Pol, 1999; Pol, 2002 y Vidal y Pol, 2005), en el cual se establece que este proceso se da de manera dialéctica y mediante el cual se vinculan las personas con los espacios en donde llevan a cabo sus actividades cotidianas.

Con este modelo ha sido posible explicar los procesos a través de los cuales las personas declaran la propiedad como suya y hacen uso de ella, así como los procesos mediante los cuales crean significado del espacio físico y se apegan a él.

Cuando los autores hacen referencia a la dualidad del modelo, apuntan que en el proceso de apropiación existen dos vías que facilitan el camino: una de ellas es la acción-transformación y la segunda es la identidad simbólica. Ambas obtienen como resultado el significado, la identidad y el apego por el espacio, que son caracterizados por obedecer a conductas de respeto, participación, cuidado y protección por el ambiente.

5.1. Acción Transformación

De acuerdo con Pol (1996) la acción transformación está dada por la conducta territorial manifiesta, que va desde las conductas primarias, la delimitación del territorio, hasta el establecimiento territorial más complejo, que, con base en lo expuesto por Brower (1980) y Hall (1966) se presenta cuando se percibe una amenaza.

En este contexto toma un papel importante el instinto, por lo que se manifiestan conductas de proclamación, delimitación y defensa del territorio (Korosec-Serfaty, 1976). Lo que en el estudio de Brunson, et al. (2001) se denomina como apropiación territorial, la cual tiene que ver con el cuidado (López-Torrecilla, 2009 y Macías, 2016), los sentimientos de propiedad, el control de actividades, la intervención física y la defensa de un espacio. Una

muestra de ello es el estudio de Almada (2014), donde fue posible observar que los adolescentes defendían su espacio marcándolo y delimitándolo de manera simbólica (haciendo pintas con grafiti), y manifiesta (control de acceso al área).

Así mismo entran en juego la voluntad y la intencionalidad en donde el ambiente físico se manipula o controla, de tal manera que delimite una estructura de poder (Pol, 1996). En este sentido Pascual, et al. (2015), demostraron que el sentimiento de control, la apropiación del espacio y la moral pueden ser incrementados debido al poder que se les dé a los participantes para decidir sobre su entorno. Por su parte Martins y Gonçalves (2014) demostraron que a mayor libertad que poseía un niño para actuar sobre su espacio, mayor apropiación de ese lugar desarrollaba. Es importante señalar que, de acuerdo con Pascual y colaboradores, la libertad de acción y el control de lo que pasa con el entorno, son variables que pueden determinar el grado en el que una persona se apropia de su entorno, así mismo determinan que el aumento en estos valores se traduce en un incremento de la calidad de vida.

Otro ejemplo que involucra la acción sobre un entorno y que trajo consigo resultados significativos es el estudio realizado por Muñoz (2013); donde al modificar física y estéticamente una plaza pública, se logró mejorar el uso, la valoración y la identificación, al igual que el tiempo de permanencia y las relaciones sociales entre los vecinos. Dicha intervención logró que los habitantes de la zona adquirieran mayor conocimiento y compromiso con el lugar.

De igual manera el estudio realizado por Coronel (2016) tuvo como base principal una intervención en un complejo deportivo con la finalidad de realizar la restauración física del espacio, y con ello impactar en los niveles de apropiación y de miedo al delito que poseían los vecinos del complejo.

El modelo de acción transformación se relaciona con lo que Brunson, et al. (2001) denominan como apropiación física, puesto que remite al uso del espacio, la frecuencia y la permanencia en él. Muestra de ello, se presenta en el estudio de Almada (2014) en dónde se encontraron señales de esta forma de apropiación, puesto que los jóvenes ocupaban y usaban el espacio para practicar los distintos deportes urbanos por largo tiempo, Así mismo Muñoz y Coronel demuestran en sus estudios que, al incrementar la apropiación física de un espacio, se modifica su uso y aumenta la permanencia en él.

En lo que concierne al estudio de Benages, et al. (2015), se identificaron otro tipo de comportamientos que se pueden tener sobre un espacio, como las conductas pro-medioambientales que poseían un sentido de responsabilidad, identificadas en un espacio natural (corredor fluvial), en donde también fue posible observar que se generaban y mantenían los vínculos entre las personas a través de un gran lapso. Esto concuerda con lo afirmado por Pol (2002), quien expresa que la acción puede orientarse a planes o proyectos futuros, relacionados con la participación para combatir el problema y dar solución respecto a las formas urbanísticas del espacio.

Algo importante a remarcar es que, de manera contraria, la inacción puede llevar a la desapropiación de los espacios, como puede verse en el trabajo de Ayala (2015), en donde la inacción por parte de los habitantes de una avenida, propició que otras personas ajenas a las viviendas, se apropiaran de ella y se establecieran de manera masiva comercios en el lugar, trayendo consigo diversas situaciones adversas para los habitantes de la comunidad, como mayor percepción de inseguridad debido al tránsito continuo de personas extrañas y presencia constante de desechos; lo que consecuentemente puede llevar a una fragmentación social y desconfianza generalizada, lo cual da indicios de desapego al lugar (Vidal y Pol, 2005).

Como se ha indicado en cada uno de los ejemplos anteriores, esta vía para apropiarse de un espacio tiene una base comportamental, así mismo se ha demostrado que la acción sobre el entorno permite a la persona o al grupo de personas transformar el espacio, dejando su “marca” sobre él e incorporándolo en los procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada; con esta interacción, es posible que al espacio se le atribuya dos tipos de significado, uno individual y otro colectivo.

En razón de lo expuesto es posible indicar que no solamente el ser humano es quien actúa sobre su medio y lo modifica, sino que también es el ambiente el que influye y colabora en la transformación de una persona. En este proceso intervienen funciones biológicas sometidas a una cultura, que se modifica constantemente por la sociedad, por lo que se señalan factores de temporalidad, que a la par traen beneficios para múltiples grupos.

5.2. Identidad o Componente Simbólico

La otra parte del modelo establecido por Pol (1996), la identificación simbólica, permite a la persona o al colectivo reconocerse en el entorno, en dónde los procesos cognitivos de categorización del yo atribuyen propiedades como definitorias de la identidad propia; por lo que el espacio apropiado pasa a ser un factor de continuidad y estabilidad del *self*, que a la vez puede ser un componente de estabilidad de la identidad y cohesión del grupo; transitando de un proceso cognitivo a uno afectivo y como tal puede generar querencia o apego por el lugar.

Concordando con lo encontrado en Valdés et. al. (2017) se sugiere que la apropiación espacial, está relacionada con la forma y el tiempo de construcción del hogar, la distribución de las viviendas, la accesibilidad a ellas y a los servicios, el beneficio económico que se pueden obtener del espacio, y/o la manera en cómo fue adquirido el espacio. Por lo tanto, los autores, afirman que los componentes materiales evocan cierto tipo de

prácticas y estrategias que determinan y son determinadas por el plano simbólico, que corresponde a las experiencias, valores, normas y costumbres (Lefebvre, 1970) que se traducen en estructuras objetivas y hábitos de una comunidad, lo cual establece relaciones espaciales e identidades con un lugar específico. De esta manera, el espacio se convierte en un lugar común en el pensamiento de la población, que contiene un gran número de significaciones que han sido identificadas a través de las percepciones, la conducta y los sentimientos que se presentan en la reproducción común del espacio (Gravano, 2013). La identidad de un espacio urbano, también está dada y enriquecida por la confluencia de diferentes grupos de personas (étnicos, socioeconómicos, generacionales, entre otros), (Vergara, 2006).

El espacio del que alguien se apropia es capaz de reflejar el modo de vida particular de quien lo habita, que a pesar de ser un factor de continuidad y estabilidad de la persona o del grupo, se desarrolla en un lapso determinado, y por lo tanto es una muestra de la transformación de las necesidades, inquietudes y evoluciones propias de la persona y del grupo (Vidal y Pol, 2005).

La configuración del significado que se le atribuye a un espacio está correlacionada a la experiencia que se atraviesa en él, al igual que con la experiencia que se cruza consigo mismo y con quienes se comparte el espacio, dichas vivencias pueden ser positivas o negativas, por lo tanto, el significado atribuido puede ser positivo (sentimiento de pertenencia, afecto, agrado o gusto) o negativo (desafiliación, exclusión, desagrado o disgusto).

En adición a la información previa, diversos autores enuncian que este componente de identificación simbólica comprende además de la categorización otros procesos tanto cognitivos (por ejemplo, la orientación, la atribución y el apego) como afectivos (que pueden ser la atracción por el lugar, la autoestima, y la valoración) (Pol, 1996, Pol, 2002; Vidal y Pol, 2005; Fernández-Ramírez y Corraliza, 1998; Corraliza, 2000 y Roth 2000).

Gustafson (2001) por su parte plantea la existencia de tres polos mediante los cuales se gesta el significado que se le atribuye al lugar de manera espontánea, los cuales entran en una dinámica discursiva que construye al significado:

El primero de ellos es el self, que está constituido por lugares que poseen un valor considerable y dónde el sujeto generalmente pasa largos periodos, además en ellos realiza actividades cotidianas como de trabajo, de vivienda o de recreación.

El segundo hace referencia a los otros (lo social), en este caso, los lugares se vuelven significativos para el sujeto debido a la interrelación que crea con las personas con las que comparte el espacio, como amigos, familia, vecinos. Está íntimamente relacionado con el sentido de comunidad que se desprenden de estas interacciones. Dentro de este polo también se menciona que es posible asignar significado a los espacios cuando los mismos son asociados con otras personas, aún sin haber convivido en él, lo cual es posible gracias al conocimiento previo que se tiene acerca de los habitantes o usuarios de determinado lugar.

El último polo es el entorno o ambiente (lo físico); en el cual a los lugares se les asigna significado debido a las relaciones que existen entre el sujeto y el medio ambiente (construido o natural), así como con las condiciones climatológicas, por señalar algunos elementos. Dentro de esta clasificación se señala que existen lugares con componentes históricos y simbólicos. Y que al igual que en el polo anterior, es posible que el significado se base en las percepciones que el sujeto tiene del lugar el cual puede ser geográfico o histórico, sin haber estado en él, debido a la familiaridad con la que se experimenta el ambiente físico.

El autor menciona, además, que existe una interrelación entre los tres polos la cual las engloba e involucra al self, los otros y al ambiente. Es

factible interpretarla como una cultura que pertenece a un espacio determinado, en dónde se crean tradiciones, se celebran días festivos a nivel colectivo e individual, entre otras actividades. El que existan lugares con significado quiere decir que están relacionados a características sociales, (escenario, roles), culturales, geográficas y económicas, (características sociodemográficas) que propician que los sujetos desarrollen un “sentido del lugar, o una identidad territorial subjetiva”.

Este modelo reconoce la heterogeneidad de los individuos, lo cual significa que se toma en cuenta que el significado del lugar, no es el mismo para una persona que para otra, inclusive si pertenecen a la misma comunidad, y hayan experimentado el espacio al mismo tiempo, inclusive el significado de un espacio puede cambiar dependiendo de las experiencias por las cuales se vayan atravesando.

Por lo que cabe resaltar que, aunque estas dimensiones estén presentes en cada asignación de significado hacia un lugar, no siempre serán completamente positivas o completamente negativas o estarán correlacionadas la una con la otra de forma positiva. Ejemplo de lo anterior lo demuestra la investigación realizada por Berroeta y Rodríguez (2013), en dónde se analiza la construcción de significado por un grupo de personas sin hogar, y cómo ellas atribuyen significado a los espacios, en este sentido, los autores enuncian con respecto al primer polo que las personas refieren sentirse a gusto en el espacio, puesto que se sienten libres de ser y transitar en él, lo cual les permite interrelacionarse con distintas personas, conocer y recorrer diversos lugares, y la capacidad de poder hacer lo que ellas desean en el momento que ellas decidan; con respecto al segundo polo, los lugares se vuelven significativos debido a que las interrelaciones llevadas a cabo entre el sujeto y con quien comparte el espacio son capaces de producir acciones solidarias, sin embargo, con respecto a la población en general, se producen relaciones negativas que fomentan la separación entre unos y

otros, puesto que el vivir en la calle es parte de una dinámica constante y gradual de exclusión; finalmente, en este estudio, el último polo está considerado negativamente gracias a la continua exposición ante agresiones y violencia física y verbal, en el transcurso de la noche.

Retomando lo propuesto por Gustafson acerca del self, Codol (1975) afirma que en la identificación individual se utilizan mecanismos cognitivos como la asimilación y la diferenciación con los otros, los cuales ayudan a formular sentimientos de “unicidad” (es decir, la capacidad de poder sentirse únicos), que pueden ayudar a la creación de la identidad personal.

Vidal y Pol (2005) refieren que los procesos psicosociales de comparación, categorización e identificación pueden establecer una relación particular entre la identidad individual y la identidad social (identificación de los demás y con los demás), de igual manera, (desde la perspectiva de Sherif y Sherif, 1953) se puede explicar la identidad desde los procesos de cohesión social. Por su parte Tajfel y Turner (1986) propusieron que la construcción de la identidad puede darse a partir de la identificación de los atributos más característicos de los grupos a los que se desea pertenecer, esto permite que cuando un sujeto se ha identificado con un grupo, se adquieran hábitos de vestimenta, ideología o comportamiento que posibiliten acentuar las diferencias ante los demás; en el sujeto se experimenta una identidad social reforzada por la autoestima personal, que ayuda a generar un fuerte sentido de pertenencia al grupo, mientras que para el colectivo es posible designar entornos o espacios que le son significativos (Valera, 1997).

Con respecto al espacio per se, se debe retomar lo concerniente a la identificación con él que fue expuesto por Graumman (1983), en dónde señala tres procesos que de manera pragmática provocan la continuidad y el cambio de la identidad:

- a) Identificar el entorno,

- b) Ser identificado por el entorno
- c) e identificarse con el entorno.

La interacción llevada a cabo en el lugar permite que se identifique cuáles son las actividades que se pueden realizar con y en él, así como, qué tan agradable o desagradable puede ser; los roles que se despliegan dentro del espacio; además permite que el sujeto y/o el grupo sean capaces de reconocerse o identificarse en él (Lefebvre, 1970). Todo ello produce que el espacio físico se transforme en “lugar”, es decir, que se vuelva relevante para el sujeto, de tal manera que es posible explicar las distintas expresiones de comportamiento que abarcan diversas dimensiones y trascienden lo que es meramente funcional.

Muestra de lo anterior, se aprecia en el estudio propuesto por Barbillon, et al. (2006), en dónde se demostró que la apropiación del espacio está relacionada con la satisfacción que brinda un lugar de trabajo. Se menciona, además, que una decoración agradable, mayor estimulación ambiental y mayor conocimiento del entorno son indicadores que permiten crear una mayor satisfacción con el lugar. De manera contraria, la mala distribución de objetos funcionales correlacionó negativamente con la satisfacción en la oficina. Otras variables que entraron en juego en el estudio y que sirvieron como predictores de la satisfacción fueron la cantidad de personas en el lugar y el estatus que la persona poseía al momento de la evaluación.

El texto de Gonzales y Carroza (2011) y de Cuadros-Rodríguez, Valencia y Valencia-Arias (2013), indica que, en Medellín Colombia, con el fin de resignificar zonas urbanas que son vulnerables al narcotráfico y a las bandas criminales se han implementado proyectos urbanísticos y sociales, con el fin de reducir estas incidencias delictivas. Un caso icónico realizado fue la construcción de un edificio educativo “La Biblioteca España”, que es

totalmente diferente a lo normalmente encontrado en la zona, de tal manera que tanto la edificación como el nuevo uso que se le asignó al espacio lograron transformar la percepción negativa de la zona, a tal grado que se convirtió en un símbolo de la ciudad, dejando atrás el estigma de pobreza, violencia y narcotráfico que caracterizaba al lugar, trayendo consigo nuevas y mejoradas connotaciones de identidad. Todo ello se logró con ayuda de la participación ciudadana.

5.3. Otras Consideraciones sobre la Apropiación del Espacio

De forma similar al modelo dual de la apropiación del espacio de Pol (1996), Benages, et al. (2015) proponen un modelo, el cual expone que la apropiación del espacio atraviesa tres fases, que no siempre se presentan de forma lineal. Primero, apunta que la presencia de ciertos estímulos generará conocimiento acerca del lugar, lo que llevará consigo una evaluación estética y del uso del lugar. La segunda fase involucra una vinculación emocional con el lugar (apego al lugar), que está dada por el uso recurrente y la identificación con él, basada en experiencias y recuerdos que facilitan el desarrollo de esta vinculación. Posteriormente se encuentra la fase de compromiso, en la que el apego al entorno junto con la consolidación de creencias personales y colectivas pro ambientales llevarán al interés de transformar y mejorar el espacio, Willekens y Devroe (2007), indican que, al mejorar el espacio público, este, se vuelve accesible para todos y existe una probabilidad mayor de que se conserve.

Otro punto importante a mencionar dentro del proceso de apropiación, es que existen diversos componentes involucrados, siendo la interacción social en repetidos estudios, uno de los elementos fundamentales para que la apropiación se lleve a cabo. La afirmación de Lefebvre (1970), por su parte, pronuncia que la apropiación del espacio conlleva a una socialización del espacio individual y a la par la individualización de un espacio social. Lo

cual quiere decir que la apropiación estará influida por los elementos físicos del espacio, personales y socioculturales. Por ejemplo, una calle, por sus características físicas podría generar que una persona se apropie de ella, a la vez el tránsito de personas podría ayudarla a su socialización, lo que incrementaría de manera significativa el apego por el lugar, así mismo la calle al estar contenida en una determinada ciudad estaría influida por sus normas y prácticas socioculturales. En este sentido es posible señalar que la apropiación del espacio de uno u otro modo se encuentra afectada por elementos sociales.

Respaldando lo mencionado anteriormente, en el estudio de Brunson, et al. (2001) se menciona que la apropiación de un espacio está significativamente relacionada con la apropiación social, pues en ella se reconocen las interacciones y actividades sociales llevadas a cabo en el lugar. Ejemplo de lo anterior fue encontrado en el estudio de Freire (2012) en el cual se demuestra que existen correlaciones positivas entre:

1. El clima positivo de la comunidad con la identidad y el apego con el lugar,
2. La valoración positiva del espacio con la confianza y un adecuado clima social,
3. Y la identidad colectiva fuerte y satisfactoria con estados de ánimo y emociones positivas.

Es posible suponer con base en lo descubierto en el estudio que un clima positivo para la comunidad en la cual se habita, genera la percepción de que el lugar cumple con las características adecuadas y es placentero para vivir.

Otro ejemplo de apropiación social es el mencionado en el estudio de Almada (2014), en él se demuestra que a la par de que los jóvenes se apropiaban de un espacio creaban lazos de solidaridad, se compartían

gustos e intereses en común, así mismo se creaban sentimientos de identidad y pertenencia al grupo, propiciado por la actividad deportiva que compartían. Por su parte Macías (2016) comprobó que la cohesión social de una comunidad, está directamente relacionada con el cuidado del entorno físico, que es un componente de la apropiación del espacio. Y en el estudio de Brunson y colaboradores se descubrió que, en la apropiación territorial de un espacio, la apropiación social, las relaciones vecinales y el sentido de comunidad se presentan con mayor fortaleza.

Es importante señalar que, de acuerdo a lo propuesto por Pol (1996) en el modelo dual de la apropiación del espacio, tanto la acción-transformación como la identificación simbólica se presentan de manera diferente a lo largo del ciclo de vida, y se presentan con mayor fortaleza dependiendo de la etapa, por ejemplo, en la niñez y juventud la forma de apropiarse de un espacio puede estar determinada por la acción que se realiza sobre él, mientras que con el paso del tiempo estas expresiones conductuales pueden decrecer, sin embargo pueden presentarse con mayor fortaleza la identificación simbólica, lo cual probablemente esté relacionado con las capacidades físicas, cognitivas y emocionales con las cuales cuenta la persona.

Por lo tanto, debemos de tomar en cuenta que los asentamientos urbanos, son espacios en donde las personas experimentan vivencias, valoran, sienten y perciben de modo diferente, dependiendo del rol que jueguen, es decir de usuarios, habitantes y/o transeúntes, o bien de manera individual o colectiva. El espacio tiene la capacidad de dictar las conductas de los usuarios dependiendo de las percepciones que de él se deriven (Góngora, 1999).

5.3.1. Consecuencias de la desapropiación de un espacio y de una apropiación no equilibrada

De acuerdo a los antecedentes expuestos, es posible asegurar que la apropiación del espacio no solamente se trata de ocupar un lugar, sino que también involucra el hacerlo propio, creándolo, moldeándolo, dejando huella en él, enfrentándose a lo que se ha impuesto y trayendo consigo resultados positivos para quien se apropia del espacio. Por lo tanto, y como se observará a continuación, de manera contraria, la desapropiación del espacio, puede traer consigo consecuencias desfavorables para la comunidad.

El concepto de desapropiación fue propuesto por Chombart de Lauwe (en Pol, 1996), quien refiere que se trata de un proceso que origina que el sujeto o el grupo experimenten una sensación de que el espacio no les pertenece. En este sentido Lefebvre (1970), la designa como una pérdida de la pertenencia, y una imposibilidad del utilizar el espacio. Al ocurrir esto el sujeto de una sociedad se transforma en objeto, y entra en conflicto con otros, que conforme a Castel (2004) se transita de una dinámica de participación social a mecanismos individuales de supervivencia. La globalización económica, política, cultural, presenta cada vez más la necesidad de revitalizar los medios para crear una apropiación e identificación con el patrimonio físico y social, puesto que, el empuje de una lógica actual del mercado que divide y deshace los lugares colectivos, convierte al sujeto en individuo (Elizalde, 1998); acentúa e incrementa el individualismo (en su máxima expresión) (Pol, 1996), lo cual permite que algunas personas no reparen en dañar, agredir o vandalizar lo que sienten que no pueden manipular o lo que sienten que no les pertenece, o que quienes sufren el daño de manera indirecta, no se inmuten ante lo sucedido, en una especie de estado de indefensión.

La desapropiación del espacio público trae consigo un desalojamiento del espacio social y una segregación de personas, en los escenarios destinados a la convivencia, lo que conlleva a la percepción de que es un lugar peligroso, inseguro o desordenado, ya que carece de mantenimiento, y en ocasiones existe la presencia de comercio informal y ambulante, lo que lleva a convertir dichos escenarios en una especie de agujeros negros, que son hostiles para quienes hacen uso de ellos.

Un ejemplo de ello, es lo propuesto en el estudio de Ayala (2015), en dónde la desapropiación del espacio traducida en inacción en el entorno por parte de los habitantes de la comunidad, hizo evidente que cuando los vecinos de la zona no son capaces de apropiarse de sus espacios, existe la posibilidad de que otros individuos sí lo hagan, convirtiendo al ambiente en un lugar desagradable e inseguro.

Por otro lado, en el trabajo de Almada (2014) se informa que la apropiación de un mismo lugar por diferentes grupos puede provocar tensiones y disputas por la significación del espacio apropiado. La experiencia de los jóvenes al interactuar con otro grupo al que no pertenecen en un mismo espacio, acentuará la diferencia de identidades, reviviendo y expresando las formas de diferenciación entre los deportistas, llevando a comportamientos meramente territoriales e incluso instintivos de defensa del espacio, que puede propiciar conductas violentas.

Al presentarse este tipo de conflictos el ciudadano se ve obligado a luchar para poder ser reconocido ante los demás, como elemento constitutivo y elemental del espacio, y como poseedor de derechos que le han sido negados o que ha dejado perder.

Con la información aportada hasta aquí, es posible inferir que aquel espacio que no ha sido apropiado de manera adecuada y benéfica para la comunidad a la cual pertenece, tenderá a sufrir descuido y abandono, ésta

nula participación por parte de la población para generar un ambiente saludable, traerá consigo graves consecuencias para el equilibrio individual de los usuarios y el de la comunidad. Así mismo se señala que el descuido y abandono de la infraestructura física de un lugar hace que se vaya dejando atrás su "prestigio" y su valor simbólico (Vergara, 2006).

Como consecuencia de lo anterior y de la literatura hasta aquí abordada, podemos resaltar la importancia de realizar investigaciones que ayuden a determinar si existe relación o no entre las variables abordadas, y si es que algunas de ellas como el diseño participativo, la percepción de inseguridad o de desorden promueven o no la apropiación del espacio, particularmente en contextos que han sido poco explorados, como son las áreas urbanas que se asientan en gran parte del territorio mexicano.

6. Justificación

En años anteriores, las personas disfrutaban pasando mayor tiempo en sus calles, sin temor a sufrir algún peligro, sin embargo, esta situación se ha transformado en las últimas décadas. La percepción de inseguridad ha sido acrecentada debido a que la violencia social en México ha tenido un incremento considerable.

De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2017) en 2010, la tasa de prevalencia delictiva, por cada 100 mil habitantes, era del 24% y en sólo cuatro años esta cifra aumentó cuatro puntos, es decir, que para 2014 de cada cien mil habitantes alrededor de 28,000 habían sido víctimas de algún delito.

Por ejemplo, el municipio de Pachuca Hidalgo, se muestra recientemente como el municipio en dónde se han incrementado las incivildades físicas y sociales con respecto a años anteriores (INEGI, 2017).

Esta situación que atraviesa la sociedad en general, puede ser explicada desde lo planteado por teorías ecológicas, partiendo de la idea de que la ciudad facilita las actividades delictivas, debido que el ambiente tanto físico como social propicia que ciertas conductas se reproduzcan. Con base en esta premisa De la Peña (2010) indica que al existir una zona en donde se concentra el delito, es posible que este tipo de conductas se reproduzcan, debido a que existe una clara percepción de desorganización por parte de quien habita la zona. Así mismo la teoría de la ventana rota propuesta por Zimbardo en Kelling y Coles (1996), reconoce que este tipo de conductas atraviesan por un proceso de escalamiento, que comienzan con incivildades menores y que incrementan con el paso del tiempo, siempre que no exista un control por parte de quien ocupa el lugar.

Sumado a esto algunas otras aportaciones sugieren que la condición de la infraestructura que se encuentra en el exterior de la casa, es decir, la

fachada, interviene en las condiciones de seguridad, las relaciones y el estado anímico de la comunidad, (Dunowicz y Boselli, 2011 y Herrera-Laso, 2013).

A pesar de que esta situación desalentadora se presenta con mayor intensidad a lo largo y ancho del país, se han realizado algunos intentos para poder cambiarla, por lo que se han llevado a cabo intervenciones que pretenden que las personas se apropien de su espacio y con ello dar pie a que lo cuiden y tengan mayor control sobre el mismo.

En algunos Estados de la República Mexicana sus gobiernos (Martín, 2016; La Opinión 2016; Ortiz, 2016; Stettin, 2016; Rios, 2016 y Reza, 2016) han decidido intervenir en la mejora de las fachadas de los hogares con el fin de prevenir el delito, mejorar la calidad de vida de los habitantes, incrementar y mejorar la cohesión social y reducir los índices de contaminación. Sin embargo, cada una de estas intervenciones carece de estudios sistemáticos que confirmen estas suposiciones.

Diversos estudios desde el enfoque de la psicología ambiental, aunque a menor escala, han dado soporte teórico importante y brindado estrategias con intervenciones orientadas hacia el mismo fin (Muñoz, 2013 y Coronel, 2016). Sin embargo, la diferencia con las intervenciones llevadas a cabo por el gobierno, radica en el tipo de participación que se ha realizado, puesto que, en las últimas, la participación se ha dado en niveles altos, demostrando que los cambios en el ambiente físico, y social son más positivos, efectivos y perdurables, por lo que al generar este tipo de vínculos con los lugares, se facilita la apropiación del espacio que llevan consigo comportamientos ecológicamente responsables a la par de la implicación y participación en el propio entorno.

Al analizar los tipos de intervención se ha observado que, al aplicar el diseño participativo entre diferentes grupos, tanto de usuarios como de

facilitadores de recursos, se produce un intercambio de creencias, desarrollando una discusión más abierta, y un desarrollo de la confianza entre las distintas partes, además de la posibilidad de cubrir las necesidades de los usuarios de manera óptima. Así mismo, las partes pueden influir en el proceso de la toma de decisión del diseño de incrementar el sentimiento de responsabilidad hacia lo que se proyecta (Sanoff, 1990).

Tomando en cuenta los planteamientos que anteceden a esta investigación, a través de la misma se propone brindar herramientas que permitan conocer los efectos asociados a la apropiación del espacio, así como sí la apropiación facilita el cuidado y protección del espacio; además de cómo la apropiación inhibe la percepción de inseguridad del entorno.

7. Método

7.1 Objetivos

7.1.1. Objetivo general

Identificar y describir cómo la participación social interviene en la apropiación del espacio, en la percepción de inseguridad y de desorden en habitantes de dos colonias en los estados de Hidalgo y Puebla.

7.1.2. Objetivos específicos

- Desarrollar un instrumento que mida el nivel de apropiación del espacio
- Comparar el nivel de apropiación del espacio entre grupos
- Comparar el nivel de percepción de inseguridad entre grupos
- Comparar el nivel de percepción de desorden entre grupos
- Describir el nivel de apropiación del espacio de ambos grupos
- Describir el nivel de percepción de inseguridad de ambos grupos
- Describir el nivel de percepción de desorden de ambos grupos
- Identificar la correlación entre la apropiación del espacio, la percepción de inseguridad y la de desorden

7.2. Pregunta de Investigación

¿La participación social incrementa la apropiación del espacio, y disminuye la percepción de inseguridad y de desorden en habitantes de dos colonias en los estados de Hidalgo y Puebla?

7.3. Hipótesis

7.3.1. Hipótesis de trabajo (HT).

La participación social influye en el grado de apropiación del espacio, en el de percepción de inseguridad y en el de percepción de desorden.

7.3.2. Hipótesis estadísticas (HE)

H₀₁: No existe una correlación entre la apropiación del espacio y la percepción de inseguridad.

H₁: Existe una correlación negativa entre la apropiación del espacio y la percepción de inseguridad.

H₀₂: No existe una correlación entre la apropiación del espacio y la percepción de desorden.

H₂: Existe una correlación negativa entre la apropiación del espacio y la percepción de desorden.

H₀₃: La participación social en el diseño de las fachadas no influye en la apropiación del espacio.

H₃: La participación social en el diseño de las fachadas no influye en la apropiación del espacio.

H₀₄: La participación social en el diseño de las fachadas no influye en la percepción de inseguridad.

H₄: La participación social en el diseño de las fachadas influye en la percepción de inseguridad.

H₀₅: La participación social en el diseño de las fachadas no influye en la percepción de desorden.

H₅: La participación social en el diseño de las fachadas influye en la percepción de desorden.

7.4. Variables

7.4.1. Apropiación del espacio.

Definición conceptual: Tomar para sí un *espacio* haciéndose dueño de él, implica un sentimiento de administrar el lugar, va de la mano con su uso cotidiano, socialización, personalización y defensa (Brunson, Kuo y Sullivan, 2001).

Definición operacional: Esta variable se midió con una escala tipo Likert, de apropiación del espacio con elementos de apropiación social, física y territorial.

7.4.2. Percepción de inseguridad.

Definición conceptual: Sensación interna, resultado de la impresión llevada a cabo por los sentidos, de que en un lugar se llevan a cabo incivildades sociales (Porteous, 1977; Farral, Jackson & Gray, 2009).

Definición operacional: Puntaje obtenido por los participantes en el Cuestionario adaptado de Percepción de Inseguridad propuesto por González (2015).

7.4.3. Percepción de desorden.

Definición conceptual: configuración del espacio público, la cual es percibida por la comunidad como un espacio alterado de manera negativa, por ejemplo, presencia de ruidos molestos, vagancia, descuido del aseo y ornato, presencia de pandillas, arreglo de automóviles la vía pública, entre otros (Skogan, 2011).

Definición operacional: Puntaje obtenido por los participantes en el Cuestionario modificado de Percepción de Desorden propuesto por González (2015).

7.5. Muestra

41 habitantes de una colonia que pertenecen a la ciudad de Pachuca y 41 habitantes que pertenece a la ciudad de Puebla, haciendo un total de 82 personas 26 de los cuales fueron hombres y 56 mujeres, con escolaridad desde primaria hasta posgrado y con un rango de edad que va desde los 18 hasta los 78 años.

7.5.1. Criterios de inclusión.

- ✓ Propietario de las viviendas
- ✓ Mayores de 18 años
- ✓ Que estuvieran viviendo en el lugar al menos un año

7.5.2. Criterios de exclusión.

- ✓ Personas que aún con contar con las características señaladas, no hayan querido participar
- ✓ Arrendatarios

7.5.3. Muestreo.

No probabilístico de sujetos tipo (García, Márquez, Ávila, 2009).

7.6. Diseño de investigación

El tipo de estudio es descriptivo, comparativo correlacional, puesto que se pretendió dar a conocer cómo la participación influye en las variables de percepción de inseguridad y de desorden, así como en la apropiación del espacio, además de ello, él estudió es de diseño transversal debido a que los datos fueron recabados en un solo momento (García, 2009).

7.7. Instrumentos

7.7.1. Escala sobre percepción de inseguridad².

Consta de seis reactivos en formato de diferencial semántico con cinco opciones de respuesta, de un solo factor, con una confiabilidad obtenida de la muestra piloto de .793.

Esta escala en su origen fue construida por González (2015) la cual constaba de seis reactivos, pero para los fines del presente estudio a esta se le anexaron dos reactivos extraídos de escala piloto elaborada por la misma autora, por lo que en total la escala piloto de percepción de inseguridad de esta investigación quedo integrada por ocho reactivos.

Al realizarse el análisis de reactivos en este estudio y de acuerdo a los resultados se decidió eliminar dos de ellos, debido a que la correlación que tenían con respecto a la escala total, era menor a .40.

Para verificar la validez de constructo de esta escala se realizó un análisis factorial de extracción de componentes principales, mismo que arrojó una estructura organizada de un solo factor, que explica el 50.63 % de la varianza (diferente a lo obtenido en el cuestionario de González, (2015), en dónde se obtuvieron dos factores). Se decidió usar este tipo de rotación debido a que las correlaciones de cada reactivo con el total, son en su mayoría moderadas y medias (Reyes-Lagunes, García y Barragán, 2008).

² Tanto la escala de Percepción de Inseguridad como la de Percepción Desorden fueron construidas para ser aplicadas a población urbana de la Ciudad de México por (González, 2015). A pesar de ser poblaciones similares a la presente investigación (poblaciones urbanas de la zona centro de la República Mexicana), se optó por someter a prueba dichos instrumentos.

Para adecuar las escalas a la población objeto de este estudio, se realizó un piloteo de las escalas, a 186 personas que vivían en zonas urbanas, sin embargo, se eliminaron cuatro cuestionarios debido a que no contestaron a todas las preguntas.

Tabla 1
Cargas factoriales para el análisis factorial exploratorio con la escala de Percepción de inseguridad

Caminar durante la noche en esta calle es	.833
Esta calle es	.823
Durante la noche esta calle es	.726
Ser atacado por un extraño en esta calle es	.711
Dejar estacionada la bicicleta	.591
Estacionar el automóvil en esta calle es	.533

Método de extracción: análisis de componentes principales.
a. 1 componentes extraídos.

Tabla 2
Resultados del análisis factorial realizado en la primer Subescala de PI

Factor	Varianza explicada (%)	Varianza acumulada (%)	α de Cronbach
Calle	50.63	50.63	.793

KMO=.785

Prueba de esfericidad de Bartlett X^2 337.731, $p=.000$

Cabe señalar que para verificar la calidad de la matriz de correlaciones de las que parte el análisis se realizaron dos pruebas, la primera fue la medida de adecuación muestral de Kaiser-Mayer-Olkin, en la que se obtuvo un valor cercano al uno, por lo que se sostiene que la muestra fue adecuada; y la prueba de esfericidad de Bartlett, la cual al ser significativamente diferente a 0, indica que las correlaciones entre las variable fueron lo suficientemente grandes para justificar la factorización de la matriz de coeficientes de correlación.

7.7.2. Escala sobre percepción de desorden

Al igual que la escala anterior esta escala fue extraída y modificada de la propuesta por González (2015), consta de 13 reactivos con once opciones

de respuesta para cada frase, la numeración va del 0 al 10, dónde los números cercanos a cero significan que la situación descrita en la oración no es considerada como un problema o que no existe en la calle, los números cercanos a 10 significan que la situación presentada en la oración constituye un problema grave, mientras que los números cercanos a cinco, indican que la situación descrita es considerada medianamente como un problema.

Para conocer la validez de constructo se utilizó el análisis factorial de extracción de componentes principales con rotación de tipo Varimax Kaiser, el cual arrojó una estructura factorial final, de trece ítems organizados en tres factores, denominados: desorden social, desorden público y desorden privado (coincidente con la estructura arrojada en la prueba original) que explican el 54.99% de la varianza y la escala tiene una confiabilidad de .895, valor obtenido a través del α de Cronbach. El análisis factorial permitió eliminar seis de los reactivos de la prueba debido a que sus cargas factoriales obtenidas eran menores a .40 o debido a que cargaban significativamente en dos o más factores. De igual manera que en la escala anterior, se optó por realizar este tipo de rotación debido a que las correlaciones de cada reactivo con el total son en su mayoría moderadas y medias (Reyes-Lagunes y García y Barragan, 2008).

En las tablas tres y cuatro se describen los resultados del análisis factorial, en la primera se puede observar que el KMO verificó la adecuación de la muestra para el análisis al ser cercano a uno, y la prueba de esfericidad de Bartlett indicó que las correlaciones entre variables son significativamente diferentes a 0, es decir, son lo suficientemente grandes para justificar la factorización de la matriz de coeficientes de correlación.

Los factores en su conjunto arrojan un α de Cronbach de .895, en la tabla cuatro se describen cada uno de los factores con sus respectivos alfas.

Tabla 3

Cargas factoriales para el análisis factorial exploratorio con rotación varimax de Percepción de Desorden

	Social	Público	Privado
Pandillas	.804		
Vagos	.803		
Personas consumiendo drogas	.713		
Jóvenes causando problemas	.678		
Grafiti	.587		
Baches	.546		
Lotes baldíos		.796	
Casas o edificios abandonados		.644	
Falta de iluminación		.546	
Basura		.452	
Hierba crecida			.917
Vegetación sin podar			.703
Autos abandonados			.458

KMO = .885

Prueba de esfericidad de Bartlett = .000

Método de extracción: factorización de eje principal.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.^a

a. La rotación ha convergido en 4 iteraciones.

Tabla 4

Análisis factorial realizado a la Escala de Percepción de Desorden

Factor	Varianza explicada (%)	Varianza acumulada (%)	α de Cronbach
Social	24.51	24.51	.874
Público	15.58	40.10	.791
Privado	14.89	54.99	.787

Posteriormente se hizo una prueba de correlación producto momento de Pearson entre cada reactivo, la cual demostró que todos los ítems obtenían una correlación mayor a .40.

En la Tabla 5 se muestran los resultados de la prueba estadística, producto momento de Pearson, la cual fue utilizada para calcular la correlación entre los factores, los resultados confirman que la rotación usada en el análisis factorial fue correcta y además demuestra que los factores miden un mismo constructo, ya que sus correlaciones fueron positivas, moderadas y significativas (Rivera y García, 2005).

Tabla 5
Correlación de los factores de la Escala de Percepción de Desorden

Variable	1	2	3
1. Social	1		
2. Público	.575**	1	
3. Privado	.468**	.576**	1

** La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral)

7.7.3. Subescalas de apropiación del espacio³.

7.7.3.1. Acción.

Esta subescala al igual que las otras referentes a la variable de apropiación del espacio fue construida para esta investigación. Consta de 25 reactivos que describen situaciones comportamentales, los reactivos se presentan en un formato tipo Likert con cinco opciones de respuesta, los reactivos denotan frecuencia y van de “nunca” hasta “siempre”, la subescala presenta una confiabilidad α de Cronbach de .917, lo cual, como lo indica Mendoza (2018) posee una muy buena consistencia interna.

³ Para construir estas subescalas que involucran las tres dimensiones psicológicas de la variable *apropiación del espacio* (acciones, sentimientos y conducta), se aplicó un cuestionario a treinta personas que constaba de 16 preguntas abiertas además se realizaron dos grupos focales. Del conjunto de ambas técnicas se obtuvo un total de 104 ítems, repartidos en las tres subescalas, que fueron aplicadas a 400 personas, de los cuales se eliminaron 27 debido a que los reactivos no fueron contestados o el mismo ítem fue respondido dos o más veces.

Para construir la escala se realizó una prueba piloto, la cual en un inicio constaba de 73 reactivos.

Como parte del análisis estadístico de la prueba piloto se verificó en la distribución de frecuencias de acuerdo a su asimetría y curtosis, que los reactivos tuvieran curvas de distribución sesgada por lo cual no se eliminó ningún reactivo. Como siguiente paso se realizó un análisis de correlación de Pearson de cada reactivo, y se eliminaron los reactivos cuya correlación era menor a .40, por lo que se eliminaron un total de treinta y siete reactivos.

Posteriormente, para obtener la validez de constructo se realizó un análisis factorial de ejes principales con rotación de tipo Varimax Kaiser, el cual dio como resultado una estructura factorial de 5 factores, que explican el 61.74 % de la varianza, que arrojaron un α de Cronbach de .917.

El análisis factorial permitió eliminar once reactivos más debido a que sus cargas factoriales obtenidas eran menores a .40 o porque cargaban significativamente en dos o más factores.

En la Tabla 6 y 7, se describen los resultados del análisis factorial, en donde se observa que el KMO verificó la adecuación de la muestra para el análisis, al ser cercano a uno, y la prueba de esfericidad de Bartlett mostró que las correlaciones entre variables son significativamente diferentes a 0.

Tabla 6
Resultados del análisis factorial realizado a la subescala "Acción"

Factor	Varianza explicada (%)	Varianza acumulada (%)	α de Cronbach
Acciones vecinales	12.25	12.25	.887
Organización vecinal	12.66	24.91	.870
Control	14.77	39.68	.841
Unión vecinal	13.08	52.76	.815
Acciones individuales	8.98	61.74	.801

KMO=.896

Prueba de esfericidad de Bartlett X^2 4601.416, p =.000

Tabla 7

Cargas factoriales para el análisis factorial exploratorio con rotación varimax de la Dimensión Acción de la Apropiación del espacio.

	Acciones vecinales	Organización vecinal	Unión vecinal	Acciones individuales
Protejo mi calle	.785			
Vigilo mi calle	.744			
Cuido mi calle	.724			
Opino sobre lo que pasa en mi calle	.701			
Decido sobre lo que ocurre en mi calle	.661			
La defiendo	.508			
Me asomo para ver qué pasa	.456			
Platicamos		.683		
Tenemos amistad		.676		
Nos apoyamos		.665		
Nos unimos		.656		
Cooperamos		.559		
Nos comunicamos		.556		
Celebramos días festivos		.539		
Hacemos juntas vecinales			.835	
Hacemos reuniones para tratar de arreglarla			.813	
Nombramos representantes para que traten algunos asuntos con la autoridad			.780	
Designamos a un encargado			.728	
Barremos			.861	
Limpiamos			.842	
Recolectamos la basura			.798	
Reparamos el pavimento			.657	
Reporto si algo está mal				.834
Reporto a la presidencia si algo está mal				.812
Llamo a los números de emergencia				.623

Método de extracción: factorización de eje principal.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.^a a.

La rotación ha convergido en 4 iteraciones.

Posteriormente se realizó un análisis de correlación con la prueba producto momento de Pearson entre factores, las cuales fueron significativas y moderadas (Rivera y García, 2005), ver tabla 8, esto confirma que la rotación

usada en el análisis factorial fue correcta y que los cinco factores miden parte de un mismo constructo (García, Márquez, Ávila, 2009).

Tabla 8
Resultados del análisis de correlación producto momento de Pearson de la subescala “Acción”

Variable	1	2	3	4	5
1. Control	1				
2. Unión vecinal	.481**	1			
3. Organización vecinal	.414**	.512**	1		
4. Acciones vecinales	.417**	.533**	.422**	1	
5. Acciones individuales	.568**	.352**	.353**	.343**	1

** La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral)

7.7.3.2. Percepción.

Esta subescala contiene 10 ítems que se presentan en un formato de intervalo con cinco opciones de respuesta, las respuestas van de *muy adecuada a muy inadecuada*; de *muy agradable a muy desagradable*; de *muy bonito a muy feo* y de *muy buena a muy mala*. La confiabilidad del conjunto de estos ítems representa un α de Cronbach .826, lo cual con respecto a lo señalado por Mendoza (2018) muestra que la subescala posee una confiabilidad muy aceptable.

Al inicio se realizó una prueba piloto con un total de 14 reactivos, los cuales se conservaron después de verificar que los reactivos presentaban curvas de distribución normal de acuerdo a la asimetría y curtosis que arrojó la distribución de frecuencias. Como siguiente paso se realizó un análisis de correlación de Pearson con respecto a cada reactivo, y se eliminaron dos reactivos ya que la correlación que presentaban era menor a .40.

Posteriormente, para obtener la validez de constructo se optó por realizar un análisis factorial de componentes principales con rotación de tipo Varimax Kaiser, el cual dio como resultado una estructura factorial de 3

factores, que explican el 67.48% de la varianza, que arrojaron un α de Cronbach de .826.

El análisis factorial realizado, permitió eliminar 6 reactivos más, debido a que sus cargas factoriales obtenidas eran menores a .40 o debido a que cargaban significativamente en dos o más factores.

A continuación, en la Tabla 9 y 10, se describen los resultados del análisis factorial, en dónde es posible observar que el valor del KMO = .757 al ser cercano a uno, verificó la adecuación de la muestra para el análisis, así mismo la prueba de esfericidad de Bartlett mostró que las correlaciones entre variables son significativamente diferentes a 0.

Tabla 9
Cargas factoriales para el análisis factorial exploratorio con rotación varimax de la Dimensión Percepción de la Apropiación del espacio.

	Percepción de la zona	Vigilancia	Aspecto
La zona en dónde está es	.862		
La zona en dónde esta es	.816		
Su tranquilidad es dos	.764		
Su tranquilidad es	.629		
Su iluminación es		.923	
Su iluminación es dos		.922	
La vigilancia es		.429	
La pintura que tiene es			.831
Su color es			.819
El panorama que se puede ver desde ella es			.660

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 5 iteraciones.

Tabla 10

Resultados del análisis factorial realizado a la subescala de "Percepción".

Factor	Varianza explicada (%)	Varianza acumulada (%)	α de Cronbach
Percepción de la zona	26.667	26.667	0.76
Vigilancia	20.638	47.305	0.761
Aspecto	20.176	67.481	0.714

KMO=.663

Prueba de esfericidad de Bartlett X^2 786.34, p =.000

Se puede observar en la Tabla 11, se muestra la correlación de Pearson entre factores, las cuales fueron significativas y moderadas, lo cual confirma que los tres factores miden y forman parte de un mismo constructo y que la rotación usada en el análisis factorial fue correcta.

Tabla 11

Correlación de los factores de la subescala de "Percepción".

Variable	Percepción de la zona	Vigilancia	Aspecto
Percepción de la zona	1		
Vigilancia	.460**	1	
Aspecto	.402**	.329**	1

7.7.3.2. Sentimientos.

Esta subescala está constituida por diecisiete reactivos presentados en formato de diferencial semántico entre dos adjetivos opuestos, con cinco opciones de respuesta, los cuales arrojaron una confiabilidad α de Cronbach de .899 que al igual que las otras dos subescalas presenta una confiabilidad muy aceptable.

El piloteo de esta sub escala fue constituido por diecisiete reactivos, a los cuales se les realizó un análisis de distribución de frecuencias, las cuales presentaron una distribución normal por lo que no se eliminó algún reactivo

bajo este criterio. Así mismo se realizó un análisis de correlación de Pearson de cada reactivo, con respecto a la escala total y se pretendía eliminar los reactivos cuya correlación fuera menor a .40, sin embargo, no se eliminó ningún reactivo.

Enseguida, para obtener la validez de constructo se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación de tipo Varimax Kaiser, el cual dio como resultado una estructura factorial de 3 factores, que explican el 62.87% de la varianza, y que arrojaron una confiabilidad muy aceptable.

En la Tabla 12 y 13, se describen los resultados del análisis factorial, en dónde se observa que el KMO verificó la adecuación de la muestra para el análisis, al ser cercano a uno, y la prueba de esfericidad de Bartlett mostró que las correlaciones entre variables son significativamente diferentes a 0.

Tabla 12

Cargas factoriales para el análisis factorial exploratorio con rotación varimax de la Dimensión Sentimientos de la Apropiación del espacio.

	Sentimiento estando en la calle	Sentimiento hacia los vecinos	Sentimiento hacia la calle
Tranquila / intranquila	.796		
Cómoda / Incómoda	.767		
Temerosa / Valiente	.763		
Segura / Insegura	.761		
Feliz / triste	.675		
Enojada / contenta	.656		
Con miedo / Sin miedo	.639		
Con coraje / con alegría	.586		
Me caen bien / Me caen mal		.839	
Desprecio / Aprecio		.831	
Odio / amor		.770	
Repulsión / Simpatía		.751	

Confianza / Desconfianza	.578
Aversión / cariño	.813
Desprecio/Aprecio	.756
Odio / Amor	.744
Indiferencia/Admiración	.730

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 5 iteraciones.

Tabla 13

Resultados del análisis factorial realizado a la subescala "Sentimientos"

Factor	Varianza explicada (%)	Varianza acumulada (%)	α de Cronbach
Sentimiento estando en la calle	24.92	24.92	.871
Sentimiento hacia los vecinos	20.47	45.50	.851
Sentimiento hacia la calle	17.37	62.87	.848

KMO=.904

Prueba de esfericidad de Bartlett X^2 3398.495, p =.000

Así mismo se realizó un análisis de correlación de Pearson entre factores, las cuales fueron significativas y moderadas, lo cual confirma que la rotación usada en el análisis factorial fue correcta y que los tres factores pertenecen a un mismo constructo (ver tabla 14).

Tabla 14

Correlación de los factores de la sub escala "Sentimientos"

Variable	Sentimiento estando en la calle	Sentimiento hacia los vecinos	Sentimiento hacia la calle
Sentimiento estando en la calle	1		
Sentimiento hacia los vecinos	.375**	1	
Sentimiento hacia la calle	.427**	.588*	1

** La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral)

Después de llevar a cabo los análisis de las tres subescalas, se decidió realizar un análisis de correlación de Pearson, para corroborar la validez de constructo de la sub escala total. Dicho resultado se presenta en la Tabla 15, y muestra que las correlaciones son moderadas y significativas (Rivera y García, 2005):

Tabla 15
Correlación de los factores

Variable	Acción	Percepción	Sentimiento
Acción	1		
Percepción	.347**	1	
Sentimiento	.325**	.429*	1

** La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral)

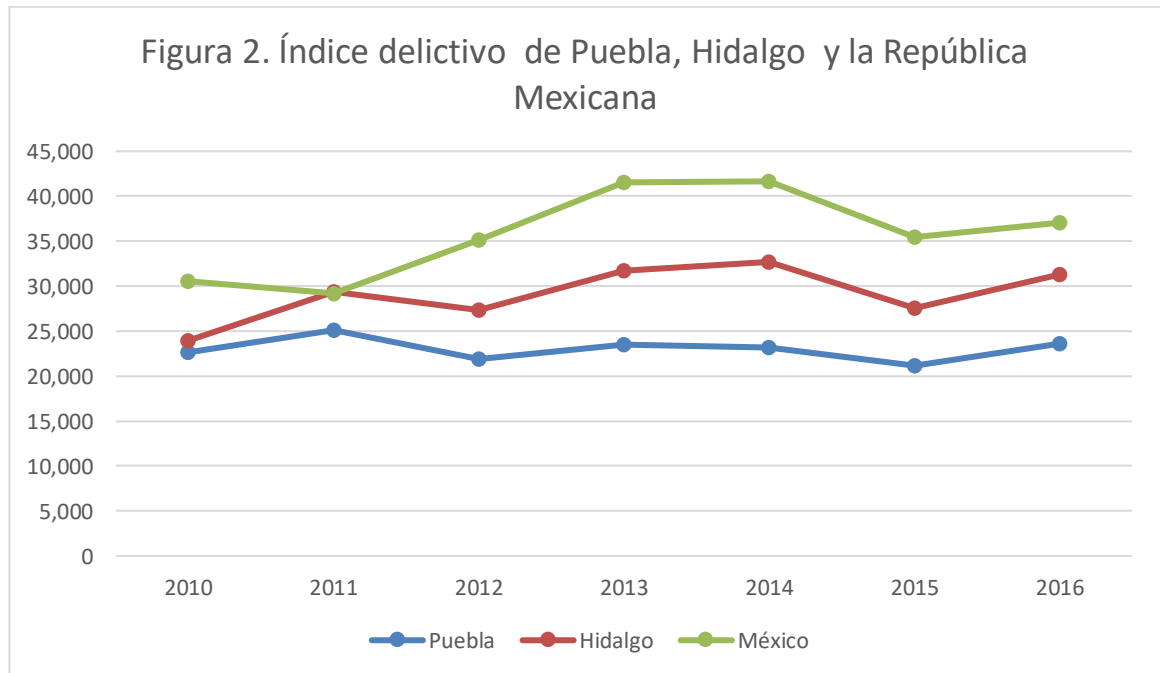
7.7.4. Entrevistas

Se realizaron seis entrevistas a profundidad a tres pobladores, de cada comunidad con el propósito de conocer acerca de cómo fue el proceso de intervención de la rehabilitación de la imagen urbana dentro de la comunidad y cómo fue que vivieron ese proceso, a fin de corroborar la utilización de método de diseño participativo.

7.8. Escenario

Para este estudio se eligieron dos colonias de dos ciudades diferentes del centro de la República Mexicana. La elección de dichas colonias fue motivada por el tipo de intervención que se realizó en la rehabilitación de la imagen de las fachadas de sus viviendas, cuyo propósito había sido el de reducir los índices de inseguridad percibida y real, ya que ambas colonias eran percibidas popularmente como colonias inseguras, cabe señalar que en ambas colonias se utilizaron métodos de intervención diferentes.

Sumado a que en ambos estados se ha realizado este tipo de intervenciones, se tomó en cuenta el índice delictivo reportado por el INEGI (2017), puesto que la diferencia entre cada uno de ellos no es mayor de diez puntos, en cada uno de los años reportados, además de tener una tendencia en su comportamiento, como puede verse en la Figura 2.



A continuación, se describe cada uno de los barrios, incluyendo su localización, sus características socio-demográficas, así como parte de su historia en la conformación de los mismos.

7.8.1. Palmitas, Pachuca Hidalgo.

Localización

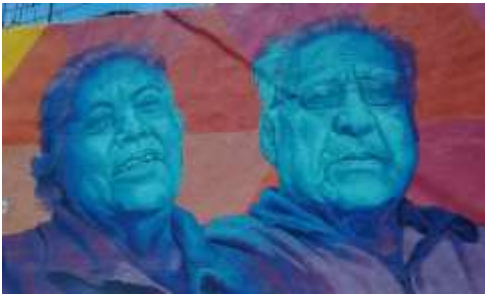
Figura 3. Mapa con la ubicación del Barrio de Palmitas



Palmitas es un barrio que pertenece a la ciudad capital de Hidalgo, que es Pachuca. El Barrio se encuentra localizado cerca de la zona centro de la ciudad. Fue fundado hace aproximadamente ciento cincuenta años, de acuerdo con la Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México (2013). Se encuentra en una zona que se considera como un Barrio Alto, cerca de la zona existen establecimientos comerciales, de entretenimiento y deportivos. Dentro de la colonia se encuentra una escuela primaria, una secundaria y una capilla.

La ciudad de Pachuca presenta un Índice de Desarrollo Humano muy alto, de acuerdo con cifras del CONEVAL, la colonia no presenta un índice de rezago social.

Posee aproximadamente 209 hogares, cuyas fachadas fueron restauradas desde el año 2013, con la colaboración del colectivo Germen Crew, inaugurando el macro mural en el año 2015.



7.8.2. Xanenetla, Puebla Puebla.

Localización

Figura 4. Mapa de la localización del Barrio de Xanenetla



Xanenetla es un barrio que pertenece a la ciudad de Puebla, que es la capital en el estado de Puebla. El Barrio se encuentra localizado cerca de la zona centro de la ciudad. Fue fundado hace aproximadamente quinientos años (Leicht, 1986). Se encuentra en una zona que se consideraba como un Barrio Bravo. Cerca de ella existen establecimientos comerciales, de entretenimiento y deportivos, así mismo colinda con *Los Fuertes* (monumento histórico de la ciudad de Puebla). Dentro de la colonia se encuentra una escuela primaria, una secundaria y una iglesia.

La ciudad de Puebla presenta un Índice de Desarrollo Humano muy bajo, de acuerdo con cifras de la Consejo Nacional de Población (CONAPO), sin embargo, la colonia no presenta un índice de rezago social.

Las fachadas fueron restauradas a partir del año 2010 con la colaboración del Colectivo Tomate, y de los habitantes de la comunidad.

Los murales fueron realizados por artistas quienes en su arte representaban las anécdotas contadas por los pobladores de la comunidad y los dueños de los edificios, pidiéndoles antes su consentimiento y su opinión de cómo y qué realizar en el mural.

Cabe señalar que la elección de ambas comunidades se debió a que cumplían con los criterios de intervención de las fachadas, que constaba de la modificación visual de las mismas, además de ser intervenciones que en la actualidad se conservan.



8. Procedimiento

Para la elaboración de esta investigación fue necesario realizar una serie de pasos que permitieron recabar los datos y los cuales se dividieron en tres fases.

8.1. Construcción de Instrumentos

Para poder recabar los datos de la variable de apropiación del espacio, fue necesario la elaboración de un instrumento que fuera válido y confiable, para poder obtener resultados precisos, lo cual arrojó como resultado la construcción de tres sub escalas que miden acción, sentimiento y percepción, así como someter a prueba los instrumentos que median las variables de percepción de desorden y de percepción de inseguridad.

8.2. Contacto

Para poder ingresar a la comunidad en Puebla, se buscó hacer contacto, en un primer momento con los integrantes del Colectivo Tomate, ya que fueron ellos quienes tuvieron la iniciativa de restaurar las fachadas en la colonia de Xanenetla, los cuales accedieron a contactarme con un par de personas clave dentro de la comunidad, las cuales además de brindarme una entrevista a profundidad me orientaron acerca de cómo debía ingresar a la misma y poder recabar la información.

En el caso de la comunidad localizada en Pachuca, el contacto con las personas se realizó a través de una lideresa informal de la colonia, quien me oriento en la manera de poder ingresar en la comunidad.

En ambos casos el apoyo fue total e incondicional para poder ingresar a las colonias a evaluar.

8.3. Recolección de datos

Posterior al contacto se optó por entrevistar a tres personas de cada comunidad, para conocer más acerca de cómo vivieron la intervención en sus comunidades.

Una vez establecido el contacto se procedió a visitar casa por casa para aplicar los instrumentos correspondientes, en la mayoría de los hogares visitados había una aceptación general para poder aplicar los instrumentos, una vez que se les explicaba el motivo de la investigación y que se les aseguraba que sus datos serían anónimos, así mismo debían firmar que estaban conscientes y de acuerdo con contestar el conjunto de instrumentos.

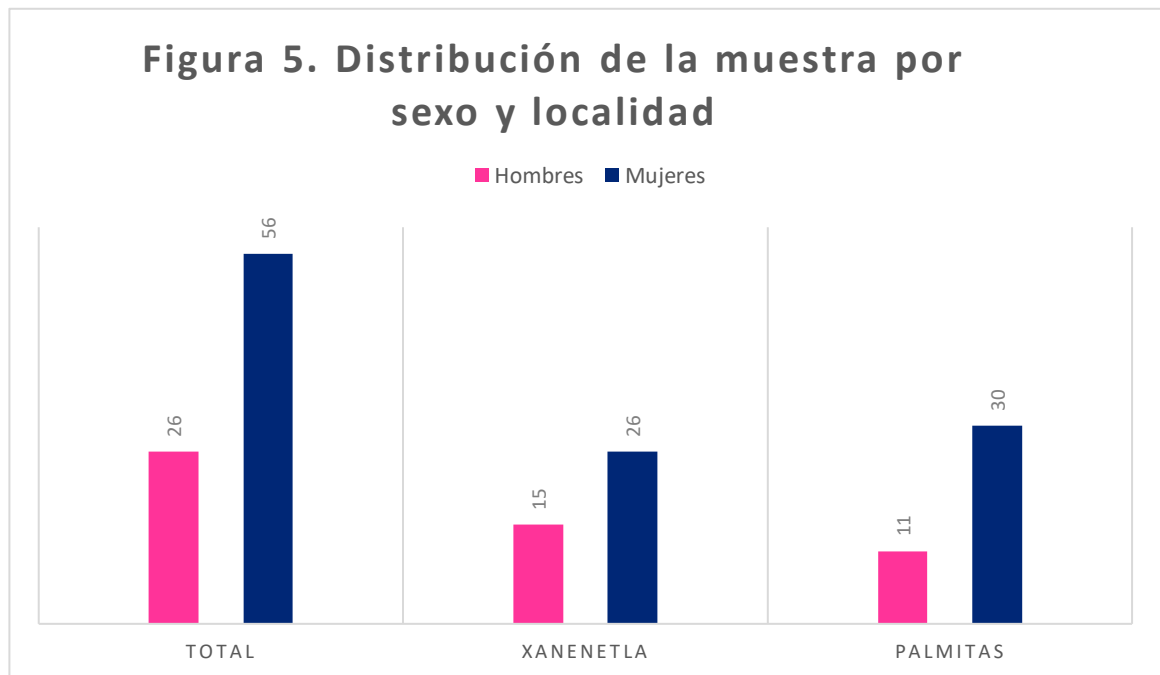
Posterior a la recolección de datos se procedió a analizar los datos obtenidos, los cuales se darán a conocer en el siguiente apartado.

9. Resultados y Análisis de los Datos

9.1. Datos sociodemográficos.

La muestra final se compone de 82 casos, perteneciendo el 50% a la población de Palmitas y el otro 50% a la población de Xanenetla.

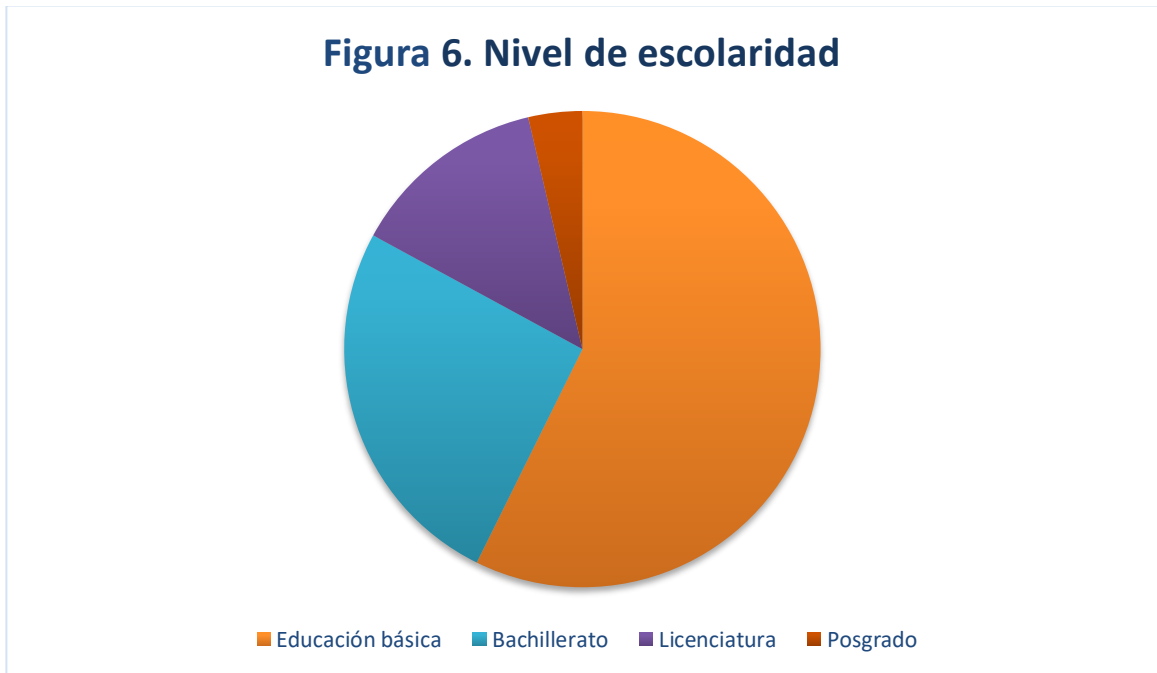
En la Figura 5, se presenta el gráfico de cómo se dividió la muestra de acuerdo al sexo tomando en cuenta la muestra total y a cada grupo. La muestra total está compuesta por un total de 26 hombres y 56 mujeres.



Al ser una población heterogénea, la edad de la muestra varía desde los 18 años hasta los 83, con un rango de edad de 65 años, siendo la edad de 34, la que más se repetía en la población, mientras la media de edad gira en torno a los 35.5 años.

En todos los casos el tiempo de residencia fue mayor a un año.

En la Figura 6, se muestra el nivel de escolaridad del total de la población; 47 de los sujetos contaban con estudios de nivel básico, 21 de ellos con bachillerato o su equivalente, 11 con nivel licenciatura, y 3 con estudios de posgrado.



Con referencia a la población de Xanenetla la muestra tuvo 41 casos, con las siguientes características:

La edad fue desde los 18 hasta los 83 años, es decir que existió un rango de edad de 63 años, su media fue de 37, y la edad que más se repitió fue de 22 años, en esta muestra participaron 15 hombres y 26 mujeres, seis personas de primaria, 15 de secundaria 11 de bachillerato 7 licenciatura y dos de posgrado.

Con respecto a la colonia Palmitas, los datos obtenidos de la muestra fueron los siguientes:

Existió un rango de edad de 50 años, puesto que la menor edad fue de 20 años y la mayor fue de 70, la media que presentó fue de 36.88 años, con un promedio de 35 años, y la edad que más se repitió fue la de 30 años, en esta muestra participaron once hombres y treinta mujeres, de los cuales, seis personas habían cursado la primaria, veinte de secundaria, diez de nivel bachillerato, cuatro personas con nivel licenciatura y solo una persona había cursado el posgrado.

9.2 Resultados.

Para responder a la pregunta de investigación y explicar cómo es que la participación social interviene en los tres factores de la apropiación del espacio, en la percepción de inseguridad y en la percepción de desorden, se realizó un análisis comparativo entre grupos respecto a las variables evaluadas, utilizándose la Prueba T de Student, para muestras independientes con el fin de saber si existía una diferencia entre las medias obtenidas entre el grupo de Puebla y el grupo de Pachuca, es decir, entre el grupo cuya intervención en la restauración de las fachadas tuvo como método de intervención el diseño participativo y el grupo que no lo tuvo.

Tabla 16

Diferencias entre grupos de las Dimensiones de Apropiación del Espacio, Percepción de Inseguridad y de Percepción de Desorden

	Prueba de Levene				Sig. (bilateral)	Prueba t	
	F	Sig.	T	Gl		Diferencia de medias	Diferencia de error estándar
Acción (AE)	0.555	0.459	3.084	79.324	0.003	12	3.89086
Percepción (AE)	0.668	0.416	2.186	79.905	0.032	2.95122	1.35034
Sentimiento (AE)	1.892	0.173	3.124	77.342	0.002	7.7561	2.48293
Percepción de Inseguridad	10.338	.002	-2.047	67.717	0.045	-2.34146	1.14408
Percepción de Desorden	0.738	0.393	-3.225	77.725	0.002	-21.78049	6.75428

La Tabla 16, muestra que existen diferencias estadísticamente significativas entre grupos, con respecto a cada una de las Dimensiones de la Escala de Apropiación del Espacio y de las Escalas de Percepción de Inseguridad y de Desorden, puesto que el p valor es <.05 en cada una de las dimensiones y escalas.

Para conocer la manera en que los habitantes de ambas poblaciones evaluaron la apropiación del espacio, la percepción de inseguridad y de

desorden, se consideró pertinente realizar un análisis de frecuencias para conocer la tendencia de respuesta por variable a través del cálculo de la puntuación media.

En la Tabla 17, se puede observar las medias esperadas y obtenidas por dimensión de la escala de Apropiación del Espacio.

Tabla 17

Media esperada y media obtenida en las dimensiones de la escala de Apropiación del Espacio.

Dimensiones	Colonia	N	Media esperada	Media obtenida	Desviación estándar	Media de error estándar
Acciones	Xanenetla	41	62.5	75.8293	18.41182	2.87544
	Palmitas	41		63.8293	16.78378	2.62119
Percepción	Xanenetla	41	25	33.3171	6.21868	.97119
	Palmitas	41		30.3659	6.00731	.93818
Sentimiento	Xanenetla	41	42.5	66.1951	12.23973	1.91152
	Palmitas	41		58.4390	10.14655	1.58462

Por lo que se puede observar la media obtenida en ambos grupos se encuentra por arriba de la media teórica esperada, lo cual indica que en general ambos grupos tienen acciones, percepción y sentimientos positivos por y hacia sus calles.

Respecto a los resultados obtenidos en la Escala de Percepción de Inseguridad, se puede observar en la siguiente tabla los puntajes medios obtenidos por ambas muestras.

Tabla 18.

Media esperada y media obtenida en la Escala de Percepción de Inseguridad

Escala	Colonia	N	Media esperada	Media obtenida	Desviación estándar	Media de error estándar
Percepción de inseguridad	Xanenetla	41	15	19.1951	6.18555	.96602
	Palmitas	41		21.5366	3.92490	.61297

Dichos resultados nos muestran que las personas de ambos grupos reportan un puntaje mayor a la media esperada, lo cual indica que perciben inseguridad en sus colonias.

Ahora bien, respecto a la Escala de Percepción de desorden se pueden ver en la siguiente tabla los puntajes medios obtenidos por ambas muestras.

Tabla 19.

Media esperada y media obtenida en la Escala de Percepción de Desorden

Escala	Colonia	N	Media esperada	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Percepción de desorden	Xanenetla	41	65	57.6585	33.09427	5.16846
	Palmitas	41		79.4390	27.84246	4.34826

Los resultados expuestos en la tabla anterior, muestran que la media en el caso de la colonia en Puebla, estuvo por debajo de la media esperada y de la media obtenida por la colonia de Hidalgo. Lo cual significa que en la colonia de Puebla existe menor percepción de desorden, contrario a los resultados obtenidos de la colonia de Hidalgo, los cuales indican que la percepción de desorden por parte de los vecinos que habitan ese espacio es mayor.

Por otro lado, para determinar si existía relación entre las variables evaluadas y dimensiones de las mismas, se procedió a realizar un análisis de

correlación producto momento de Pearson como puede observarse en la Tabla 20.

Tabla 20.
Correlación entre las dimensiones de la Apropiación del Espacio y la Percepción de Inseguridad y Percepción de Desorden

		Acción AE	Percepción AE	Sentimiento AE	Percepción de Inseguridad	Percepción de Desorden
Acción	Correlación de Pearson	1				
	Sig. (bilateral)					
Percepción	Correlación de Pearson	.311**	1			
	Sig. (bilateral)	.004				
Sentimiento	Correlación de Pearson	.378**	.724**	1		
	Sig. (bilateral)	.000	.000			
Percepción de Inseguridad	Correlación de Pearson	-.130	-.408**	-.282*	1	
	Sig. (bilateral)	.246	.000	.010		
Percepción de Desorden	Correlación de Pearson	-.216	-.311**	-.266*	.326**	1
	Sig. (bilateral)	.051	.004	.016	.003	

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

De acuerdo con lo establecido por Rivera y García (2005), en cuanto a la clasificación de las correlaciones, se puede observar que respecto a las dimensiones que pertenecen a la escala de apropiación del espacio existe una correlación media positiva entre la Dimensión 1 (acción) y la Dimensión 2 (percepción).

Así mismo la Dimensión 3 (sentimientos) presenta una correlación positiva media y alta entre las Dimensiones 1 y 2 respectivamente, es decir que, al existir mayores sentimientos positivos con relación a la calle y sus

habitantes, existirán mayores acciones (tanto individuales como colectivas) en pro de ella y una mejor percepción del lugar.

Por otro lado, en la Tabla 20, se aprecia que existe una correlación significativa negativa media entre Percepción de Inseguridad con la Dimensión 2 y la Dimensión 3, de la Escala de Apropiación del Espacio. Lo cual significa que, a mayor percepción de inseguridad, menor percepción favorable con el espacio y menores sentimientos positivos hacia él y hacia sus habitantes.

De manera similar se puede observar que la Percepción de Desorden se correlaciona negativamente con la Dimensión 2 y la Dimensión 3 de la Escala de Apropiación del Espacio, y positivamente con la Escala de Percepción de inseguridad. Es decir que, a mayor percepción de desorden menor percepción favorable con el lugar y menores sentimientos positivos hacia él y hacia sus habitantes. Así mismo se observa que a mayor Percepción de Desorden mayor Percepción de Inseguridad.

9.2. Resultados de las entrevistas

9.2.1. Colonia Palmitas.

Las personas entrevistadas fueron dos mujeres de 60 y 78 años, y un hombre de 35. Los tres participantes refirieron ser propietarios de hogares con fachadas intervenidas.

En cuanto al proceso de intervención, los vecinos señalan que para la pinta de las fachadas, solo a algunos se les convocó a una junta a través de las promotoras del programa “Prospera”, en la cual se les dio a conocer cuáles eran los planes de intervención y rehabilitación de la imagen de las fachadas, sin embargo, algunos otros vecinos reportan que los encargados simplemente tocaron a su domicilio para informarles que tenían que acceder a dar el permiso, puesto que los demás vecinos ya lo habían hecho, inclusive uno de ellos comenta lo siguiente:

“Cuando yo llegue ya había unos cuates metidos dentro de mi casa, pintando.... Sin permiso de nadie, y como es la pared que está al lado de la del vecino, que sí aceptó, yo creo se les hizo fácil brincarse”

Otra de las vecinas afirma:

“Solamente nos dijeron que los demás ya lo habían hecho y que nosotros teníamos que aceptar y así fue”

En torno al diseño de la imagen urbana se les cuestiono acerca de cómo había sido su participación y si habían intervenido en el diseño de la misma, y de ser así cómo es que lo habían hecho, la mayoría de los vecinos afirma que no tuvo opinión o participación acerca del diseño, solamente una de las vecinas comentó que cuando comenzaron a pintar, a ella no le gustó uno de los colores que colocaban en su propiedad, así que les dijo a los pintores que si lo podían cambiar, ellos le dijeron que no, que lo único que cambiarían sería el tono del color, a uno que le gustara más, y así lo hicieron.

Además, los vecinos reportan no haber tenido participación alguna al pintar las fachadas, refieren que fueron personas externas a la colonia y a la ciudad, las que realizaron la pinta de las fachadas, uno de los vecinos indica acerca de la imagen:

“Pues se ve bien, pero... estuvo mal planeado.”

En cuanto a cómo era la relación con los vecinos antes y después de la intervención, reportan no percibir un cambio. Refieren conocerse unos a otros, tener una relación cordial, generar en mayor medida pláticas y en algunos casos se han establecido amistades con los colonos, las cuales fueran desarrolladas desde que llegaron a vivir en la zona.

Se les cuestionó acerca de las acciones que tomaban en conjunto, entorno al beneficio de la colonia, por lo que comentaban que desde siempre se han convocado reuniones, pero que han sido muy escasas y en situaciones extremas. Así mismo indican que pocas veces piden ayuda a los vecinos o a las autoridades para resolver conflictos sociales como peleas callejeras.

Los vecinos entrevistados reportan realizar actividades de limpieza continuamente como barrer o recoger la basura de manera individual, para mantener y cuidar la zona, explican que estas actividades las realizaban antes y después de la intervención.

No refieren haber sentido un cambio a nivel personal, si sentirse identificados por el cambio de las fachadas, si no, más bien por ser de ahí. Uno de los vecinos refiere lo siguiente:

“Aquí vivo, es mi colonia, me siento bien viviendo aquí”.

En cuanto a la imagen urbana antes y después de la intervención se encuentran opiniones diversas, por un lado, algunos de los vecinos declaran que la imagen que antes tenían no era atractiva a la vista y pasaba

inadvertida y que con la intervención se transformó en una imagen urbana *bonita* y agradable a la vista, derivado de haber colocado muchos colores en las fachadas, sin embargo remarcan la existencia de terrenos baldíos que no son atendidos adecuadamente por las autoridades, cuya vegetación se encuentra sin podar, así mismo son utilizados como basurero y tiradero de cadáveres de mascotas

Cabe resaltar que, con relación a la imagen urbana, uno de los vecinos comentó sentirse estigmatizado debido a ella, puesto que este proyecto fue expuesto en diversos medios de comunicación en dónde de acuerdo con el vecino se presentaba a los habitantes de la zona como delincuentes y que con la intervención sus hábitos habían cambiado.

Con respecto a las cuestiones de inseguridad afirman que los niveles de delincuencia se encuentran por arriba de lo que era antes, afirman que los robos de casa habitación, de autopartes y a los transeúntes incrementaron. De igual manera detectan presencia de personas consumiendo drogas en ciertas partes de la colonia,

Una de las vecinas afirma lo siguiente:

“Hay mucho ratero después de que pintaron”

Otra de las vecinas asegura que su familiar fue víctima de persecución por parte de quien merodea la zona, y haberse enterado de un ataque sexual a una de sus vecinas.

“No me siento segura al pasar por las calles, hay muchas peleas callejeras, se avientan piedras, hay mucho vaguito y a una de mis hermanas la persiguieron.”

9.2.2. Colonia Xanenetla.

Al igual que en la colonia las personas entrevistadas fueron dos mujeres, de 70 y 45 años, y un hombre de 60. Los tres participantes refirieron ser propietarios de hogares con fachadas intervenidas.

Los habitantes de la colonia Xanenetla, refieren el proceso para intervenir en la rehabilitación de las fachadas, comenzó con visitas domiciliarias casa por casa por parte de los organizadores del proyecto, en dónde se les pedía a las personas que asistieran a una junta en la que se explicaría más a fondo de que se trataba el proyecto.

Los vecinos refieren, que se les preguntó en la junta quien quería ser parte del proyecto, al principio no se sentían seguros de que esperar, sin embargo, solo una persona aceptó que la fachada de su propiedad fuera pintada, posterior a ello, y al ver el trabajo elaborado, la mayoría de los vecinos acepto que sus fachadas fueran intervenidas.

Al preguntarles sobre la participación en el diseño de las fachadas refieren que los murales eran realizados por diversos artistas a quienes les contaban parte de su vida y lo que les gustaría que su fachada reflejara, el artista realizaba un boceto con lo que había escuchado, se lo presentaba a los habitantes y ellos aceptaban o modificaban el diseño.

Con respecto a la manera en que fueron pintadas las fachadas, se les preguntó acerca de su participación y su intervención en el diseño, los vecinos respondieron que, para pintar los murales, por parte del colectivo organizador se convocó a un grupo de artistas de diferentes partes del mundo, para realizar junto con la familia el diseño de las fachadas de manera particular, así mismo se invitó a chicos que pertenecían a la colonia para colaborar con los muralistas, con el fin de enseñarles algunas técnicas de pintura, sin embargo, el mayor trabajo recaía siempre en el artista.

Los vecinos comentan que a la par de la intervención, los organizadores realizaban otro tipo de actividades culturales, las que permitían conocer cuáles eran sus habilidades personales y posteriormente desarrollarlas con los demás habitantes de la zona, para desarrollar estas actividades los vecinos ponían a su disposición sus espacios personales.

Al cuestionarles acerca de si notaban un cambio en la relación con sus vecinos después de haber sido aplicado el proyecto, refieren que sirvió para acercarse un poco más, puesto que ya se conocían desde hace mucho tiempo atrás. Consideran además que, al conocer las habilidades y conocimientos de cada uno, ha servido en ocasiones posteriores para colaborar de manera específica con algunos asuntos de índole educativo y cultural de la colonia. Algunos lazos se fortalecieron y otros se crearon.

Sin embargo, reportan tener poca colaboración entre ellos al tratarse de asuntos que tienen que ver con el beneficio de la infraestructura y de la imagen urbana de la colonia, así como de realizar actividades de limpieza y cuidado de la misma, ya que esto lo hacen de manera individual. Los vecinos indicaron que esa situación ha sido siempre así y no creen que haya cambiado después de la intervención.

Con respecto a la imagen urbana, que percibían los vecinos, antes y después de la intervención, uno de los vecinos declaró lo siguiente:

“Antes, todo esto estaba gris, sin luz, ahora tiene color y vida.”

Sumado a ello, reportan sentirse representados e identificados con el barrio y con los murales que adornan sus fachadas, las palabras de una de las vecinas fueron las siguientes:

“Me siento maravillada con este proyecto... me pareció fascinante... el mural cuenta parte de mí, de la historia de mi familia.... Ahí estoy yo, mi mamá y mis hermanos”.

Otro vecino señala:

“El mural que está afuera en mi casa, cuenta mi vida, mis sueños.”

Por otra parte, reportan la existencia de terrenos baldíos pero cercados en los que se puede apreciar hierba crecida.

Al preguntarles a cerca de los niveles de inseguridad, pre y post proyecto. Se obtuvieron diversas declaraciones, una de ellas sugiere que los niveles de inseguridad no han disminuido después del proyecto, y reportan que la venta de drogas y los asaltos son frecuentes en la zona. Sin embargo, ninguno refiere haber sido víctima de algún delito o conocer alguna persona que lo haya padecido.

Con base en los resultados obtenidos se obtuvieron las siguientes conclusiones.

10. Discusión

La participación social, durante mucho tiempo ha sido relegada al momento de realizar intervenciones que tienen el fin de brindar a la población un beneficio como el de rehabilitar la imagen urbana que a diario transitan, muchas de estas intervenciones son promovidas desde la iniciativa privada, gubernamental o una combinación de ambas, en muchas ocasiones estas figuras no consideran la importancia de la participación social de la comunidad que será beneficiada, puesto que seguramente desconocen los efectos positivos que acarrea.

Las intervenciones que estén encaminadas hacia el rescate de espacios públicos, de manera obligada deberían atender a las observaciones, pensamientos, ideas, sentimientos y vivencias de la comunidad, de lo contrario deben ser catalogadas como intervenciones incompletas y negligentes, puesto que no están realmente comprometidas a actuar en beneficio de los habitantes de dicha comunidad (Carrillo-Medina, Reséndiz-Dávila, y De Hoyos-Martínez, 2016).

Considerando la relevancia de lo anterior, este estudio trabajó con poblaciones que tuvieron una rehabilitación en la imagen de las fachadas de sus hogares, pero cuya participación fue diferente, lo cual resulta de gran interés, puesto que dicha diferencia permitió observar que existían repercusiones en las variables de estudio.

Es por ello, que a continuación se discuten los resultados que se obtuvieron de acuerdo a los objetivos planteados en el presente estudio.

Respecto a la participación social y la apropiación del espacio se puede concluir que el involucramiento de la comunidad en las decisiones que se toman con respecto a la renovación de la imagen urbana, es crucial para que la apropiación del espacio en los pobladores sea mayor. De acuerdo a

Freire (2012) cuando las personas participan y se involucran en este tipo de intervenciones se fortalece la acción social e individual a favor del espacio, que en el caso de ésta investigación se demostraban con conductas de respeto, mantenimiento, limpieza y supervisión; sumando a ello los vínculos de confianza y afectivos con la comunidad que de igual manera se pueden fortalecer, así como las percepciones positivas que se tienen del lugar.

Posteriormente, es posible observar que la participación social está asociada de manera negativa a la percepción de inseguridad y a la percepción de desorden. Föhrig (2006) afirma que tanto la percepción de inseguridad como la percepción de desorden social se vinculan con las condiciones sociales en dónde se construye la participación de la ciudadanía. El autor pone de manifiesto que existe una paradoja al hablar de participación en materia de seguridad, puesto que asegura que quienes más requieren participar en esta materia, menores recursos individuales y organizacionales poseen para hacerlo. Dado que la sostenibilidad de la participación dependerá de la influencia que tenga la ciudadanía sobre las políticas que serán implementadas, de ahí la sugerencia de crear intervenciones en dónde se promueva la participación social y el involucramiento directo de los ciudadanos.

Al ser diferente la participación que tuvieron en la rehabilitación de su imagen urbana las dos poblaciones, fue posible observar que presentaban una diferencia en las medias de las variables investigadas, como se pudo observar en los resultados reportados.

Dichos resultados arrojaron que la diferencia entre ambas poblaciones fue estadísticamente significativa, obteniendo mayores puntuaciones por parte del grupo de Xanenetla en las tres dimensiones que conforman la escala de apropiación del espacio. Estas diferencias pueden atribuirse al tipo de participación que tuvieron.

Con base en lo anterior, es posible señalar que la participación social promueve que las personas participen en conjunto al desarrollarse un entendimiento del otro, así como mayor aceptación que ayuda a crear y fortalecer lazos afectivos, y a su vez permite la acción directa en beneficio del ambiente físico y social, que en el caso de Xanenetla, pudieron verse reflejados además del cuidado y mantenimiento de las calles (actos que también se presentaron en la población pachuqueña y que serán discutidos más adelante) en los proyectos educativos y culturales que fueron llevados a cabo posterior a la intervención.

Es importante en el análisis de estos resultados que la intervención en las fachadas de la muestra tomada de la ciudad de Puebla, reflejaban parte de la historia, sueños y vivencias personales de los habitantes de dichos espacios, el diseño en sí, era influido por los usuarios, ya que ellos decidían si sus fachadas era intervenidas o no y de ser así, decidían también que era lo que querían que se plasmara y junto con un artista diseñaban la imagen que su fachada tendría, al ser una imagen co-creada por los usuarios supone ya una imagen agradable para ellos, lo que también permite crear sentimientos positivos hacia los espacios intervenidos.

Ahora bien, contrario a lo realizado en Puebla en dónde casa por casa se realizó la invitación para colaborar en el proyecto (para posteriormente hacer una junta general en dónde se darían más detalles y se aclararían dudas), en Pachuca de acuerdo con lo relatado por los vecinos en las entrevistas, más que una invitación, sienten haber sido coaccionados para permitir que sus fachadas fueran intervenidas; sumado a ello se resalta el que para los usuarios fuera imposible decidir sobre cómo sería el diseño de la imagen que sus fachadas llevarían. Lo cual, además de verse reflejado en los resultados encontrados respecto a la apropiación del espacio reportada por dicha población, la cual es diferente a la manifestada por los habitantes de Puebla. Además, se considera que también la participación en el tipo de

intervención en las fachadas pudo haber incidido en los niveles de percepción de inseguridad y de desorden, ya que las medias obtenidas por esta muestra fueron mayores en dichas variables, a diferencia de las de Puebla. Dicho resultado puede ser analizado considerando la postura de Willekens y Devroe (2007) y Dobson (2007) en las cuales plantean que la participación social es promotora de la seguridad ciudadana puesto que, la individualización desaparece, existe un incremento de la confianza hacia las personas con las que se comparte el espacio, incrementando también la noción de comunidad, que da una sensación de seguridad y apoyo por parte de la población.

Así mismo la participación social impulsa la construcción de una imagen agradable para la ciudadanía, puesto que la acción directa sobre el entorno permite eliminar aquello que provoque un aspecto desagradable que genere un ambiente desordenado tanto físico como social.

Además de mencionar que las diferencias entre las medias fueron estadísticamente significativas, es importante también, señalar cómo es que las variables se comportaron en las muestras individuales.

Con respecto a la Apropiación del espacio fue posible observar que las personas de ambas comunidades, poseen sentimientos, conductas y pensamientos positivos hacia el espacio en dónde se encuentra su residencia. Independientemente de la influencia de la participación social expuesta anteriormente, este resultado podemos atribuirlo a tres supuestos.

En el primero de ellos, señalamos que ambas poblaciones atravesaron transformaciones importantes de la imagen urbana, lo que pudo promover la existencia de una mejor percepción del sitio, sentimientos más positivos y acciones que beneficiaron el espacio.

En segundo lugar, se atribuye este resultado a la relación que existe entre apropiación del espacio con su forma, el tiempo que tiene, su distribución, su ubicación o la zona a la cual pertenece, su accesibilidad y los servicios con los que cuenta, así como con la manera en la que pudo ser adquirido (Valdés et al., 2017., y Vergara, 2006); por lo que cabe aquí recordar las características sociodemográficas y culturales de los barrios estudiados: en cuanto a la ubicación, ambos se encuentran cerca de la zona céntrica de las ciudades a las que pertenecen, por lo que es posible acceder a diversos materiales, productos, servicios de salud o educación; los hogares cuentan con infraestructura básica y complementaria como alumbrado público, drenaje o transporte cercano.

Por último, es preciso señalar que ambos, son barrios con una antigüedad de más de 200 años (por lo que se infiere que muchas de las propiedades han pasado por varias generaciones familiares), sumado a ello se enuncia que los encuestados son propietarios o familiares cercanos al propietario; ambos barrios son icónicos de las ciudades puesto que, en el caso de Xanenetla además de ser calificado como uno de los barrios en dónde se comenzó a urbanizar lo que hoy se conoce como la ciudad de Puebla, es uno de los barrios con historia que data antes de la nueva España y en dónde recientemente se han encontrado vestigios de la icónica Batalla de Puebla, mientras que Palmitas en Pachuca, es un barrio que se ubica en un cerro conocido como “el cerro de la cruz” en el cual desde el inicio de su asentamiento poblacional se celebran en semana santa las representaciones religiosas correspondientes al viacrucis. En ambos casos se muestra la creación de una cultura que trae consigo tradiciones, simbolismo, identidad, costumbres y significados únicos e importantes para quienes habitan estos lugares.

Respecto a las variables percepción de inseguridad y percepción de desorden en las cuales se obtuvieron puntuaciones arriba de la media

esperada, resultado que podría explicarse a la situación que atraviesa el país respecto al tema de inseguridad y violencia generalizada, en dónde constantemente la integridad de los mexicanos se pone en riesgo, estos resultados se puede decir que parecerían compatibles con los de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (INEGI, 2018), la cual demuestra que en 2018 en Hidalgo el 63.3 por ciento de la población adulta se sentía insegura, mientras que en Puebla el porcentaje era de 81.4. Y a nivel nacional, el porcentaje asciende al 79.4 de la población, es decir, hablamos que más del 60 por ciento de la población total en los estados y en México se siente insegura.

Con referencia a la variable de percepción de desorden se pudo observar un puntaje elevado respecto a la media esperada en el caso de la muestra del estado de Hidalgo, lo cual explicaría también que la percepción de inseguridad sea más elevada en esta población, puesto que como algunos otros autores nos han demostrado ambas variables se vinculan en casi todos los escenarios, por ejemplo se ha encontrado que características ambientales como el control visual, con ello la iluminación, la presencia de basura, así como una infraestructura dañada o en mal estado se vinculan con percepción de inseguridad (Valera y Guardia, 2014).

Por otra parte, Skogan en Jasso (2013), afirma que cuando se percibe un espacio inseguro, debe ser atendido como un problema público de seguridad real, dado que afecta de manera directa a la sociedad, de tal forma que promueve la rápida decadencia de los barrios, la delincuencia, el desorden y el deterioro de las condiciones de producción local, lo cual repercute de manera directa en el diseño urbano.

En otro orden de ideas, los análisis de correlación demostraron que existían diversas correlaciones significativas entre las variables estudiadas, dichos resultados se discuten a continuación.

La apropiación del espacio en sus tres dimensiones acción, percepción y sentimientos, presentaron una correlación positiva una con otra, de manera positiva y estadísticamente significativa. Lo cual se traduce de la siguiente manera: a mayores acciones en pro del ambiente, mayores percepciones y sentimientos positivos, y mientras más sentimientos positivos mayores percepciones positivas. Estos resultados, se empatan con lo explicado por Gustafson (2001) quien explica que el individuo, los otros y el ambiente se interrelacionan, formando una cultura que pertenece a un único ambiente, en dónde a través de las acciones se crean tradiciones y se realizan actividades a nivel individual y colectivo, creando lugares con significado que propicie que los sujetos individual o colectivamente desarrollen un sentido del lugar o una identidad territorial subjetiva.

Otra de las correlaciones significativas obtenidas en esta investigación permite observar que dos de las dimensiones de la variable de la apropiación del espacio (percepción y sentimientos), están correlacionadas significativamente y de manera negativa con las variables de percepción de inseguridad y de percepción de desorden, la dimensión acción también correlacionó negativamente pero no de manera significativa.

Con respecto a los resultados anteriormente señalados es posible apuntar que, al poseer mayor apropiación por el espacio, la percepción de inseguridad y de desorden serán menores. Lo cual podría ser abordado desde lo planteado por Herrera-Laso (2013) quien afirma que la participación y el involucramiento, es decir la apropiación del espacio por medio de la acción, es necesaria para mantener ambientes seguros.

De manera similar los sentimientos positivos que se poseen a cerca del espacio y con las personas con las que se comparte se relaciona de manera negativa con la percepción de inseguridad y con la percepción de desorden; es decir que cuanto más aprecio exista por el espacio y por quienes lo habitan, la percepción de inseguridad y de desorden, tenderán a disminuir. Estos resultados empatan con lo expuesto por Dunowicz y Boselli (2011), quienes señalan que bajos niveles de apropiación del espacio están relacionados con la poca importancia de cuidarlo, puesto que no existe un afecto por él, además de que interviene en la socialización de manera negativa que se lleva a cabo en el lugar.

11 Conclusiones

Las conclusiones que se pudieron obtener con base en esta investigación acerca de la participación social y su relación con las dimensiones de la apropiación del espacio, la percepción de desorden y la percepción de inseguridad son las siguientes:

- a) Primero, la participación social, en la rehabilitación de la imagen urbana, sirvió como promotor para generar mayores percepciones positivas del espacio, en comparación con el método en dónde no se promovió este tipo de participación.
- b) Segundo, cuando existe participación social, se promueve que las personas generen más acciones en pro de su entorno, ya sea de manera individual y/o colectiva (existe la posibilidad que la comunidad se organice de tal manera que propicie implementar cambios y mejoras en el ambiente).
- c) Tercero, la participación social, sirve como una herramienta para que los sentimientos que se tienen en relación con el espacio y con quienes se comparte, se incrementen.
- d) Cuarto, la percepción de desorden que proviene de un espacio, es menor cuando existe una intervención para rehabilitar el espacio, sin embargo, los efectos pueden ser mejores, si el método de intervención se realiza bajo los lineamientos de la inclusión y participación social.
- e) Por último, se señala que la participación social es un recurso que, de aplicarse adecuadamente, permite disminuir la percepción de inseguridad en un espacio, en comparación con métodos que no promueven la participación activa en la toma de decisiones.

Por lo tanto, esta investigación resalta la importancia de que aquellas intervenciones físicas de cambio o restauración de la imagen, estén basadas en metodología participativa, ya que como se ha demostrado tendrá mayores

efectos positivos y duraderos en comparación con aquellos en dónde las decisiones son tomadas por agentes externos a la comunidad, con ello se garantiza el derecho humano a decidir sobre el cómo se quiere vivir, se le muestra al usuario que es un ser capaz de tener el control a cerca de lo que acontece a su alrededor, y que puede influir en la toma de decisiones de procesos importantes, de tal manera que se respeta su identidad, su forma de pensar, su cultura y su dignidad.

Además, este estudio, da relevancia a que la imagen que se proyecta de un espacio, en especial las calles, sea agradable para quien hace uso de ella, de tal manera que sea posible que las personas puedan contribuir a que se disminuya en parte la percepción de seguridad, de tal forma que no altere de manera negativa su estado emocional, y que permita que se relajen al transitar por el espacio, lo cual a la vez genere que se establezcan relaciones de respeto con el lugar y con quienes lo comparten, de no ser así las interacciones llevadas a cabo en y con las calles serán hostiles, caracterizados por una baja o nula apropiación del espacio, lo cual como se ha declarado anteriormente, trae consigo el desinterés por preservar, conservar y cuidar el lugar, ello se traduce en el deterioro progresivo del entorno y de los vínculos sociales que en él se desarrollan Herrera-Laso, (2013).

Por otra parte, la investigación demuestra que la apropiación y sus tres dimensiones poseen diversas correlaciones y con respecto a la percepción de inseguridad y de desorden, que se enuncian a continuación:

- 1) La presencia de acciones positivas sobre la calle también anuncia la presencia de sentimientos positivos hacia el lugar y hacia las personas con las que se comparte, que en este caso son los vecinos.

- 2) De manera similar, es posible referir que, si existen acciones a favor de la calle, la percepción que se tiene de esta también será favorable.
- 3) Los sentimientos positivos hacia los vecinos y hacia el espacio, dan muestra de que la percepción que se tiene de él es también positiva.
- 4) El que exista una percepción desfavorable hacia la calle, advierte, sobre la presencia de percepción de desorden y de percepción de inseguridad.
- 5) Por otra parte, los sentimientos negativos hacia la calle se asocian con una alta percepción de inseguridad y percepción de desorden.
- 6) Así mismo se concluye que la percepción de desorden está asociada con la percepción de inseguridad en un espacio.

Otra de las conclusiones extraídas de esta investigación, es que ambas poblaciones presentaron elevada percepción de inseguridad y elevada percepción de desorden, lo cual pone de manifiesto el que las personas continuamente se perciben inseguras o vulnerables en los espacios en los cuales transitan. Esto, independientemente de la imagen que contengan los barrios; lo que probablemente tenga que ver con cuestiones que trascienden más allá del espacio inmediato, y esté relacionado cercanamente con la situación social que en general se vive en el país. Puesto que en la actualidad el clima que se respira dentro de la República Mexicana, es un clima de inseguridad y violencia, aquellos acontecimientos delictivos o violentos que probablemente en el pasado se percibían muy alejados, cada día se perciben que están más cercanos a los habitantes de este país. De acuerdo con el INEGI (2018) los delitos han incrementado a través de tiempo, sin tener una baja en los años reportados. De 2016 a 2017, el aumento en el índice de incidencia delictiva incrementó 6 %, lo cual da

muestra que la situación de violencia aumenta y no existe aún un freno en su desarrollo.

Por tanto, se vuelve imperante crear acciones o programas que promuevan que ésta situación cambie y mejore, que además promuevan una participación activa e incluyente de la población en los niveles más altos, como intervenciones desarrolladas con el método participativo, a modo de que las comunidades se empoderen, apropien de sus espacios y busquen estrategias pertinentes para gestionar y dar solución conjunta con las autoridades a este tipo de problemáticas, de tal manera que sea posible incidir en los tres niveles de intervención (prevención, erradicación o disminución y prevalencia) de la siguiente manera: prevenir que las conductas que interrumpen el orden y la seguridad en un espacio aparezcan, mediante un mensaje claro de cohesión y orden emitido a través de la imagen que proyectan los espacios; de esta manera, además de prevenir, es posible disminuir y erradicar este tipo de conductas; por último, si la población es consciente de estas transformaciones positivas, tenderá a mantener el orden físico y social del estado que está resultando ser benéfico para la población, contribuyendo a que el proceso se vuelva sustentable.

12. Limitaciones y Sugerencias

Una de las limitantes del estudio, radica en la cantidad de la muestra tomada, puesto que es una muestra pequeña, por tanto, se sugiere realizar un estudio con un mayor número de participantes.

Otra de las limitantes que este estudio tuvo, es el no saber de manera exacta cómo es que fue el método de intervención en la rehabilitación de las fachadas, por lo que la primera sugerencia para futuras investigaciones es poder crear una metodología que permita controlar de manera más eficaz dicho método, y que pueda arrojar resultados que puedan predecir cómo es que las variables en cuestión interactúan.

Así mismo, se sugiere indagar más acerca de cómo es que las personas han desarrollado la apropiación por sus espacios, puesto que consideramos que la historicidad y antigüedad de las colonias seguramente influye de manera significativa en esta variable, lo cual pudiera ser a través de la utilización de métodos cualitativos como la etnografía social.

Para ampliar la información se sugiere que los levantamientos de los datos sean cercanos a la intervención, así como utilizar métodos de observación directa o grupos focales que permitan conocer más a fondo las características del método de intervención.

Se hace también la sugerencia de indagar en mayor medida acerca de cuáles son otros factores (además de la participación) que intervienen en el desarrollo de la apropiación del espacio, de la percepción de inseguridad y de la percepción de desorden, para poder obtener datos más certeros acerca de cómo intervenir un lugar y mejorar las condiciones del ambiente y por ende de la población.

13. Referencias Bibliográficas

- Aedo, A.S.M. & Neild, R. (2007). Prevención de la delincuencia local en Perú. En M. Shaw & K. Travers, (Eds.). *Estrategias y mejores prácticas en prevención del delito con relación a áreas urbanas y juventud en riesgo*. 62-68. Bangkok, Tailandia: Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad
- Acuña-Rivera, M., Uzell, D. & Brown, J. (2011). Percepción de desorden, riesgo y seguridad: La influencia del método. *Psychology*, 2 (2), 115-126. Doi: 10.1174/217119711795712559
- Almada, H. (2014). *La apropiación del espacio a través de las prácticas deportivas juveniles* Tesis doctoral. El Colegio de la Frontera Norte de México, México.
- Arnstein, S. (1969). A Ladder of Citizen Participation. *Journal of the American Planning Association*, 35 (4), 216 — 224
- Ayala, E.T. (2015). La apropiación y modos de ocupación del espacio público. El caso de la avenida 6ª de la ciudad de Cúcuta. *Dearq. Revista de arquitectura*, 17, 74-85.
- Barbillon, E., Moch, A. & Rioux, L. (2006). Appropriation de l'espace et satisfaction au travail. Étude auprès du personnel travaillant en institut universitaire de technologie. Space appropriation and job satisfaction. Study on a population of a technical institute. *Pratiques psychologiques*, 12, 379-393. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.prps.2006.06.006>
- Benages-Albert, A.M., Di Masso, A., Porcel, S., Pol, E., & Vall-Casas, P. (2015). Revisiting the appropriation of space in metropolitan river

corridors. *Journal of Environmental Psychology*, 42, 1-15. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.01.002>

Berroeta, H., & Rodríguez, M. (2010). Una experiencia de participación comunitaria de regeneración del espacio público. *Revista electrónica de psicología política*, 8 (22). Recuperado de http://www.psicopol.unsi.edu.ar/abril2010_Nota1.pdf

Brager, G. & H. Specht (1973), *Community Organizing*, Nueva York: Columbia University Press.

Brower, S. (1980). Territory in Urban Settings. En Altman, I., Rapoport, A. & Wohlwill, J. (Eds.). *Human behavior an environment*. New York: Plenum Press.

Brunson, L., Kuo, F. E., & Sullivan, W. C. (2001). Resident appropriation of defensible space in public housing: Implications for safety and community. *Environmental Behavior*, 33(5), 626-652.

Cabrero, E. & García, C. (2010). La agenda de políticas públicas en ciudades mexicanas durante el siglo XX: ¿cien años de soledad municipal? *Estudios Demográficos y Urbanos* 25(1), 133-173.

Carrillo-Medina, L.S., Reséndiz-Dávila, J.J. & De Hoyos-Martínez, J.E. (2016). Percepción y apropiación del espacio público. Estudio de caso: Plaza Independencia Pachuca de Soto, Hidalgo. *Legado de Arquitectura y Diseño*, 11(20), 61-70.

Castel, R. (2004). *La inseguridad social*. (Trad. V. Ackerman). Buenos Aires: Manantial (Original en francés, 2003).

- Castells, M. (1987). Administración municipal, democrática política y planeamiento urbano en América Latina. *Organización y descentralización municipal*. Eudeba: Buenos Aires
- Codol, J.P. (1975). On the so-called's superior conformity of the self behavior: twenty experimental investigations. *European Journal of Social Psychology*, 5, 4, 457-501. Doi: 10.1002/ejsp.2420050404
- Córdova, M. (2005). *Quito, Imagen Urbana, Espacio Público, Memoria e Identidad*. Quito Ecuador: Trama
- Coreno, V.M., & Villalpando. A.E. (2013). Diseño participativo y factores socio ambientales determinantes en la participación comunitaria. *MEC-EDUPAZ*, 4, 4-25
- Corominas, J. (1987). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana 3ª ed.* Madrid: Gredos.
- Coronel, J. C. (2016). *Seguridad humana, incidencia delictiva y miedo al delito en el espacio público urbano: una intervención desde la psicología ambiental*. Tesis de maestría. UNAM, Ciudad de México, México.
- Corraliza, J.A. (2000). Emoción y ambiente. En J.I. Aragonés & M. Amérigo (Eds.), *Psicología Ambiental* (pp. 59-76). Madrid: Pirámide, 2ª ed.
- Cuadros-Rodríguez, J., Valencia, J. & Valencia-Arias, A. (2013). Las bibliotecas públicas como escenarios de participación ciudadana e inclusión social. *Rastros Rostros*, 15(29), 73-81 Doi: <https://doi.org/10.16925/ra.v15i29.699>

- De Freitas, T. (2008). La inseguridad como discurso y recurso en la apropiación y uso del espacio público. *Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 7(7), 215-231.
- De la Peña, M. (2010). *Conducta antisocial en adolescentes: factores de riesgo y de protección*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Derrick, W.R. & Coppock, J.T. (1977). Community and public participation: risk communication and improving decision-making in flood and coastal defence. En W.R. Derrick & J.T. Coppock (Eds.). *Public Participation in Planning* (pp. 173-190). London: John Wiley & Sons.
- Días, A. (3 de julio de 2017). Inseguridad y basura, problemas del Centro Histórico de Toluca. *Quadratin Edomex*. Recuperado de <https://edomex.quadratin.com.mx/inseguridad-basura-problemas-del-centro-historico-toluca/>
- Dobson, R. (2007). La regeneración urbana como una estrategia de prevención del delito: la experiencia de warwick junction, ethekwini (durban), Sudáfrica, en M. Shaw & K. Travers, (Eds.). *Estrategias y mejores prácticas en prevención del delito con relación a áreas urbanas y juventud en riesgo* (pp.107-113). Bangkok, Tailandia: Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad.
- Dunowicz, R. & Boselli, T. (2011). *La rehabilitación del hábitat*. Buenos Aires: Nobuko.
- Elizalde, A. (1998). Ciudad, Salud y Medio Ambiente: ¿fallas de mercado? Análisis crítico de la racionalidad neoliberal. *Ciudad, economía ecología y salud*, 8, 1-12.

- Ende, M. (2001). ¿Qué entendemos por participación? En. Y. Corona & M. Morfin (Eds.), *Diálogo de saberes sobre participación infantil*. (pp. 36-65). Carta abierta al tiempo: México.
- Enet, M. (2012). Diseño participativo: Estrategia efectiva para el mejoramiento ambiental y economía social en viviendas de baja renta. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 5(10), 198-233.
- Farral, S. D. Jackson, J., & Gray, E. (2009). *Social order and the fear of crime in contemporary times*. New York Press.
- Fernández, V. (2014). Promoviendo un diseño urbano participativo: experiencias desde la práctica y la docencia. *Revista AUS*, 15, 22-27.
- Fernández-Ramírez, B. & Corraliza, J.A. (1998). Generalidad y especificidad en la explicación del miedo al delito y los lugares peligrosos. *Apuntes de Psicología*, 16 (1 y 2), 173-186.
- Fonseca, J.M. (2015). La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudades. *Revista de Tecnología y Sociedad*, 4(7). Doi: 4990/499051556003/
- Freire, S.M. (2012). *Identificación con el lugar, participación y clima emocional en una comunidad rural de la costa norte del Perú*. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Fuentes, D. (11 de noviembre de 2018). Se disparan los delitos en la Ciudad de México. *El Universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/se-disparan-los-delitos-en-la-ciudad-de-mexico>

- García, B. (2009). *Manual de métodos de investigación para las ciencias sociales. Un enfoque de enseñanza basado en proyectos*. Distrito Federal; Manual Moderno.
- García, B., Márquez, L. y Ávila, J. (2009). Planeación y desarrollo del proyecto de investigación. En B. García, (Ed). *Manual de métodos de investigación para las ciencias sociales*. (pp. 3-46). Distrito Federal, México: Manual Moderno
- Gibson, J.J. (1979). *An Ecological Approach to Visual Perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- Góngora, L. (1999). Semiótica del paisaje urbano. En Pardo, N. Y Rosales, (Comp.) *Semióticas Urbanas*. Buenos Aires: Argentina.
- González, F. (2015). *Participación vecinal y mantenimiento del espacio público: su incidencia en la percepción de inseguridad y desorden*. Tesis de maestría. UNAM, Distrito Federal, México
- González, M.E. & Carrizosa, C. (2011). Entre la planeación urbana, la apropiación del espacio y la participación ciudadana. Los aspectos ciudadanos y el Parque Biblioteca España de Santo Domingo Savio. *Estudios Políticos*, 39, 117-140.
- Gordon, M.T. & Rigers, S. (1989). *The Female Fear*. New York: Free Press Books.
- Gordo, M.T.; Riger, S. & Sterner, B. (1987). *The Women in safe Environments Report*. en Metro Action Committee on Public Violence Against Women and Children (Comp), The W.I.S.E (Women in Safe Environments) report / a METRAC project. (pp. 112-117). Toronto: The Committee.

- Graumann, C.F. (1983). On multiple identities. *International Social Sciences Journal*, 35, 309-321.
- Gravano, A. (2013): Movimientos sociales urbanos. En A. Gravano (comp.). *Antropología de lo Urbano*, 75-80. Tandil: UNICEN
- Gustafson, E. (2001). Meanings of place: everyday experience and theoretical conceptualizations. *Journal of Environmental Psychology*, 21(1), 5-16. Doi: <https://doi.org/10.1006/jevp.2000.0185>
- Guillen, A., Sáenz, K., Badii, M.H. & Castillo, J. (2009). Origen, espacio y niveles de participación ciudadana. *International Journal of Good Conscience* 4(1), 179-193.
- Hall, E. T. (1966). *La dimensión oculta*. España: Siglo Veintiuno.
- Hambleton, S. & Hoggett, P. (1994). A framework for understanding area-based desentralisation, Local Government. *Policy Marketing*, 20 (4), 5-12.
- Heft, H. (1997). The relevance of Gibson's Ecological approach to perception for environment behavior studies. En G. Moore & R. R. Morons (Eds.), *Advanced in Environment Behavior & Design*, (pp. 71-108). New York: Plenum.
- Herrera-Laso, L. (2013). Factores que propician la violencia y la inseguridad: apuntes para una estrategia integral de seguridad pública en México. Recuperado de http://observatoriodesonora.org/documentacion/Luis_Herrera_Laso/Luis%20HerreraLasso,%20Factores%20que%20propician%20la%20violencia%20y%20la.pdf

- Hirschfeld, A. F. & Browser, K. (1997). The Effect of Social Cohesion on Levels of Recorded Crime in Disadvantaged Areas, *Urban Studies*. 34(8). Doi: 10.1080/0042098975637
- Hurtado, A.M. (2015). *Influencia del alumbrado público sobre la seguridad y la conducta*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2017). Indicadores de Seguridad Pública y Justicia. Ciudad de México: Gobierno de la República. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=13>
- Jasso, L. (2013). Percepción de inseguridad en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*. 15, 12-29. Doi: [https://doi.org/10.1016/S1870-7300\(13\)72319-6](https://doi.org/10.1016/S1870-7300(13)72319-6)
- Kelling, G. & Coles. C. (1996). *Fixing Broken Windows: Restoring Order and Reducing Crime In Our Communities*. New York: Pearson Education.
- Korosec-Serfaty, P. (1976). *Appropriation of space*. In *Proceedings of the Strasbourg, conference*. IAPC-3. Strasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO.
- La Barrera, P., Espinosa, A., Cueto, R. & Ferrándiz, J. (2012). Aspectos psicológicos de los problemas de organización de base y su relación con dilemas sociales en una comunidad rural de la costa norte del Perú. *Psicoperspectivas*. 11(1), 82-107. Doi: 10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-184
- La opinión (2 de abril de 2016). Barrio mexicano reduce la criminalidad a través del arte. *La opinión*. Recuperado de: <http://laopinion.com/2016/04/02/barrio-mexicano-reduce-criminalidad-a-traves-del-arte/>

- Lee, M. (2000). Community Cohesion and Violent Predatory Victimization: A Theoretical Extension and Cross-national Test of Opportunity Theory. *Social Forces*, 79(2). Doi: 10.1093/sf/79.2.683
- Lefebvre, H. (1970). *El derecho a la ciudad*. 1.a ed. Barcelona: Península. [1967]
- Linares, J. (2009). *La imagen urbana, México en el siglo XXI*. México: Estudios Urbanos, Serie
- Linares, M.E. (2001). La inclusión de la infancia y la lucha por sus derechos. En. Y. Corona y M. Morfin (Eds.), *Diálogo de saberes sobre participación infantil* (pp. 36-65). Carta abierta al tiempo: México.
- Livingston, R. y Marinaro, N. (2011). *Casas de Barrio*. Buenos Aires: Nobuko
- López, D. y Dayana, K. (2015). *La imagen urbana. Trabajo práctico, diseño y comunicación*. UP, Buenos Aires, Argentina.
- López-Torrecilla, J. (2009). Experiencia infantil del medio urbano y la calidad ambiental percibida en barrios de la ciudad de Madrid. En J.A. Corraliza, J. Berenguer y R. Martín (Eds.). *Medio Ambiente, bienestar humano y responsabilidad ecológica*. Madrid: Resma
- Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili: Barcelona.
- Macías, L.P (2016). *La cohesión social y apropiación del espacio público como estrategia para su mantenimiento*. Tesis de maestría. UNAM, México D.F., México.
- Martín, D. (6 de septiembre). Buscan cambiar la percepción de Ecatepec con murales. Milenio, pp. 20.

- Martínez, E. (2014). El control del espacio y los espacios de control. *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica*. Barcelona.
- Martínez, C.F. & Correa, E.N. (2015). Diseños participativos de espacios urbanos bioclimáticos. Experiencia en Mendoza (Argentina). *Cuadernos de vivencia y urbanismo*, 8(15), 36-55. Doi: 10.11144/Javeriana.cvu8-15.dpeu
- Martins, R.J. & Gonçalves, T.M. (2014). Apropriação do espaço na pré-escola segundo a psicóloga ambiental. *Psicologia & Sociedade*, 26(3), 622-631.
- Melgarejo, L.M. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4(8), 47-53.
- Merino, M. (1995). La Participación Ciudadana en la Democracia. *Colección de Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*, México: Instituto Federal Electoral.
- Mitchell, H.E. (1974). Emerging issues in architecture. Professional and client: an emerging collaborative relationship En J. Lang. (Ed.) *Designing for human behavior: Architecture and behavioral science*. Australia: Stroudsburg.
- Montero, M. (2005). *Introducción a la psicología comunitaria*. Paidós: Buenos Aires
- Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. y Montenegro, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Barcelona: Editorial UOC.
- Muñoz, A.S. (2013). *Uso, apropiación y valoración de una plaza pública al sur de la ciudad de México*. Tesis de maestría. UNAM, México D.F., México.

- Neuman, L. (2000). Strategies of Research Design Social. En L. Neuman, *Research Methods: Qualitative and Quantitative Approaches*. USA: Pearson.
- Ocanto, I. (2009). La creación de imágenes mentales y su implicación en la comprensión, el aprendizaje y la transferencia. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 10(2), 243-253.
- Ortiz, T. (21 de enero de 2016). Pintan fachadas en casas de Cópore. *Al día*. Recuperado de <http://www.edomexaldia.com.mx/2016/06/pintan-fachadas-en-casas-del-coporo/>
- Pascual, A., Saada, Y., Dessales, J., Guéguen, N., & Lourel, M. (2015). How to improve the appropriation of space and the morale of residents in nursing homes. *Pratiques psychologiques*, 21, 173-178. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.prps.2015.03.001>
- Peschard, J. (2012). *La cultura política democrática*. México: Instituto Federal Electoral
- Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En L. Iñiguez, y E. Pol (Eds.). *Cognición, representación y apropiación del espacio*. (pp. 45-62). Barcelona: Monografías psico-ambientales.
- Pol, E. (1999). Apropiación, simbolismo del espacio e identidad social. En E. Moreno y E. Pol (Eds.), *Nociones psicosociales para investigación y gestión ambiental*. (pp. 45-50). Barcelona: Monografías psico-ambientales.
- Pol, E. (2002). El modelo dual de la apropiación del espacio. En R. García-Mira, J.M. Sabucedo & J. Romay (Eds.). *Psicología y medio ambiente, aspectos psicosociales, educativos y metodológicos*. (pp.

123-132). Coruña: Asociación Galega de Estudios e Investigación Psicosocial-Publisedisa.

Porteous, J.D. (1977). *Environment & Behavior: Planning and Everyday Urban Life*. Massachusetts: Addison-Weasley.

Quino, A. (11 de octubre de 2016). Denuncian inseguridad y problemas de basura. *El Economista*. Recuperado de: <http://eleconomista.com.mx/estados/queretaro/2016/10/11/denuncian-inseguridad-problemas-basura>

Ramírez, N.L., Calderón, B., & Milián, M.G. (2017). Gestión participativa en la elaboración de estrategias de revitalización urbana para el barrio histórico de San José, Puebla. *Nova Scientia*, 9(18), 588-626

Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

Reza. L. (18 de agosto de 2016). Colorean casas del cerro del Peñón. *Milenio*, Pp. 18

Ríos, H. (20 de noviembre de 2016). Street Art en la Doctores. *Milenio*, pp. 24

Rivera, S. & García, M. (2005). *Aplicación de la estadística a la psicología*. México: Porrúa

Regalado, B. (3 de abril de 2017). Los Magueyes, entre la basura e inseguridad. *Debate*. Recuperado de <https://www.debate.com.mx/mazatlan/Los-Magueyes-entre-la-basura-e-inseguridad-20170403-0049.html>

Robledo, J. (28 de febrero de 2017). Sus principales problemas son la basura e inseguridad. *El Diario*. Recuperado de <http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/locales/inspector->

urbano/2017/2/28/principales-problemas-basura-inseguridad-637303.html

Roth, E. (2000). Psicología ambiental: interfase entre conducta y naturaleza. *Revista Ciencia y Cultura*, (8), 63-78. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232000000200007&lng=en&lng=

Salgado, E. & Rodulfo, L.A. (2017). Importancia del diseño participativo en el desarrollo, recuperación y mejoramiento arquitectónico del espacio público en la ciudad de montería. Recuperado de: <http://handle/20.500.11912/3238>

Sánchez, J.R. (2005). Participación social, Descentralización y Federalismo. *Las Políticas Sociales en México. Un Enfoque Regional*. México Autor: Editor.

Sanoff, H. (1990). *Participatory Design*. Estados Unidos: Bookmasters.

Schiff, M. R. (1971). The Definition of Perceptions and Attitudes". En W.R. Sewell & I. Burton (Eds.). *Perceptions and Attitudes in Resources Management* (pp. 7-12). Ottawa: Information Canada

Secretaría de Seguridad Pública, (2007). Programa de seguridad, Estrategia Integral de Prevención del Delito y Combate a la Delincuencia. Distrito Federal: Gobierno de la República. Recuperado de: https://www.oas.org/dsp/documentos/politicas_publicas/mexico_estrategia.pdf

Secretaría de Trabajo y Previsión Social, (2005). NORMA Oficial Mexicana NOM-019-STPS-2004, Constitución, organización y funcionamiento de las comisiones de seguridad e higiene en los centros de trabajo.

Distrito Federal: Gobierno de la República. Recuperado de:
http://www.stps.gob.mx/02_sub_trabajo/01_dgaj/nom19.pdf

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2018). Estrategia Nacional para el combate a la Inseguridad: Gobierno de la República. Recuperado de:
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/416873/Informe_Con_solidado_SESNSP.PDF

Serrano, A. (2015). La participación ciudadana en México. *Estudios políticos*, 34, 93-116.

Shand, D. & Arnberg, M. (1996). *Background Paper in Responsive Government: Service Quality Initiatives*. Paris: OECD.

Sherif, M. & Sherif, C.W. (1953). *Groups in harmony and tension. An integration of studies on intergroup relations*. New York: Harper.

Stettin, C. (9 de septiembre de 2016). Usan murales para recuperar espacios en la Cuahutemoc. *Milenio*. pp. 22.

Tajfel, H. & Turner, J.C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En S. Worschel y W.G. Austin (Eds.), *The social psychology of intergroup relations*. (pp. 7-24). Chicago: Nelson.

Tuan, Y. F. (1974). Discrepancies between environmental attitudes and behavior, *Canadian Geographer*, 12, 76-91.

Valdés, E., Capdevielle, J., Fernández, G. & Ferrari, E. (2017). Apropiación diferencial del espacio urbano residencial: reproducción social y estrategias habitacionales en el Gran Córdoba, Argentina. *Urbano*, 35, 44-57. Doi: 19851049005.

- Valdivia, A. (2014). La calidad de la imagen urbana. Categorías visuales del estado estético de Comas. *Bitácora, Urbano Territorial*, 24(2), 31-43.
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12, 17-30. Doi: 10.1174/021347497320892009
- Valera, S. & Guardia, J. (2014). Perceived insecurity and fear of crime in a city with low-crime rates. *Journal of Environmental Psychology*, 38, 195-205. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.02.002>.
- Vergara, R.A. (2006). Transformaciones de la imagen de una ciudad: repercusiones de la renovación urbana. *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 3(6), 1-37.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social, fragmentos de una teoría de las discursividad*. Barcelona: Gedisha.
- Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36, 281-297.
- Vilalta, C. (2009). Los factores de violencia durante el delito en México: armas de fuego, momento del día y experiencia criminal. *Estudios Sociológicos*, 27(79), 211-235.
- Villareal, M.T. (2009). Participación y gestión pública en Nuevo León, México. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*. 2(11), 415-437.
- Vitalta, C. (2009). El miedo al delito en México. "Estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política pública". *Gestión y Política*, 19(1), 3-36.

- Vivaldí, R. (2015). La mente detrás de la imagen: relaciones entre psicología folk y comprensión temprana de imágenes como símbolos. *Revista Internacional de Psicología y Educación*, 17(1), 57-78.
- Wekerle, G.R. & Whitzman, C. (1995). *Guidelines for planning design, and Management*. United States of America: Van Nostrand Reinhold.
- Wengert, N. (1971). *Public Participation Techniques and Methologies: A Resume*. Ottawa: Information Canada.
- Willekens, P. & Devroe, L. (2007). Prevención del Delito en Bélgica: Contratos de Seguridad y Prevención. En M. Shaw y K. Travers, (Eds.). *Estrategias y mejores prácticas en prevención del delito con relación a áreas urbanas y juventud en riesgo*. (69-74). Montreal: Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad.
- Zermeño, S. (2004). La participación ciudadana bajo los gobiernos perredistas de Distrito Federal (1997-2003). En A. Zicardi (Cord.). *Participación ciudadana y políticas sociales del ámbito local*. (p.p. 145-166). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zicardi A. (1997). *Metodología de Evaluación del Desempeño de los gobiernos locales en ciudades mexicanas*, México: IISUNAM.

14. Apéndice A

Experiencia adquirida en la SEDATU

En el marco de los lineamientos que establece la Maestría y en específico la Residencia en Psicología Ambiental, es requisito indispensable, realizar prácticas profesionales, en algún escenario en dónde se promuevan las habilidades en diversas áreas, pero de manera específica que contribuyan a la construcción y el fortalecimiento de habilidades en materia de psicología ambiental.

En mi caso particular, tuve la oportunidad de desarrollar estas habilidades, en la Secretaría de Desarrollo Urbano Territorial y Urbano (SEDATU) a nivel federal, específicamente en la Unidad de Apoyo a la Infraestructura y Servicios (UPAIS).

El programa en el cual me inserte, fue el “Programa hábitat”, el cual tenía como objetivo principal, reducir los índices de “hacinamientos” (densidad) en las viviendas con población de escasos recursos a nivel federal, con el fin indirecto de disminuir los estragos del hacinamiento ejercidos en contra de las mujeres adolescentes. El ser parte de este programa me permitió realizar visitas a campo, lo que me incentivo a crear un instrumento que midiera que tan hacinadas se percibían las adolescentes que eran beneficiadas con este programa. Por lo que, para construir el instrumento, se recabaron datos a través de la aplicación de redes semántica, y de cuestionarios, lo cual permitió obtener los ítems y posteriormente, realizar el pilotaje del instrumento.

Cada uno de estos acontecimientos me acercaron un poco más a la población, contemplar que las necesidades solo se perciben de manera más real cuando existe un involucramiento con la comunidad. Los indicadores del programa eran totalmente numéricos al contar los cuartos y con ello las familias impactadas, sin embargo, si bien, el programa brindaba un cuarto

adicional, nada garantizaba que se usara de manera adecuada y mucho menos garantizaba que las adolescentes no continuaran padeciendo las consecuencias negativas del hacinamiento. Por tanto, me hizo ver la importancia de tomar en cuenta las necesidades reales de la población y con reales me refiero a que es la propia población la que siente e identifica que necesidades deben ser cubiertas, así como la manera en cómo hacerlo, solo así sus percepciones en cuanto al entorno mejoraran e impactará en su bienestar.

15 Apéndice B



Universidad Nacional Autónoma de México



Facultad de Psicología

Escala sobre percepción de la calle

El presente instrumento tiene el fin de conocer algunas percepciones que los pobladores tienen sobre sus calles. Agradecemos su participación, ya que sus respuestas serán de gran utilidad.

Tenga la certeza de que sus datos son anónimos, confidenciales y serán utilizados únicamente con fines de investigación.

Contesto este instrumento de forma voluntaria _____

(Firma de consentimiento)

Por favor conteste cuidadosamente cada pregunta, sin dejar de contestar alguna. Es importante que sepa que no hay respuestas correctas ni incorrectas y que la información que se solicita es de carácter individual.

I. Instrucciones: A continuación, se presenta una frase y una lista de acciones; por favor marque con una "X" la casilla que represente la frecuencia con la que se realiza la acción descrita en su calle.

Ejemplo:

Actualmente, en mi casa YO...	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
a) Hago la limpieza. La respuesta en esta casilla indica que usted realiza esta actividad <u>con frecuencia</u> cuando se encuentra en casa.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
b) Veo televisión. La respuesta en esta casilla indica que usted <u>nunca</u> realiza esta actividad cuando se encuentra en casa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>

1 <u>Actualmente</u> en MI calle YO...	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
1.1 Reporto a las autoridades si algo está mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1.2 Reporto a la presidencia si algo está mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1.3 Me asomo constantemente para ver qué pasa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1.4 La vigilo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1.5 La protejo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1.6 Opino sobre lo que pasa en ella	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1.7 Decido sobre lo que ocurre en ella	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1.8 La cuido	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Si ocurre algo que no me gusta en MI calle, YO...		Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
2						
2.1	Llamo a los números de emergencia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2.2	La defiendo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Actualmente, en MI calle, MIS vecinos y YO, JUNTOS...	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
3.1	Limpiamos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.2	Barremos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.3	Recolectamos la basura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.4	Reparamos el pavimento	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.5	Designamos a un encargado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.6	Hacemos reuniones para tratar de arreglarla	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.7	Hacemos juntas vecinales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.8	Nombramos representantes para que traten algunos asuntos con la autoridad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	En la actualidad, MIS vecinos y YO...	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
4.1	Nos apoyamos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.2	Nos comunicamos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.3	Celebramos días festivos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.4	Platicamos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.5	Cooperamos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.6	Tenemos amistad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.7	Nos unimos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

III. Instrucciones: A continuación, encontrará una lista que contiene pares de adjetivos que describen cómo se puede sentir cuando está en su calle y con respecto a sus vecinos. Cada par contiene dos adjetivos opuestos, separados por cinco recuadros que representan cinco opciones de respuesta. Usted debe colocar una "X" en la opción que más se acerque a su opinión entre ambos aspectos.

Ejemplo:

a) Las pláticas con mis amigos son:

Divertidas Aburridas

Esta respuesta indica que las pláticas con sus amigos le parecen **COMPLETAMENTE** divertidas.

b) Mis amigos son

Tolerantes Intolerantes

Esta respuesta indica que considera que sus amigos **NI** son tolerantes **NI** intolerantes.

Hacia MI calle siento

6.1	Aversión	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Cariño
6.2	Desprecio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Aprecio
6.3	Indiferencia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Admiración
6.4	Odio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Amor

Al estar en MI calle me siento

6.5	Seguro/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Inseguro/a
6.6	Con miedo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Sin miedo
6.7	Tranquilo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Intranquilo/a
6.8	Feliz	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Triste
6.9	Enojado/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Contento/a
6.10	Con coraje	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Con alegría
6.11	Cómodo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Incómodo/a
6.12	Temeroso/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Valiente

Hacia los vecinos de Mi calle siento

6.13	Repulsión	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Simpatía
6.14	Desprecio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Aprecio
6.15	Confianza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Desconfianza
6.16	Me caen mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Me caen bien
6.17	Odio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Amor

III. Instrucciones: A continuación, encontrará una lista que contiene pares de adjetivos que describen cómo se puede sentir cuando está en su calle y con respecto a sus vecinos. Cada par contiene dos adjetivos opuestos, separados por cinco recuadros que representan cinco opciones de respuesta. Usted debe colocar una "X" en la opción que más se acerque a su opinión entre ambos aspectos.

Ejemplo:

a) Las pláticas con mis amigos son:

Divertidas Aburridas

Esta respuesta indica que las pláticas con sus amigos le parecen **COMPLETAMENTE** divertidas.

b) Mis amigos son

Tolerantes Intolerantes

Esta respuesta indica que considera que sus amigos **NI** son tolerantes **NI** intolerantes.

Hacia MI calle siento

6.1	Aversión	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Cariño
6.2	Desprecio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Aprecio
6.3	Indiferencia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Admiración
6.4	Odio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Amor

Al estar en MI calle me siento

6.5	Seguro/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Inseguro/a
6.6	Con miedo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Sin miedo
6.7	Tranquilo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Intranquilo/a
6.8	Feliz	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Triste
6.9	Enojado/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Contento/a
6.10	Con coraje	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Con alegría
6.11	Cómodo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Incómodo/a
6.12	Temeroso/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Valiente

Hacia los vecinos de MI calle siento

6.13	Repulsión	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Simpatía
6.14	Desprecio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Aprecio
6.15	Confianza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Desconfianza
6.16	Me caen mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Me caen bien
6.17	Odio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Amor

V. Instrucciones: A continuación, se presenta una serie de oraciones con características que puede o no tener su calle; por favor responda a cada una de ellas de acuerdo a su opinión.

Ejemplo:

Actualmente en mi casa

a) La limpieza es...

Muy adecuada Adecuada Regular Inadecuada Muy inadecuada

Esta respuesta indicaría que consideraría que la limpieza en su casa es inadecuada.

8. Actualmente en MI calle...

8.1	<u>El panorama que se puede ver desde ella es:</u>	Muy agradable	Agradable	Ni agradable/ni desagradable	Desagradable	Muy desagradable
8.2	<u>Su color es:</u>	Muy agradable	Agradable	Ni agradable/ni desagradable	Desagradable	Muy desagradable
8.3	<u>Su iluminación es:</u>	Muy agradable	Agradable	Ni agradable/ni desagradable	Desagradable	Muy desagradable
8.4	<u>La vigilancia es:</u>	Muy adecuada	Adecuada	Regular	Inadecuada	Muy inadecuada
8.5	<u>La pintura que tiene es:</u>	Muy adecuada	Adecuada	Regular	Inadecuada	Muy inadecuada
8.6	<u>Su tranquilidad es:</u>	Muy adecuada	Adecuada	Regular	Inadecuada	Muy inadecuada
8.7	<u>La zona en dónde está es:</u>	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala
8.8	<u>Su aspecto es:</u>	Muy bonito	Bonito	Ni feo ni bonito	Feo	Muy feo
8.9	<u>Su iluminación es:</u>	Muy adecuada	Adecuada	Regular	Inadecuada	Muy inadecuada
8.10	<u>Su tranquilidad es:</u>	Muy agradable	Agradable	Ni agradable/ni desagradable	Desagradable	Muy desagradable

VI. Finalmente, por favor, tache con una X la mejor opción que este entre paréntesis y escriba en los espacios en blanco los datos que se le solicitan

Edad: _____

Género: Hombre () Mujer ()

Escolaridad: _____

Ocupación: _____

Colonia: _____

Calle: _____

Tiempo de residencia en el lugar: _____

¡¡¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!!!